

NIETZSCHE EL NAZI

E. Morata

Índice:

- 1-Textos de Nietzsche
- 2-Un elitista, Alexis Carrel
- 3-Conclusiones

I- TEXTOS DE NIETZSCHE

Así era Nietzsche el nazi. Su influencia en el siglo XX ha sido enorme, no solamente entre los nazis y los fascistas sino en toda la población. Cabe preguntarse si el hombre del siglo XX no estaba ya predispuesto a asimilar las teorías de Nietzsche porque la civilización industrial, el positivismo y el aumento del nivel de vida de la gente gracias a la ciencia y a la tecnología han creado un nuevo tipo de hombre en el siglo XIX y en el XX, un nuevo primitivo dispuesto a aceptar a Nietzsche. El nuevo entorno que crea la tecnología y la mayor calidad de vida parece como si hubiera desencadenado las ansias del hombre del siglo XX de volver a ser un primitivo, un bárbaro centroeuropeo del Neolítico, pero ahora en ese decorado tecnificado. Todos hemos sido egoístas, amorales, neobárbaros, pasando de las leyes y de las normas civilizadas, irracionales, amantes de nuestros instintos, adoradores de la música excitante (el rock) adictos a diversos tipos de "doping", adictos a la sensación de poder y de estar por encima de los demás con ocasión de algún éxito o de algún trabajo realmente bueno nuestro, con tentaciones de hacer cosas ilegales porque estábamos hartos de las leyes que no nos dejaban hacer nada, de preocuparnos solamente de nuestro cuerpo y de procurar por su salud y su belleza olvidando las necesidades de los otros hombres, de rodearnos solamente de cosas bellas porque no soportamos la fealdad sobretodo al compararla con nuestro cuerpo, de buscar la perfección en nuestras obras y en la de los demás y en los productos de consumo porque conocemos esa perfección en nuestro propio cuerpo, de rehuir a los enfermos y a los tarados porque nos hacen bajar nuestra energía, de evitar lo malo y lo desagradable y lo viejo, de odiar lo que pueda hacernos enfermar o perder nuestra belleza o nuestra fuerza, de vigilar por encima de todo lo que pueda poner en peligro nuestro estado actual sano y fuerte, de considerar a la cultura y la filosofía y la ética como cosa de resentidos y de tarados que quieren hacernos tener "problemas de conciencia", de creer que esos mismos tarados eran el producto de un mal matrimonio, de creer que no hay que dar tanto poder a los obreros porque lo que quieren es ser empresarios y ricos, de decir que hay demasiados débi-

les y enfermos y minusválidos y no dejan vivir a los fuertes y sanos y además colapsan los servicios del Estado, de creer que los débiles y feos tienen que desarrollar más la inteligencia para poder sobrevivir y al hacerlo hablan de espiritualidad y de racionalidad que es lo que necesitan ellos para tener algún poder en la sociedad, todos hemos dicho alguna vez que no necesitamos pensar ni darle tantas vueltas a las cosas sino actuar y ya, todos hemos sospechado que los débiles desarrollan más la astucia y el fingimiento para poder sobrevivir, todos nos hemos cansado de las limitaciones del lenguaje y lo hemos dejado a un lado en alguna ocasión para hacer lo que queríamos sin más explicaciones, todos los criminales se han defendido diciendo que la sociedad no les dejaba vivir como ellos querían y sus instintos les pedían, todos hemos querido ser Tarzán y volver a ser salvajes y libres todos hemos sido perseguidos y castigados por las leyes cuando nos hemos dejado llevar por nuestros instintos, todos nos sentimos constreñidos por las leyes sociales, todos hemos dicho alguna vez que la vida es una lucha, todos queremos legar a nuestros descendientes un cuerpo más desarrollado y por ello más bello gracias a nuestros esfuerzos en nuestra vida, todos hemos enviado a hacer puñetas a los religiosos y a sus sermones, todos hemos sentido que la civilización apagaba nuestros instintos, todos hemos buscado las grandes sensaciones en un estado de éxtasis, lo extremo, la victoria en la rivalidad, el virtuosismo en nuestras obras, hemos sentido cómo la meteorología nos influía en esas ocasiones, a veces hemos sido crueles con placer y hemos destruído cosas, todos hemos pensado que los esclavos tienen que ser esclavos y los señores, señores (sobretudo si somos ya señores), todos nos hemos quejado de las leyes y de la ética como unos nuevos tiranos que la civilización nos ha impuesto, todos hemos pensado en alguna ocasión que la racionalidad griega o la de los científicos era exagerada, todos hemos sospechado que los ingleses siempre han sido muy cucos en buscar lo más cómodo en todo...

Como vemos, la influencia de Nietzsche sobre el hombre actual es más importante de lo que se cree. TODOS HEMOS SIDO UN POCO NAZIS EN EL SIGLO XX. Basta recordar muchas frases que oíamos pronunciar a la gente del franquismo hace 40 años, no eran más que repeticiones de conceptos de Nietzsche, aunque la gente de entonces no lo sabía debido a su ignorancia. Todo el franquismo estaba lleno de ideas de Nietzsche.

Y en estos 35 años de democracia nada ha cambiado, la gente sigue pensando igual que Nietzsche, especialmente la gente de derechas, aunque en público se lo calla porque ahora está mal visto y es "políticamente incorrecto".

Porque en cada época aparecen individuos y generaciones tentados por volver a las edades bárbaras, sea porque se sienten más fuertes, más bellos o mejores que los demás o porque toda una generación quiere intentar vivir salvajemente pero sobre un decorado nuevo proporcionado por las nuevas tecnologías que van apareciendo con las que se ha criado. Esta tentación se repite una y otra vez y es la tentación de volver a ser un salvaje, fuera de la civilización, volver a la prehistoria y vivir como un bárbaro. Siempre habrá gente que lo intentará a ver si le sale bien la jugada, al mismo tiempo que no se priva de disfrutar los avances tecnológicos de este tiempo. Pero la existencia de este tipo de individuos no debe hacer retroceder los logros en civilización que hemos alcanzado desde hace siglos y que son el único futuro posible para la especie humana. Toda vuelta a la prehistoria es volver a empezar en nuestro camino de progreso político, científico y moral.

// Pero suponiendo que esa lucha exista — y de hecho se da —, termina, por desgracia, al revés de como lo desea la escuela de Darwin, al revés de como acaso *sería lícito* desearlo con ella: a saber, en detrimento de los fuertes, de los privilegiados, de las excepciones afortunadas.

Las especies *no* van creciendo en perfección: los débiles dominan una y otra vez a los fuertes, — es que ellos son el gran número, es que ellos son también *más inteligentes...* Darwin ha olvidado el espíritu (— ¡eso es inglés!), *los débiles tienen más espíritu...*

Hay que tener necesidad del espíritu para llegar a adquirirlo, — se lo pierde cuando ya no se tiene necesidad de él. Quien tiene fortaleza prescinde del espíritu (— « ¡dejad que se extinga!, se piensa ahora en Alemania — nos quedará necesariamente el Reich» ¹³⁹ ...)

Yo entiendo por espíritu, como se ve, la previsión, la paciencia, la astucia, la simulación, el gran dominio de sí mismo y todo lo que es *mimicry* [mimetismo] (esto último abarca una gran parte de la llamada virtud).

No nos estimamos ya bastante cuando nos comunicamos ¹⁵². Nuestras vivencias auténticas no son en modo alguno charlatanas. No podrían comunicarse si quisieran. Es que les falta la palabra. Las cosas para expresar las cuales tenemos palabras las hemos dejado ya también muy atrás. En todo hablar hay una pizca de desprecio.

El lenguaje, parece, ha sido inventado sólo para decir lo ordinario, mediano, comunicable. Con el lenguaje se vulgariza ya el que habla. — De una moral para sordomudos y otros filósofos. //

F. Nietzsche "El ocaso de los ídolos"

El darwinismo está sirviendo para que los débiles sobrevivan. La civilización y las leyes son estrategias de los débiles para sobrevivir.

Además los débiles son mayoría (¿cómo puede el darwinismo explicar esto si, según sus leyes, los fuertes deberían ser más numerosos?).

La explicación que da Nietzsche: los débiles inventan el concepto de "espíritu" (o alma) y lo hacen porque son más inteligentes y son más inteligentes porque han puesto a la racionalidad al frente de sus vidas, como su tirano.

El bárbaro germánico es irracional, el único espíritu que reconoce es el que hay en su cuerpo cuando es fuerte, no le interesa la inteligencia ni la cultura sino sus instintos y éstos le dictan que debe velar para sí mismo, para su crecimiento, su satisfacción y su felicidad, olvidando las leyes y la ética.

El bárbaro germánico es el auténtico hombre natural, salvaje, fuera de la civilización, que solamente piensa en sí mismo y en seguir a sus instintos que le piden ser fuerte, vivir, tener salud, no degenerar, hacer lo que quiera. El hombre natural según Rousseau no es más que el hombre degenerado por la civilización y las leyes que quiere recuperar desesperadamente la salud perdida volviendo a la vida natural.

El bárbaro germánico no necesita ni el lenguaje. Actúa.

Ya en 1920, Antonio Ballesteros señalaba que, «en medio de sus flaquezas —que describe con detalle— [...] el rey Carlos II tenía un continente grave y majestuoso, una acendrada piedad y una altivez muy española, que le granjearon el cariño de sus súbditos, que nunca le faltó»⁹⁸. Pero la opinión sobre el rey se va a ver influida sobre todo por la obra excepcional de Gabriel Maura, especialmente a partir de su libro de 1942⁹⁹. Maura le caracteriza como un ser débil de cuerpo y de carácter, pero dotado de una evidente rectitud moral, piedad, fidelidad a su conciencia y un innato sentimiento de la realeza, común a todos los Austrias españoles:

No fue cretino, sino atrasado mental; más que por deficiencia congénita, por lentitud forzosa e impericia pedagógica en su formación, y por perdurable falta de estudio, reflexión y cultura [...]. No fue abúlico, si bien su voluntad adoleciese, como algunos órganos de su cuerpo, de infantilismo raquíutico, determinado por causas genésicas [...]. Pero su conciencia de cristiano y de Rey poseyó insospechadas robusteces atléticas para luchar victoriosamente contra cuanto pudiese atraer sobre su persona la justa cólera de Dios, condenándole a penas eternas, o la de sus vasallos, castigándole a perder su cariño y escuchar con acervo dolor sus merecidos dictérios.

[Pese a su irresolución y a la inconsistencia de su carácter,] al termino de su vida *quiso*, como quieren los titanes, transferir intacta a su sucesor la herencia de sus gloriosos predecesores. Luchó para ello con la aversión casi innata que le inspiraba todo lo francés [...]. Luchó contra los Consejeros egoístas, medrosos desmayados, escépticos u hostiles a su propósito. Luchó contra su propia mujer [...]. Luchó contra Europa entera [...]. Luchó tenazmente contra todos y venció al cabo. El Patrimonio de sus mayores [...] íntegro, como se lo propuso, lo traspasaba a su heredero [...].¹⁰⁰

"Carlos II , el rey y su entorno cortesano" Centro de Estudios Españoles Históricos

Carlos II nunca entendió demasiado de asuntos de gobierno pero los historiadores no republicanos admiten actualmente que a pesar de sus limitaciones intelectuales, no era un imbécil y su debilidad física (quizás causada por una malaria crónica pillada en el Tajo) seguramente determinó que su reinado fuera poco agresivo, bondadoso y bien intencionado. Carlos II pasaba gran parte de su tiempo ocupándose de distracciones infantiles. En sus últimos años recurrió a todo tipo de terapias heterodoxas para intentar recobrar alguna salud y por eso le llamaban "el hechizado".

" El criminal y lo que le es afín ¹⁷⁸. — El tipo del criminal es el tipo del hombre fuerte situado en unas condiciones desfavorables, un hombre fuerte puesto enfermo. Lo que le falta es la selva virgen, una naturaleza y una forma de existir más libres y peligrosas, en las que sea legal todo lo que en el instinto del hombre fuerte es arma de ataque y de defensa. Sus *virtudes* han

sido proscritas por la sociedad: sus instintos más enérgicos, que le son innatos, mézclanse pronto con los afectos depresivos, con la sospecha, el miedo, el deshonor. Pero ésta es casi la receta de la degeneración fisiológica.

Quien tiene que hacer a escondidas, con una tensión, una previsión, una astucia prolongadas, lo que él mejor puede hacer, lo que más le gustaría hacer, ése se vuelve anémico; y como la única cosecha que obtiene de sus instintos es siempre peligro, persecución, calamidades, también su sentimiento se vuelve contra esos instintos — los siente como una fatalidad.

Es en nuestra sociedad, en nuestra domesticada, mediocre, castrada sociedad donde un hombre venido de la naturaleza, llegado de las montañas o de las aventuras del mar, degenera necesariamente en criminal. O casi necesariamente: pues hay casos en que ese hombre muestra ser más fuerte que la sociedad: el corso Napoleón es el caso más famoso.

En nuestra propia naturaleza salvaje es donde mejor nos resarcimos de nuestra no-naturaleza, de nuestra espiritualidad ¹⁵...

De la escuela de guerra de la vida. — Lo que no me mata me hace más fuerte ¹⁶.

9

Ayúdate a ti mismo: entonces te ayudarán además todos. Principio [*Princip*] del amor al prójimo.

Mis imposibles ¹¹⁶. — Séneca: o el torero ¹¹⁷ de la virtud. — Rousseau: o el retorno a la naturaleza *in impuris naturalibus* [en un estado natural impuro]. - //

Nieztche da una nueva definición de criminal: es un hombre natural al que la civilización y la moral no dejan vivir.

La degeneración del cuerpo viene por la represión de los instintos.

Las leyes, la racionalidad, la cultura e incluso los argumentos de los filósofos suponen para el hombre salvaje una tiranía que le obliga a reprimir sus instintos y a degenerar.

El bárbaro germánico ha sido domado durante el proceso larguísimo que llamamos "Edad Media" mediante la técnica del cristianismo.

Al hombre salvaje solamente le queda el recurso de convertirse en criminal si no quiere degenerar.

O convertirse a su vez en un tirano.

La espiritualidad tal y como la entendieron Platón y los cristianos es considerada por Nieztche como "nuestra anti-naturaleza".

La vida es una guerra, para el bárbaro germánico. Es dolor, hay que sufrir, hay que luchar porque así crece el bárbaro.

El egoísmo extremo es el principal valor del bárbaro. Solamente así consigue ser más fuerte y sano.

Séneca toreaba a la moral, la predicaba y luego no la cumplía. Rousseau hablaba de un hombre natural falso.

494 - 703 -

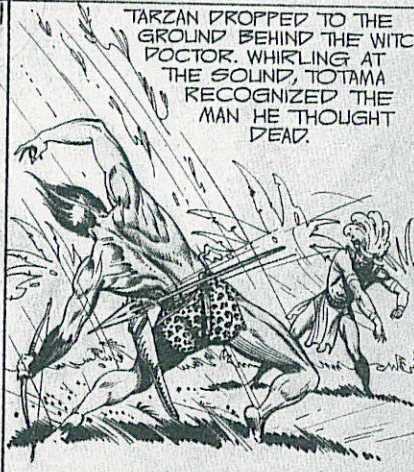
Tarzan



by EDGAR RICE BURROUGHS



AS TARZAN'S ARROW STRUCK THE GROUND, THE TRAITOROUS ORANG-KIMBA FLED IN TERROR. TOTAMA, PARALYZED, STARED AT THE QUIVERING SHAFT.



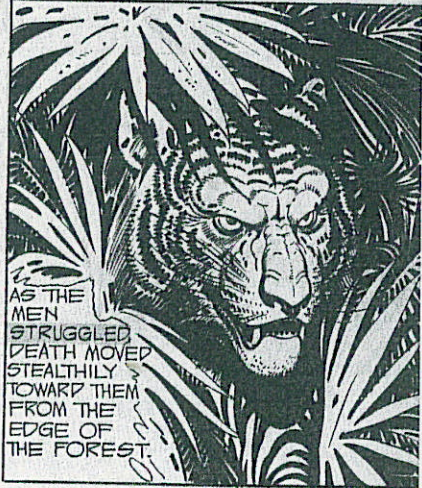
TARZAN PROPPED TO THE GROUND BEHIND THE WITCH DOCTOR. WHIRLING AT THE SOUND, TOTAMA RECOGNIZED THE MAN HE THOUGHT DEAD.



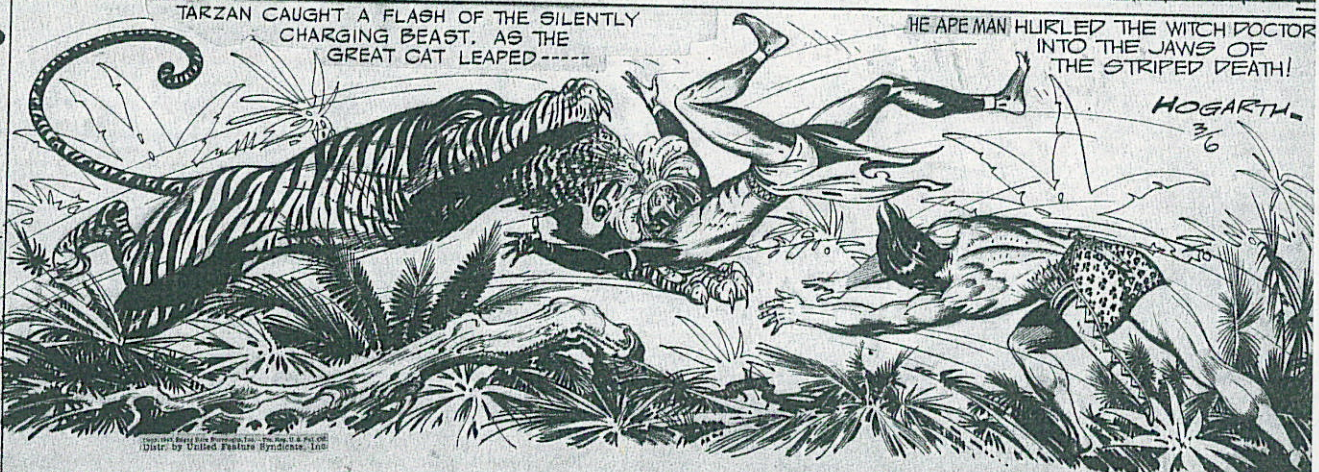
SNARLING VICIOUSLY AS HIS SPEAR MISSED ITS MARK, TOTAMA DREW HIS KNIFE AND LEAPED AT THE APE-MAN.



REALIZING TARZAN KNEW OF HIS PLAN TO BETRAY HIS PEOPLE TO THE LAHTIANS, TOTAMA FOUGHT DESPERATELY.



AS THE MEN STRUGGLED, DEATH MOVED STEALTHILY TOWARD THEM FROM THE EDGE OF THE FOREST.



TARZAN CAUGHT A FLASH OF THE SILENTLY CHARGING BEAST. AS THE GREAT CAT LEAPED-----

HE APE MAN HURLED THE WITCH DOCTOR INTO THE JAWS OF THE STRIPED DEATH!

HOGARTH 3/6

Copyright 1949 by Edgar Rice Burroughs, Inc. All rights reserved. Distributed by United Feature Syndicate, Inc.

“ *La belleza no es un azar.* — También la belleza de una raza o de una familia, su gracia y bondad en los ademanes todos son cosas que se adquieren con trabajo: son, lo mismo que el genio, el resultado final del trabajo acumulado de generaciones.

Es preciso haber hecho grandes sacrificios al buen gusto, es preciso haber hecho y haber dejado de hacer muchas cosas por amor a él — el siglo xvii de Francia es digno de admiración en ambos aspectos —, es preciso haber tenido en el buen gusto un principio de selección para elegir las compañías, el lugar, el vestido, la satisfacción sexual, es preciso haber preferido la belleza a la ventaja, al hábito, a la opinión, a la pereza.

Regla suprema: es preciso no «dejarse ir» ni siquiera delante de sí mismo. — Las cosas buenas son sobremedida costosas: y siempre rige la ley de que quien las *tiene* es distinto de quien las *adquiere*. Todo lo bueno es herencia: lo que no es heredado es imperfecto, es un comienzo...

En Atenas, en tiempo de Cicerón, que expresa su sorpresa por ello, los varones y los muchachos eran muy superiores en belleza a las mujeres¹⁸³: ¡pero qué trabajo y qué esfuerzo al servicio de la belleza se había exigido allí, desde siglos, el sexo masculino! —

Pues no debemos equivocarnos sobre la metódica en este punto: una mera disciplina de los sentimientos y los pensamientos es casi igual a cero (— en esto consiste el gran malentendido de la formación alemana, que es totalmente ilusoria): es preciso persuadir primero al cuerpo. “

F. Nietzsche "El ocaso de los ídolos"

La belleza corporal llega tras muchos esfuerzos de los antepasados y de su dedicación primera al cuerpo por encima de cualquier otra actividad en la vida.

En todo tiempo se ha querido «mejorar» a los hombres: a esto sobre todo es a lo que se ha dado el nombre de moral. Pero bajo la misma palabra se esconden las tendencias más diferentes.

Tanto la *doma* de la bestia hombre como la *cria*⁹² de una determinada especie hombre han sido llamadas «mejoramiento»: sólo estos *termini* zoológicos expresan realidades, — realidades, ciertamente, de las que el «mejorador» típico, el sacerdote, nada sabe — nada *quiere* saber...

Llamar a la doma de un animal su «mejoramiento» es algo que a nuestros oídos les suena casi como una broma. Quien sabe lo que ocurre en las casas de fieras pone en duda que en ellas la bestia sea «mejorada». Es debilitada, es hecha menos dañina, es convertida, mediante el afecto depresivo del miedo, mediante el dolor, mediante las heridas, mediante el hambre, en una bestia *enfermiza*.

— Lo mismo ocurre con el hombre domado que el sacerdote ha «mejorado». En la Alta Edad Media, cuando de hecho la Iglesia era ante todo una casa de fieras, se daba caza en todas partes a los más bellos ejemplares de la «bestia rubia»⁹³, — se «mejoró», por ejemplo, a los aristocráticos germanos.

Pero ¿qué aspecto ofrecía luego ese germano «mejorado», llevado engañosamente al monasterio? El de una caricatura de hombre, el de un aborto: había sido convertido en un «pecador», estaba metido en la jaula, había sido encerrado entre conceptos todos ellos terribles... Allí yacía ahora, enfermo, mustio, aborreciéndose a sí mismo; lleno de odio contra los impulsos que incitan a vivir, lleno de sospechas contra todo lo que

La moral (tanto la griega como la cristiana) quiere mejorar al hombre pero lo debilita y lo convierte en un enfermo. De esta manera se domestica al bárbaro, disminuyendo su vitalidad y su fuerza.

Nietzsche busca un renacimiento del bárbaro germánico que el cristianismo ha convertido en un pelele. El nazismo cumplirá sus deseos.

continuaba siendo fuerte y feliz. En suma, un «cristiano»... Dicho fisiológicamente: en la lucha con la bestia el ponerla enferma *puede* ser el único medio de debilitarla. Esto lo entendió la Iglesia: *echó a perder* al hombre, lo debilitó, — pero pretendió haberlo «mejorado»...

// Les peuples policés, plus riches, plus tranquilles, plus accoutumés à une vie molle, au moins sédentaire, surtout dans les pays fertiles qui furent les premiers cultivés, perdent bientôt la vigueur qui les a rendus conquérants, quand une discipline savante n'oppose point une barrière à la mollesse. Les conquérants alors font place à de nouveaux barbares ; les empires s'étendent, ils ont leur âge de vigueur et leur décadence ; mais leur chute même aide à perfectionner les arts et améliore les lois. Ainsi se succédèrent les Chaldéens, les Assyriens, les Mèdes, les Perses, et la domination de ceux-ci fut la plus vaste.

Il était difficile qu'en Grèce, pays coupé d'îles et de montagnes, il se formât de grands empires. Une foule de petits Etats, presque toujours en guerre, conserva l'esprit militaire et y augmenta l'habileté des manœuvres, la perfection des armes, l'intrépidité dans les combats. La police s'étendait aussi par le moyen du commerce. En général, ce sont les peuples des montagnes et des pays froids ou stériles qui ont conquis les plaines et qui ont formé des empires, ou leur ont résisté. Ils sont plus pauvres, plus robustes, plus inaccessibles ; ils ont pu choisir leur temps pour attaquer, et leurs positions pour se défendre. Et, quand ils voulurent être conquérants, ils y avaient plus d'intérêt, ils y trouvèrent plus de facilité.

Les grands empires formés, comme nous venons de le dire, par des barbares, furent despotiques. Le despotisme est facile. Faire ce qu'on veut, c'est un code qu'un roi apprend très vite ; il faut de l'art pour persuader, il n'en faut point pour commander. Si le despotisme ne révoltait pas ceux qui en sont les victimes, il ne serait jamais banni de la terre. Un père veut être despote avec ses enfants, un maître avec ses domestiques. La probité ne garantit pas un prince de ce poison ; il veut le bien, et il se fait une vertu de vouloir que tout lui obéisse. Plus un Etat est grand, plus le despotisme est aisé, et plus on aurait de peine à y établir un gouvernement modéré. Il faudrait pour cela un ordre constant dans toutes les parties de l'Etat ; il

faudrait fixer la situation de chaque province, de chaque ville, lui laisser avec son gouvernement municipal toute la liberté dont elle ne saurait abuser. Que de ressorts à combiner, à mettre en équilibre, et quelle difficulté pour qui ne se doute pas que cela soit nécessaire ! Une conquête faite par des barbares, qui est l'ouvrage de la force, et accompagnée de ravages, met dans l'Etat un désordre qui demanderait, pour être réparé, le génie le plus vaste, la main la plus adroite, la vertu la plus douce et la plus énergique, le cœur le plus pur et le plus élevé.

Dans l'impossibilité de répondre à tout, on n'imaginait rien de mieux que d'établir des gouverneurs aussi despotiques sur le peuple qu'esclaves du prince. Il était plus court de s'adresser à eux, pour lever les impôts et pour contenir les peuples, que d'en régler soi-même la manière.

Le prince oublia le peuple. Le meilleur gouverneur fut celui qui donna le plus d'argent, et qui sut le mieux gagner les domestiques et les flatteurs habitués du palais. Les gouverneurs avaient des subalternes qui agissaient de même. L'autorité despotique rendait les gouverneurs dangereux ; la cour les traita avec la plus grande rigueur : leur état dépendit du moindre caprice. On chercha des prétextes pour les dépouiller des trésors qu'ils avaient pillés ; et on ne soulagea point les peuples, car l'avarice est encore une qualité naturelle des rois barbares.

On n'a point connu les *impôts* dans l'origine comme une subvention aux besoins de l'Etat ; mais le prince demandait de l'argent, et on était forcé d'en donner. On lui fait des présents par tout l'Orient : les rois n'y sont que des particuliers puissants et avides.

Tous les pouvoirs furent ainsi réunis dans une seule personne, qui n'eut pas même l'adresse d'en diviser la partie qu'elle ne pouvait exercer. Les princes, les gouverneurs, les subalternes furent autant de tyrans subordonnés, qui ne pesèrent les uns sur les autres que pour accabler le peuple avec toutes leurs forces réunies. //

“ Puede, desde luego, objetarse que el ejemplo no es muy feliz, que en un hogar campesino que se autoabastece esa simplicidad extrema es realmente hija de la escasez de recursos y la pequeña escala en que se produce. Bien, dejemos al pequeño hogar campesino que logra mantener alejados a los lobos en alguna localidad olvidada de Dios, elevemos nuestras miras hasta la cima de un poderoso imperio, examinemos el hogar de Carlomagno.

Este emperador logró convertir el Imperio germano en el más poderoso de Europa a comienzos del siglo IX; emprendió no menos de cincuenta y tres campañas militares con el fin de extender y consolidar su reino, que llegó a abarcar la Alemania moderna además de Francia, Italia, Suiza, el norte de España, Holanda y Bélgica; este emperador también se preocupaba de la administración de sus feudos y chacras.

Nada menos que su mano imperial redactó un decreto especial de setenta párrafos en los que sentó los principios a aplicarse en la administración de sus propiedades de campo: el famoso *Capitulare de Villis*, es decir, la ley sobre los señoríos; por suerte este documento, tesoro invaluable de información histórica, se

conserva hasta hoy entre la tierra y el moho de los archivos. Este documento merece una atención especial por dos razones. En primer lugar, casi todos los establecimientos agrícolas de Carlomagno se transformaron en poderosas ciudades libres: Aix-la-Chapelle, Colonia, Munich, Basilea, Estrasburgo y muchas otras ciudades alemanas y francesas fueron en tiempos remotos propiedades agrícolas de Carlomagno.

En segundo lugar, los principios económicos de Carlomagno eran el modelo que seguían todas las grandes propiedades eclesiásticas y seculares de la Alta Edad Media; los señoríos de Carlomagno mantenían viva la vieja tradición romana e implantaban la exquisita cultura de las villas romanas al tosco ambiente de la joven nobleza teutónica; sus reglas sobre elaboración de vinos, cultivo de jardines, frutas y vegetales, cría de aves de corral, etcétera, constituyeron una hazaña económica perdurable.

Observemos este documento más de cerca. El gran emperador pide, en primer término, que se le sirva con honestidad, que todos los súbditos de sus feudos reciban cuidados y protección contra la pobreza; que no se les agobie con trabajos que superen su capacidad normal; que se les recompense el trabajo nocturno.

Los súbditos, por su parte, deben dedicarse al cultivo de la vid y deben almacenar el jugo de la uva en botellas para que no se deteriore. Si se muestran remisos a cumplir con su deber, se les castigará «en la espalda u otra parte del cuerpo».

El emperador decreta asimismo que se deben criar abejas y gansos; las aves de corral deben ser cuidadas y su número incrementado. Debe prestarse atención al cuidado del ganado vacuno y caballar y también del lanar.

«Deseamos, además —escribe el emperador—, que nuestros bosques sean administrados con inteligencia, que no se los tale, que haya siempre en ellos gavilanes y halcones. Debe haber a nuestra disposición gansos y pollos gordos en todo momento; los huevos que no se consumen han de venderse en los mercados. En cada uno de nuestros señoríos debemos tener siempre a mano una buena provisión de plumas para colchones, mantas, ”

// ¡La doctrina de la igualdad!...

Pero si no existe veneno más venenoso que éste: pues ella parece ser predicada por la justicia misma, mientras que es el final de la justicia... «Igualdad para los iguales, desigualdad para los desiguales — ése sería el verdadero discurso de la justicia: y, lo que de ahí se sigue, no igualar jamás a los desiguales»¹⁸⁵.

— El hecho de que en torno a aquella doctrina de la igualdad haya habido acontecimientos tan horribles y sangrientos ha dado a esta «idea moderna» *par excellence* una especie de aureola y de resplandor, de tal modo que la Revolución como espectáculo ha seducido incluso a los espíritus más nobles. Esta no es, en última instancia, una razón para apreciarla más. — Yo sólo veo a uno que la sintió tal como se la debe sentir, con *náusea* — Goethe¹⁸⁶...

La cuestión obrera. — La estupidez, en el fondo la degeneración de los instintos, que es hoy la causa de todas las estupideces, consiste en que haya una cuestión obrera. Sobre ciertas cosas *no se pregunta*: primer imperativo del instinto. — Yo no alcanzo a ver qué es lo que se quiere hacer con el obrero europeo, después de haber hecho de él una cuestión.

Ese obrero se encuentra demasiado bien para no hacer cada vez más preguntas, para no preguntar de manera cada vez más inmodesta. En última instancia tiene a su favor el gran número. Ha desaparecido completamente la esperanza de que una especie de hombre modesta y satisfecha de sí, un tipo de

chino forme aquí un estamento: y eso habría tenido una razón, eso habría sido realmente una necesidad. ¿Qué se ha hecho? — Todo, para aniquilar en germen incluso el presupuesto de eso, — han sido destruidos de raíz, con la irreflexión más irresponsable, los instintos en virtud de los cuales un obrero deviene posible como estamento, deviene posible él mismo.

F. Nietzsche
"El ocaso de los ídolos"

Se le ha hecho al obrero apto para el servicio militar, se le ha dado el derecho de asociación, el derecho político al voto: ¿cómo puede extrañar que el obrero sienta ya hoy su existencia como una situación calamitosa (dicho moralmente, como una *injusticia* —)? ¿Pero qué es lo que se quiere?, volvemos a preguntar. Si se quiere una finalidad, hay que querer también los medios: si se quiere esclavos, se es un necio si se los educa para señores¹⁷⁰. — //

Nietzsche es un elitista. Solamente puede darse la igualdad entre los que ya son iguales (los aristócratas). No hay que igualar a los que son desiguales entre sí (la plebe) porque se convierte a un esclavo en un obrero, se le da educación, derechos, oportunidades y el obrero se vuelve insatisfecho porque ya no es ni un esclavo ni un señor, es un obrero y nunca se conformará con serlo porque ahora sabe que puede llegar a ser un señor y lo intentará: por ello llegan las revoluciones obreras.

Según Nietzsche, los esclavos deben seguir siendo esclavos (Y así son iguales entre ellos porque todos son esclavos) y los señores deben seguir siendo señores. La igualdad es un invento político que solamente conduce a que los antiguos obreros ya no sean iguales a sus antiguos compañeros esclavos ni a los señores y no tengan más remedio que aspirar a convertirse en señores para volver a conocer la igualdad entre iguales, en ese caso entre señores.

El obrero no será nunca un hombre modesto y satisfecho con su posición. Siempre aspirará a llegar a ser un señor.

Nietzsche cree que al obrero también le han reprimido sus instintos cuando lo han convertido de esclavo en obrero. Ahora es nada, un esclavo tan domesticado como el bárbaro salvaje.

“ — ¿Es la ironía de Sócrates una expresión de rebeldía?, ¿de resentimiento plebeyo?, ¿disfrutó él, como oprimido, su propia ferocidad en las cuchilladas del silogismo?, ¿toma venganza de los aristócratas a los que fascina? — Si uno es un dialéctico tiene en la mano un instrumento implacable; con él puede hacer el papel de tirano; compromete a los demás al vencerlos.

El dialéctico deja a su adversario la tarea de probar que no es un idiota: hace rabiar a los demás, y al mismo tiempo los deja desamparados. El dialéctico vuelve impotente el intelecto de su adversario. — ¿Cómo?, ¿es la dialéctica en Sócrates tan sólo una forma de venganza?

Cuando se tiene necesidad de hacer de la razón un tirano, como hizo Sócrates, por fuerza se da un peligro no pequeño de que otra cosa distinta haga de tirano.

Entonces se adivinó que la racionalidad era la *salvadora*, ni Sócrates ni sus «enfermos» eran libres de ser racionales, — era *de rigueur* [de rigor], era su *último* remedio. El fanatismo con que la reflexión griega entera se lanza a la racionalidad delata una situación apurada: se estaba en peligro, se tenía una sola elección: o bien perecer o bien — ser absurdamente racionales...

El moralismo de los filósofos griegos a partir de Platón tiene unos condicionamientos patológicos; y lo mismo su aprecio de la dialéctica. Razón = virtud = felicidad significa simplemente: hay que imitar a Sócrates e implantar de manera permanente, contra los apetitos oscuros, una *luz diurna* — la luz diurna de la razón. Hay que ser inteligentes, claros, “

Para vivir solo hay que ser un animal o un dios — dice Aristóteles¹³. Falta el tercer caso: hay que ser ambas cosas — un *filósofo*...

Los filósofos tienen en sus manos un instrumento muy poderoso que es también un tirano: la dialéctica, la argumentación, los silogismos, la racionalidad.

El bárbaro germánico odia que le pongan en contradicción, que le refuten sus ideas, que le demuestren lo falaz de sus pensamientos. Resiente las observaciones del filósofo hacia él como un ataque personal contra el que no puede defenderse porque desprecia la cultura, la racionalidad, la escritura.

El bárbaro germánico es acusado de tiránico pero él sufre a su vez a la racionalidad, la cultura, las leyes y la moral como tiranos contra él y su libertad instintiva.

Los griegos de la época de Sócrates solamente podían avanzar incorporando a la racionalidad como el valor supremo de su cultura, porque los griegos ya habían degenerado como "raza". Nietzsche llama a la racionalidad griega "absurda" por considerarla exagerada.

Una vez más, se pone de manifiesta la incompatibilidad entre la mentalidad griega y la germánica.

El filósofo también es un bárbaro pero de segunda generación: ha aprendido que para estar por encima de los otros hombres debe ser un animal y un dios, gracias a la racionalidad.

“ El hombre cree que el mundo mismo esta sobrecargado de belleza, — olvida que él es la causa de ella. Unicamente él le ha hecho al mundo el regalo de la belleza, ¡ay!, sólo que de una belleza muy humana, demasiado humana... En el fondo el hombre se mira en el espejo de las cosas, considera bello todo aquello que le devuelve su imagen: el juicio «bello» es su *vanidad específica*...

En lo bello el hombre se pone a sí mismo como medida de la perfección; en casos escogidos se adora a sí mismo en lo bello. Sólo de ese modo *puede* una especie decir sí a sí misma. *El más hondo* de sus instintos, el de autoconservación y autoexpansión, sigue irradiando en tales sublimidades.

De hecho, acaso una pequeña suspicacia le susurre al escéptico estas preguntas al oído: ¿está realmente embellecido el mundo porque precisamente el hombre lo considere bello? El hombre lo ha humanizado: eso es todo.

Pero nada, nada en absoluto nos garantiza que precisamente el hombre proporcione el modelo de lo bello. ¿Quién sabe qué aspecto ofrece el hombre a los ojos de un juez más alto del gusto?

¿Acaso un aspecto atrevido?, ¿acaso incluso un aspecto hilarante?, ¿acaso un aspecto un poco arbitrario?... «Oh Dioniso, Divino, ¿por qué me tiras de las orejas?», preguntó Ariadna en una ocasión, en uno de aquellos famosos diálogos en Naxos, a su filosófico amante. «Encuentro una especie de humor en tus orejas, Ariadna: ¿por qué no son aún más largas?»¹⁴²

Nada es bello, sólo el hombre es bello: sobre esta ingenuidad descansa toda estética, ella es su *primera* verdad. Añadamos en seguida su segunda verdad: nada es feo, excepto el hombre que *degenera*, — con esto queda delimitado el reino del juicio estético. — Calculadas las cosas fisiológicamente, todo lo feo debilita y acongoja al hombre. Le trae a la memoria decadencia, peligro, impotencia; de hecho en presencia de lo feo el hombre

pierde energía. Se puede medir su efecto con el dinamómetro. En general cuando el hombre está deprimido es que ventea la proximidad de algo «feo». Su sentimiento de poder, su voluntad de poder, su valor, su orgullo — todo eso baja con lo feo, sube con lo bello...

Tanto en un caso como en otro nosotros *sacamos una conclusión*: las premisas de la misma se hallan acumuladas en cantidad enorme en el instinto. Lo feo es concebido como señal y síntoma de degeneración: lo que recuerda, aunque sea desde muy lejos, la degeneración produce en nosotros el juicio «feo».

Todo indicio de agotamiento, de pesadez, de vejez, de fatiga, toda especie de falta de libertad, en forma de convulsión, de parálisis, sobre todo el olor, el color, la forma de la disolución, de la descomposición, aun cuando esto esté tan atenuado que sea sólo un símbolo — todo eso provoca una reacción idéntica, el juicio de valor «feo»

Un odio irrumpe aquí: ¿a quién odia aquí el hombre? Pero no cabe duda: a la *decadencia de su tipo*. Aquí él odia desde el instinto más profundo de la especie; en ese odio hay estremecimiento, previsión, profundidad, visión a lo lejos, — es el odio más profundo que existe. A causa de él es *profundo* el arte...

El actor de teatro, el mimo, el bailarín, el músico, el poeta lírico son radicalmente afines en sus instintos, y de suyo son una sola cosa, pero poco a poco se han ido especializando y separando unos de otros — hasta llegar incluso a la contradicción. El poeta lírico fue quien más largo tiempo permaneció unido con el músico; el actor de teatro, con el bailarín ¹³¹. - //

Nietzsche cree que el hombre busca la belleza en el mundo después de mirarse en un espejo y de gozar de la suya propia. Por ello siempre es vanidoso porque compara la belleza del mundo con la suya. Y Nietzsche considera que esta autoadoración de la belleza de cada hombre es necesaria para que la especie humana se ame a sí misma. Nietzsche pone al instinto por encima de la razón, y el instinto humano nos dicta que miremos por nuestra conservación y nuestra expansión.

El mundo no es bello, es el hombre el que lo percibe bello y siempre lo hace comparándolo con su cuerpo

Y lo feo no es solamente un rostro grotesco o un cuerpo desproporcionado: Nietzsche extiende el concepto de lo feo a todo aquello degenerado, enfermo, débil, peligroso, anti-vida. Lo feo causa las depresiones. El orgullo baja ante lo feo.

El mayor de los odios es aquel que refiere a la degeneración propia o de la especie humana.

El arte según Nietzsche es la expresión del instinto que busca la vida y la potencia. La música debe ser excitante (así es el rock) porque expresa el instinto de vivir, de encontrar la juventud, la belleza, la fuerza, la felicidad.

La literatura de terror y las películas basadas en ella son consideradas por los teóricos como la expresión simbólica de los temores subconscientes del hombre, como el miedo de degenerar como individuo o como especie a un estado sin forma, retrógrado y decrepito, ~~peor~~ peor que volver a ser un mono. Algunos cuentos de H. P. Lovecraft pueden ser interpretados a la luz del horror de descomponerse o ~~de~~ desintegrarse respecto a la forma actual de hombre sano y bien formado, hacia un estado amorfo, monstruoso, asqueroso, pestilente, putrefacto (como esas pinturas de Dalí en que se pintaba a sí mismo de anciano). ¿Hay algo que pueda causar más espanto a un hombre normal?

En algún lugar de nuestra mente existe el miedo extremo a la desintegración del edificio que la "evolución" ha construido durante millones de años y que llamamos "hombre". Cuando este edificio se hunde, nos volvemos peor que los monos. Mantener este edificio levantado pide reformas constantes y un mantenimiento difícil. Y es un edificio frágil que exige vigilancia diaria para que los cimientos y las vigas no se tambaleen; cualquier enfermedad lo puede derrumbar.

Este horror que nutre a la literatura de terror es ~~escalofriante~~ escalofriante porque deja al hombre ante la posibilidad de perder su forma humana y convertirse en una masa de materia monstruosa y sin forma, ~~peor~~ peor que ser un mono. Así concibe Lovecraft a su bestiario de seres espantosos, en ~~su~~ sus novelas. La existencia del horror en el catálogo de sentimientos humanos demuestra que sabemos, de una manera inconsciente, lo complicado que es nuestro edificio corporal y mental y que se ha levantado desde lo más simple pero puede volver a ello si algo falla en el edificio. Este es el origen del sentimiento del horror.

// Fue bajo el mar, al principio para alimentarse y después con otros propósitos, como crearon por primera vez vida terrestre, usando las sustancias disponibles según métodos que conocían desde hacía tiempo. Los experimentos más complejos se produjeron después de la aniquilación de diversos enemigos cósmicos.

Habían hecho lo mismo en otros planetas, donde habían fabricado no sólo los alimentos necesarios, sino también ciertas masas protoplasmáticas multicelulares capaces de conformar sus tejidos en todo tipo de órganos transitorios bajo influencia hipnótica y creando de ese modo esclavos ideales para ejecutar el trabajo pesado de la comunidad.

Fue sin duda a esas masas viscosas a las que Abdul Alhazred llamó en susurros «shoggoths» en su temible *Necronomicón*, aunque ni siquiera aquel árabe loco había sugerido que existieran sobre la Tierra, salvo en los sueños de quienes habían mascado cierta hierba alcaloide.

Cuando los Grandes Antiguos con cabeza en forma de estrella que moraban en este planeta hubieron sintetizado sus alimentos más simples y criado una buena provisión de shoggoths, permitieron que otros grupos de células desarrollaran otras formas de vida animal y vegetal para distintos propósitos, extirpando cualquiera cuya presencia les resultara molesta.

Con la ayuda de los shoggoths, cuyas extremidades podían levantar pesos prodigiosos, las pequeñas ciudades submarinas llegaron a ser laberintos de piedra tan vastos e imponentes como los que más tarde se alzarían en tierra firme. De hecho, los Grandes Antiguos, muy adaptables, habían vivido mucho tiempo sobre la tierra en otras regiones del universo.

El demonio me transportó por un vacío insensato,
Más allá de las brillantes constelaciones del espacio,
Hasta que ni tiempo ni materia se extendieron ante mí,
Sino sólo el Caos, sin forma ni lugar.
Aquí el vasto Señor de Todo murmuraba en la oscuridad
Cosas que había soñado pero no podía comprender,
Mientras, junto a él, murciélagos informes revoloteaban
En vórtices idiotas arrullados por rayos de luz.

Bailaron insanamente al agudo son gimiente y penetrante
De una flauta resquebrajada aferrada por una garra monstruosa,
De donde fluyen oleadas insensatas que se mezclan al azar,
Y le dan a cada frágil cosmos su ley eterna.
«Soy Su Mensajero», dijo el demonio,
Mientras golpeaba con desdén la cabeza de su Amo.

.. Eso era exactamente lo que habíamos visto en aquel espejismo monstruoso y descomunal, proyectado por una ciudad muerta donde semejantes siluetas recortadas contra el horizonte llevaban ausentes miles y decenas de miles de años.

Una quimera que se alzaba ante nuestros ojos ignorantes a través de las insondables montañas de la locura cuando nos acercamos por vez primera al infortunado campamento devastado del lago maldito.

Tampoco hay que creer –decía el texto que Armitage traducía mentalmente– que el hombre es el más antiguo o el último de los amos de la tierra, o que esa combinación de vida y sustancia discurre sola por el universo.

Los Grandes Antiguos eran, los Grandes Antiguos son, y los Grandes Antiguos serán. No conocemos nada del espacio sino por intermedio de ellos. Caminan serenos y primordiales, sin dimensiones y resultan invisibles para nosotros. Yog-Sothoth conoce la puerta. Yog-Sothoth es la puerta. Yog-Sothoth es la llave y el guardián de la puerta.

A lrededor de un fuego horrendo alimentado por los tallos repugnantes de los hongos lunares se sentaba un círculo hediondo de bestias lunares y sus esclavos casi humanos. Algunos de estos esclavos calentaban unas extrañas lanzas en las llamas danzantes, y aplicaban a intervalos sus puntas al rojo vivo a tres prisioneros muy bien amarrados que se retorcían de dolor ante los jefes del grupo.

A juzgar por los movimientos de sus tentáculos, Carter pudo deducir que las bestias lunares de hocico chato estaban disfrutando enormemente con el espectáculo, y su horror fue inmenso cuando, de pronto, reconoció los alaridos frenéticos y supo que aquellos demonios necrófagos torturados no eran otros que los tres fieles camaradas que lo habían guiado para salir sano y salvo del abismo, los que después habían salido del bosque encantado para buscar Sarkomandía y la puerta de regreso a sus profundidades natales.

La cantidad de bestias lunares malolientes que rodeaba aquel fuego verdoso era enorme, y Carter supo que de momento no podía hacer nada para salvar a sus antiguos colegas.

Pasado, presente y futuro, todo es uno en Yog-Sothoth. Él sabe por dónde entraron los Grandes Antiguos en el pasado, y por donde volverán a irrumpir otra vez. Sabe dónde Ellos han hollado los campos de la Tierra, dónde los siguen hollando, y por qué nadie puede contemplarlos mientras lo hacen. A veces el hombre puede saber que están cerca por

Su olor, pero ningún hombre puede conocer Su semblante, salvo en los rasgos de los hombres engendrados por Ellos, y los hay de muchos tipos, distinguiéndose en apariencia de la auténtica forma humana hasta la forma sin imagen ni sustancia que es la de Ellos. Caminan invisibles y hediondos en lugares solitarios.

H.P. Lovecraft "En las montañas de la locura" "Hongos de Yuggoth" "En busca de la ciudad del sol poniente" (fragmentos)

// Las virtudes socráticas fueron predicadas *porque* los griegos las habían perdido: como todos ellos eran irritables, miedosos, inconstantes, comediantes, tenían unas cuantas razones de más para hacerse predicar la moral. No es que esto haya proporcionado alguna ayuda: pero les caen tan bien a los *décadents* las palabras y los gestos grandes...

No sólo el desenfreno y la anarquía confesados de los instintos son un indicio de *décadence* [decadencia] en Sócrates: también lo son la superfetación de lo lógico⁴⁵ y aquella *maldad de raquíptico* que lo distingue. No olvidemos tampoco aquellas alucinaciones acústicas a las que, con el nombre de «demón⁴⁶ de Sócrates», se les ha dado una interpretación religiosa.

En él todo es exagerado, *buffo* [bufo], caricatura, todo es a la vez oculto, lleno de segundas intenciones, subterráneo. — Yo intento averiguar de qué *idiosincrasia*⁴⁷ procede aquella ecuación socrática de razón = virtud = felicidad: la ecuación más extravagante que existe, y que tiene en contra suya, es especial, todos los instintos del heleno antiguo.

Sócrates pertenecía, por su ascendencia, a lo más bajo del pueblo: Sócrates era plebe. Se sabe, incluso se ve todavía, qué feo era⁴⁸. Mas la fealdad, en sí una objeción, es entre los griegos casi una refutación. ¿Era Sócrates realmente un griego? Con bastante frecuencia la fealdad es expresión de una evolución cruzada, estorbada por el cruce.

En otros casos aparece como una evolución descendente. Los antropólogos entre los criminalistas nos dicen que el criminal típico es feo: *monstrum in fronte, monstrum in animo* [monstruo de aspecto, monstruo de alma]. Pero el criminal es un *décadent*. ¿Era Sócrates un criminal típico?

— Al menos no estaría en contradicción con esto aquel famoso juicio de un fisonomista, que tan chocante pareció a los amigos de Sócrates. Un extranjero que entendía de rostros, pasando por Atenas, le dijo a Sócrates a la cara que era un monstrum, — que escondía en su interior todos los vicios y apetitos malos. Y Sócrates se limitó a responder: «¡Usted me conoce, señor mío!»⁴⁹ — //

Nietzsche odiaba las culturas mediterráneas (Egipto, Israel, Grecia) y a sus valores, que consideraba incompatibles con los de los bárbaros germánicos. A los judíos los veía como astutos, previsores, pacientes, imitadores, simuladores, con dominio de sí mismos y muy influenciados por los egipcios, además de creadores del cristianismo.

Los griegos arcaicos (los cantados por Homero y Píndaro) eran guerreros aristocráticos pero cuando llega la época de Sócrates, la plebe se apodera de la cultura griega. La dialéctica y los silogismos son considerados por Nietzsche como unas técnicas creadas por la plebe para anular a los más fuertes. La racionalidad es propia de la plebe, que la convierte en un tirano que controla a los más fuertes. Incluso el lenguaje (y con él la escritura) es considerado por el alemán como una astucia de la plebe para hundir a los mejores (que nunca necesitan del lenguaje, simplemente actúan como quieren).

La moral aparece con Sócrates porque sus contemporáneos estaban llenos de defectos (Baltasar Gracián también cree que esta es la razón por la que los españoles necesitamos moralistas). Sócrates poseía "una maldad de raquíptico" y elevó a la lógica al nivel de un tirano. El germánico odia en los judíos sus intenciones ocultas y en los griegos sus segundas intenciones. El bárbaro germánico (como todos los militares) necesita que le hablen cara a cara, de frente y sin doble juego.

Llega a llamar a Sócrates un criminal⁵⁰, producto de una involución, de un mal cruce de hombre y mujer.

F. Nietzsche "El ocaso de los ídolos"

Tomemos el otro caso de la llamada moral, el caso de la *cría* de una determinada raza y especie. El ejemplo más grandioso de esto nos lo ofrece la moral india, sancionada como religión en la «Ley de Manú».

La tarea aquí planteada consiste en criar a la vez nada menos que cuatro razas: una sacerdotal, otra guerrera, una de comerciantes y agricultores, y finalmente una raza de sirvientes, los sudras. Es evidente que aquí no nos encontramos ya entre domadores de animales: una especie cien veces más suave y racional de hombres es el presupuesto para concebir siquiera el plan de tal cría.

Vi-
niendo del aire cristiano, un aire de enfermos y de cárcel, uno respira aliviado al entrar en este mundo más sano, más elevado, *más amplio*. ¡Qué miserable es el «Nuevo Testamento» comparado con Manú, qué mal huele! —

Pero también esta organización tenía necesidad de ser *terrible*, — esta vez no en lucha con la bestia, sino con *su* concepto antitético, con el hombre-no-de-cría, el hombre-mestizo, el chandala. Y, de nuevo, esa organización no tenía ningún otro medio para hacerlo inocuo, para hacerlo débil, que ponerlo *enfermo*, — era la lucha con el «gran número».

Les está prohibido escribir de izquierda a derecha y servirse de la mano derecha para escribir: el empleo de la mano derecha y de la escritura de izquierda a derecha está reservado a los *virtuosos*, a la gente de *raza*. —

En el sistema de castas de la India tenemos un ejemplo de organización según las distintas calidades de la especie humana. Como decían los griegos, hay hombres de oro, de plata, de bronce, de hierro y de barro. El darwinismo no sabe explicar por qué se dan estas variantes de la especie humana. Los hindúes organizaron su país según castas superiores (brahmanes y jefes), castas medias (profesionales y mercaderes) y castas bajas (los parias y los intocables) y no podían relacionarse entre ellas. El diferente tipo de cuerpo y de mente conducía a la diferenciación por castas. Nietzsche considera que éste es el orden social "natural". Pero no tiene ni idea de por qué la naturaleza ha creado hombres distintos.

El sistema de castas de la India responde a las diferencias naturales entre los hombres. A cada casta pertenece una ideología que defiende los intereses de esa casta.

A las castas altas (brahmanes y dirigentes) corresponde una ideología conservadora, de ~~derechas~~ derechas, que justifica sus privilegios y su situación social.

A las castas medias (artesanos, profesionales, funcionarios) corresponde una ideología de centro, que les asegura una vida tranquila y ordenada, de observancia de las leyes y del orden establecido en la época, sin sobresaltos.

A las castas bajas (parias, intocables) les corresponde una ideología revolucionaria (socialismo, comunismo, anarquismo) que les da una esperanza de alguna mejora de su situación personal, social y profesional, con ataques al sistema de castas injusto y a los privilegios de las castas altas.

Según el sistema de castas de la India, cada ideología aparece en relación a la calidad del cuerpo y de la mente de cada casta.

Como ya hemos mencionado muchas veces, el darwinismo no sabe explicar por qué se dan hombres de distintas calidades.

Para los hindúes, las castas bajas deben pagar los pecados o errores cometidos por sus antepasados. Implícitamente nos están diciendo que los antepasados degeneraron física o mentalmente y sus descendientes deben pagar esas culpas llevando una vida de parias. Por lo tanto, los hindúes son también lamarckianos: creen que el hombre se ha formado por observar una serie de reglas relativas a la conservación de su cuerpo y a la disciplina de su carácter y cuando esas reglas no se cumplen, el hombre regresa a un estado subhumano: son los parias. Pero ellos pueden volver a ocupar su puesto en una casta superior si recuperan un cuerpo y una mente que siga las reglas que crean a un hombre de verdad.

//
Para la psicología del artista. — Para que haya arte, para que haya algún hacer y contemplar estéticos, resulta indispensable una condición fisiológica previa: la embriaguez¹²⁸. La embriaguez tiene que haber intensificado primero la excitabilidad de la máquina entera: antes de esto no se da arte ninguno.

Todas las especies de embriaguez, por muy distintos que sean sus condicionamientos, tienen la fuerza de lograr esto: sobre todo la embriaguez de la excitación sexual, que es la forma más antigua y originaria de embriaguez.

Asimismo la embriaguez de que van seguidos todos los apetitos grandes, todos los afectos fuertes; la embriaguez de la fiesta, de la rivalidad, de la pieza de virtuosismo, de la victoria, de todo movimiento extremado; la embriaguez de la crueldad; la embriaguez en la destrucción; la embriaguez debida a ciertos influjos meteorológicos, por ejemplo la

embriaguez primaveral; o la debida al influjo de los narcóticos; por fin, la embriaguez de la voluntad, la embriaguez de una voluntad sobrecargada y henchida. — Lo esencial en la embriaguez es el sentimiento de plenitud y de intensificación de las fuerzas. "

F. Nietzsche

"El ocaso de los ídolos"

La necesidad del "doping" para que el creador, el deportista, el guerrero, el amante, el científico puedan llegar más lejos de lo que permite su naturaleza humana, aunque luego deban arrepentirse de lo que han hecho cuando estaban "berserk" (otro tema de Nietzsche que proviene de la antigua religión germánica y escandinava). Pero el mismo Nietzsche tiene preparado un remedio a los remordimientos que llegan después de haber hecho algo tremendo en un estado de "berserk": hay que amar todos los actos que uno haya hecho; es el "amor fatti".

En la música rock, se busca alcanzar este éxtasis bárbaro, por dar libre curso a los instintos, por buscar el máximo despliegue del ego, por buscar la máxima plenitud personal y todo ello aumenta las fuerzas de cada músico. El rock como excitación y energía que vuelven al músico para hacerlo más fuerte. El rock expresa su fuerza y su perfección como individuo "superior". Al mismo tiempo, el músico y su público necesitan que el producto musical sea perfecto, porque ellos se sienten perfectos en esa apoteosis bárbara (que Nietzsche llama "dionisiaca"). Como en la arquitectura, el rock es la materialización sonora del orgullo del músico y de su voluntad libre que hace lo que quiere según sus instintos. La fuerza del músico aumenta en esa música rock donde su voluntad puede moverse sin obstáculos.

La música, tal como la entendemos hoy, es también una excitación y una descarga globales de los afectos, pero no es, sin embargo, más que el residuo de un mundo expresivo mucho más pleno del afecto, un mero *residuum* del histrionismo dionisíaco. Para hacer posible la música como arte especial se ha inmovilizado a un gran número de sentidos.

En este estado uno enriquece todas las cosas con su propia plenitud: lo que uno ve, lo que uno quiere, lo ve henchido, prieto, fuerte, sobrecargado de energía. El hombre de ese estado transforma las cosas hasta que ellas reflejan el poder de él, — hasta que son reflejos de la perfección de él. Este *tener-que-transformar* las cosas en algo perfecto es — arte.

Incluso todo lo que el hombre de ese estado no es, se convierte para él, sin embargo, en un placer en sí; en el arte el hombre se goza a sí mismo como perfección.

*L'art pour l'art*¹⁴⁸ [el arte por el arte]. — La lucha contra la finalidad en el arte es siempre una lucha contra la tendencia *moralizante* en el arte, contra su subordinación a la moral. *L'art pour l'art* quiere decir: « ¡que el diablo se lleve la moral! ».

¿Tiende su instinto básico hacia el arte, o tiende más bien hacia el sentido del arte, hacia *la vida*, ¿hacia un *ideal de vida*?

— El *arquitecto*¹⁵² no representa ni un estado dionisíaco ni un estado apolíneo: aquí los que demandan arte son el gran acto de voluntad, la voluntad que traslada montañas, la embriaguez de la gran voluntad.

Los hombres más poderosos han inspirado siempre a los arquitectos; el arquitecto ha estado en todo momento bajo la sugestión del poder. En la arquitectónica deben adquirir visibilidad el orgullo, la victoria sobre la fuerza de la gravedad, la voluntad de poder; la arquitectura es una especie de elocuencia del poder expresada en formas.

“ *El cristiano y el anarquista.* — Cuando el anarquista, como vocero de capas *decadentes* de la sociedad, reclama con bella indignación «derecho», «justicia», «igualdad de derechos», está sometido, al hacer esto, únicamente a la presión de su incultura, la cual no sabe comprender por qué sufre propiamente él, — de qué es pobre él, de vida..

Un instinto causal domina en él: alguien tiene que ser culpable de que él se encuentre mal... Además, la «bella indignación» misma le hace bien, es un placer para todos los pobres diablos el lanzar injurias, — esto produce una pequeña embriaguez de poder.

Ya la queja, el quejarse, puede otorgar un encanto a la vida, por razón del cual se la soporta: en toda queja hay una dosis sutil de *venganza*, a los que son de otro modo se les reprocha, como una injusticia, como un privilegio *ilícito*, el malestar, incluso la mala condición (*Schlechtigkeit*)¹⁵⁹ de uno mismo. «Si yo soy una *canaille*, también tú deberías serlo»: con esta lógica se hace la revolución. —

El quejarse no sirve de nada en ningún caso: es algo que proviene de la debilidad. Atribuir el propio malestar a los demás o a *sí mismo* — lo primero lo hace el socialista, lo último, por ejemplo, el cristiano — no constituye ninguna auténtica diferencia. Lo común, digamos

también lo *indigno* en eso, está en que alguien debe ser *culpable* de que uno mismo sufra — dicho brevemente, en que el que sufre se receta a sí mismo, contra su sufrimiento, la miel de la venganza¹⁶⁰. Los objetos de esa necesidad de venganza, que es una necesidad de *placer*, son causas ocasionales: quien sufre encuentra en todas partes causas para satisfacer su pequeña venganza, — si es cristiano, digámoslo una vez más, entonces las encuentra dentro de *sí*...

El cristiano y el anarquista — ambos son *décadents*. — Pero también cuando el cristiano condena, cuando calumnia, cuando ensucia el «mundo», lo hace partiendo del mismo instinto por el que el obrero socialista condena, calumnia, ensucia la *sociedad*: el «juicio final» mismo continúa siendo el dulce consuelo de la venganza — la revolución, tal como también el obrero socialista la aguarda, sólo que imaginada como una cosa un poco más remota... El mismo «más allá» — ¿para qué un más allá, si no fuera un medio para ensuciar el más acá?... “

“ Platón va más allá. Con una inocencia tal que para tenerla hay que ser un griego y no un «cristiano», dice que no existiría en modo alguno una filosofía platónica si en Atenas no hubiera jóvenes tan bellos: el espectáculo de éstos, dice, es el que transporta el alma del filósofo a un frenesí erótico y no le deja reposo hasta haber implantado la semilla de todas las cosas elevadas en un terreno tan bello ¹⁴⁶

La filosofía a la manera de Platón habría que definirla más bien como una competición erótica, como un perfeccionamiento e interiorización de la vieja gimnástica agonal y de sus *presupuestos*... ¿Qué fue lo que acabó brotando de esa erótica filosófica de Platón? Una nueva forma artística del *agón* griego, de la dialéctica.

Estas disposiciones son bastante instructivas: en ellas tenemos, por un lado, la humanidad aria, totalmente pura, totalmente originaria, — aprendemos que el concepto «sangre pura» es la antítesis de un concepto banal.

Por otra parte, se hace claro cuál es el pueblo en el que el odio, el odio de los chandalas contra esa «humanidad» se ha perpetuado, dónde se ha convertido en religión, dónde se ha convertido en *genio*... Desde este punto de vista los Evangelios son un documento de primer rango; más aún el libro de Henoch. — El cristianismo, brotado de la raíz judía y sólo comprensible como planta propia de ese terreno, representa el *movimiento opuesto*.

— Y tanto en India como en Grecia se cometió el mismo error: «nosotros tenemos que haber habitado ya alguna vez en un mundo más alto (— en lugar de en un mundo mucho más bajo; ¡lo cual habría sido la verdad!), nosotros tenemos que haber sido divinos, ¡pues poseemos la razón!».. //

En su odio hacia la cultura griega, Nietzsche hace derivar la filosofía de Platón de su condición de homosexual. No cree que exista nada en el hombre de divino ni mucho menos la razón, según él un invento griego y plebeyo para hacer la vida imposible a los aristócratas. Para Nietzsche, todo en el hombre proviene del lodo, todo es un desarrollo material.

" *Moral para médicos.* — El enfermo es un parásito de la sociedad. Hallándose en cierto estado es indecoroso seguir viviendo. El continuar vegetando, en una cobarde dependencia de los médicos y de los medicamentos, después de que el sentido de la vida, el *derecho* a la vida se ha perdido, es algo que debería acarrear un profundo desprecio en la sociedad.

Crear una responsabilidad nueva, la del médico, para todos aquellos casos en que el interés supremo de la vida, de la vida *ascendente*, exige el aplastamiento y la eliminación sin consideraciones de la vida *degenerante* — por ejemplo, en lo que se refiere al derecho a la procreación, al derecho a nacer, al derecho a vivir.

..... Morir con orgullo cuando ya no es posible vivir con orgullo. La muerte, elegida libremente, la muerte realizada a tiempo, con lucidez y alegría, entre hijos y testigos:

. Si representa la evolución descendente, la decadencia, la degeneración crónica, el estar enfermo (— las enfermedades son ya, a grandes rasgos, derivaciones de la decadencia, *no* causas de ésta), entonces le corresponde poco valor, y la primera equidad quiere que él *sustraiga* lo menos posible a los bien constituidos. El no es más que el parásito de éstos...

... no es, en última instancia, más que una muerte «no natural», un suicidio. No se perece jamás por causa de otro, sino sólo por causa de sí mismo. Sólo que es una muerte en las condiciones más despreciables, una muerte no libre, una muerte *a destiempo*, una muerte propia de un cobarde. Se debería, por amor a la *vida*, — querer la muerte de otra manera, libre, consciente, sin azar, sin sorpresa..

El pesimismo, dicho sea de paso, por muy contagioso que sea, no aumenta, sin embargo, la morbosidad de una época, de una estirpe en su conjunto: es la expresión de esa morbosidad. Se lo contrae del mismo modo que se contrae el cólera: hay que estar ya predispuesto de manera bastante morbosa para él. "

La muerte natural para el alemán es aquella que el bárbaro ha decidido por sí mismo, cuando su cuerpo ya no funciona o las enfermedades que padece no tienen cura. Aquí tener orgullo significa hacerle un corte de mangas a la muerte : el bárbaro es más fuerte que ella.

“ Ante todo se me invitó a reflexionar sobre la «innegable superioridad» de nuestro tiempo en el juicio ético, sobre el progreso que nosotros hemos realmente alcanzado aquí: comparado con nosotros, se dice, un César Borgia no puede ser presentado en modo alguno como un «hombre superior», como una especie de superhombre, que es lo que yo hago...”

Nosotros los hombres modernos, muy delicados, muy vulnerables, que damos y recibimos cien consideraciones, nos imaginamos de hecho que esa delicada humanidad que nosotros representamos, que esa unanimidad alcanzada en la indulgencia, en la disposición a ayudar, en la confianza mutua, es un progreso positivo, y que con ello estamos muy por encima de los hombres del Renacimiento. Pero toda época piensa así, tiene que pensar así.

Si prescindiésemos mentalmente de nuestra constitución delicada y tardía, de nuestro envejecimiento fisiológico, también nuestra moral de la «humanización» perdería en seguida su valor — en sí ninguna moral tiene valor —: a nosotros mismos nos inspiraría menosprecio.

No dudemos, por otro lado, de que nosotros los modernos, con nuestra humanidad tan forrada de algodón, que no quiere chocar con ninguna piedra, proporcionaríamos a los contemporáneos de César Borgia una comedia que los haría morir de risa.

Aquí nos ayudamos unos a otros, aquí, hasta cierto grado, cada uno es un enfermo y cada uno es un enfermero. A esto se lo llama luego «virtud» —: entre hombres que todavía conocieron una vida distinta, más plena, más pródiga, más desbordante, se le habría dado otro nombre, acaso «cobardía», «mezquinidad», «moral de viejas»...

La suavización de nuestras costumbres — ésta es mi tesis, ésta es, si se quiere, mi innovación — es una consecuencia de la decadencia:

Pero con esta incapacidad no queda probado ningún progreso, sino sólo que nosotros tenemos una constitución distinta, la cual es más tardía, más débil, más delicada, más vulnerable. “

Esto no es progreso, dice Nietzsche, esto es solamente el subproducto de una raza degenerada.



El ideal de
hombre
fascista y
nazi.



Ernest Kretschmann, *Alpinisti in vetta.*

Las instituciones liberales¹⁶⁶ dejan de ser liberales tan pronto como han sido alcanzadas: no hay luego cosa que cause perjuicios más molestos y radicales a la libertad que las instituciones liberales. Es sabido, en efecto, *qué* es lo que ellas llevan a cabo: socavan la voluntad de poder, son la nivelación de las montañas y valles elevada a la categoría de moral, vuelven cobardes, pequeños y ávidos de placeres a los hombres, — con ellas alcanza el triunfo siempre el animal de rebaño.

Liberalismo: dicho claramente, *animalización gregaria*... Esas mismas instituciones, mientras todavía no han sido conquistadas, producen efectos completamente distintos; entonces fomentan poderosamente de hecho la libertad.

Vistas las cosas con más rigor, es la guerra la que produce esos efectos, la guerra por conquistar las instituciones liberales, la cual, por ser guerra, hace perdurar los instintos *no liberales*. Y la guerra educa para la libertad.

Pues ¿qué es la libertad? Tener voluntad de autorresponsabilidad. Mantener la distancia que nos separa. Volverse más indiferente a la fatiga, a la dureza, a la privación, incluso a la vida. Estar dispuesto a sacrificar a la propia causa hombres, incluido uno mismo. La libertad significa que los instintos viriles, los instintos que disfrutan con la guerra y la victoria, dominen a otros instintos, por ejemplo a los de la «felicidad».

bienestar con que sueñan los tenderos, los cristianos, las vacas, las mujeres, los ingleses y demás demócratas. El hombre libre es un *guerrero*. — ¿Por qué se mide la libertad, tanto en los individuos como en los pueblos? Por la resistencia que hay que superar, por el esfuerzo que cuesta permanecer *arriba*.

El tipo supremo de hombres libres habría que buscarlo allí donde constantemente se supera la resistencia suprema: a dos pasos de la tiranía, en los umbrales del peligro de la esclavitud.

Primer axioma: hay que tener necesidad de ser fuerte: de lo contrario, jamás se llega a serlo. — Aquellos grandes invernaderos para cultivar la especie fuerte, la especie más fuerte de hombre habida hasta ahora, las comunidades aristocráticas a la manera de Roma y de Venecia¹⁶⁷, concibieron la libertad exactamente en el mismo sentido en que yo concibo la palabra libertad: como algo que se tiene y *no* se tiene, que se *quiere*, que se conquista...

// Las épocas fuertes, las culturas *aristocráticas* ven algo despreciable en la compasión, en el «amor al prójimo», en la falta de un sí-mismo y de un sentimiento de sí. —

... La «igualdad», un cierto asemejamiento efectivo, que en la teoría de la «igualdad de derechos» no hace otra cosa que expresarse, es parte esencial de la decadencia: el abismo entre unos hombres y otros, entre unos estamentos y otros, la multiplicidad de los tipos, la voluntad de ser uno mismo, de destacarse — eso que yo llamo el *pathos de la distancia*¹⁶⁴, es propio de toda época fuerte.

La tensión, la envergadura entre los extremos se hacen cada vez más pequeñas hoy, — los extremos mismos se difuminan hasta acabar siendo semejantes.. //

F. Nietzsche "El ocaso de los ídolos"

Cabe preguntarse si el tipo del bárbaro guerrero ha sido necesario en la "evolución" para que se diera la diferenciación entre los hombres. Nietzsche así lo cree : la igualación lleva a la degeneración mientras que la diferenciación lleva a la vida y a la salud . Esta diferenciación se produce, según el alemán, por el combate en la guerra, por la lucha para destacarse, por el esfuerzo para mantenerse distinto de los otros y además por encima de ellos, la vida como una guerra inacabable contra todo lo que se opone a uno en el Mundo o le contraría , el desarrollo físico y mental como un florecimiento del hombre en guerra perpetua, las clases sociales y las diferencias entre unos hombres y otros como factores de "evolución" por la diferenciación. La necesidad de que existan hombres incompatibles, opuestos, enemigos, en extremos máximamente alejados ideológicamente o físicamente. Así se ha dado la "evolución" según Nietzsche , al menos en los últimos 10.000 años en Europa Central y Escandinavia. Nosotros diríamos más bien que así se ha desarrollado el tipo nacional germánico y escandinavo en esos miles de años.

O bien llevar hasta el extremo cualquier característica física o talento, cualquier desarrollo casual de alguna parte del cuerpo o alguna habilidad adquirida.

// Mas cosa distinta es, sin duda, lo que las tarántulas quieren. «Llámeseme para nosotras justicia precisamente esto, que el mundo se llene de las tempestades de nuestra venganza» — así hablan ellas entre sí.

«Venganza queremos ejercer, y burla de todos los que no son iguales a nosotros» — esto se juran a sí mismos los corazones de tarántulas.

«Y “voluntad de igualdad” — éste debe llegar a ser en adelante el nombre de la virtud; ¡y contra todo lo que tiene poder queremos nosotros elevar nuestros gritos!»

Vosotros predicadores de la igualdad, la demencia tiránica de la impotencia es lo que en vosotros reclama a gritos «igualdad»: ¡vuestras más secretas ansias tiránicas se disfrazan, pues, con palabras de virtud!

Presunción amargada, envidia reprimida, tal vez presunción y envidia de vuestros padres: de vosotros brota eso en forma de llama y de demencia de la venganza.

Lo que el padre calló, eso habla en el hijo; y a menudo he encontrado que el hijo era el desvelado secreto del padre.

A los entusiastas se asemejan: pero no es el corazón lo que los entusiasma, — sino la venganza. Y cuando se vuelven sutiles y fríos, no es el espíritu, sino la envidia lo que los hace sutiles y fríos.

Sus celos los conducen también a los senderos de los pensadores; y éste es el signo característico de sus celos — van siempre demasiado lejos: hasta el punto de que

su cansancio tiene finalmente que echarse a dormir incluso sobre nieve.

En cada una de sus quejas resuena la venganza, en cada uno de sus elogios hay un agravio; y ser jueces les parece la bienaventuranza. //

Según este esquema de la "evolución" de Nietzsche, la lucha entre los bárbaros a partir de desarrollos de alguna parte de su cuerpo ~~que~~ son potenciados y llevados hasta el extremo pero que inevitablemente llevan a la confrontación contra otros bárbaros que han desarrollado también otras partes de sus cuerpos y también las han llevado a sus extremos (que son incompatibles con los de los otros bárbaros), esta guerra ha formado a los bárbaros fuertes y sanos y al mismo tiempo ha obligado a los débiles campesinos y artesanos a rebelarse contra las tiranías de estos guerreros bárbaros, fenómeno que ha sido también estimulante para ellos y que los ha llevado a desarrollar su cuerpo y sus habilidades, con la fantasía de lograr algún día una igualación con los bárbaros (su paraíso, su cielo). Pero la igualación anhelada sería el infierno para la especie humana, que degenera rápidamente en esas condiciones de vida " entre algodones".

En los desarrollos de esos tipos humanos siempre se ha alcanzado una diferenciación por potenciar huesos, músculos y estructuras del esqueleto que , por azar, se desarrollaban más en una dirección o en algunas características en unos individuos que en otros , hasta conseguir que se desarrollaran más, hasta el extremo, por trabajos, luchas, cualquier factor que influyera en su crecimiento (comida, adolescencia, condiciones ambientales) . La diferenciación por llevar al extremo algunas tendencias del propio cuerpo separa a unos hombres de otros. Las más mínimas diferencias en los huesos del cráneo causa ~~caras~~ ~~caras~~ ~~caras~~ distintas. Unos hombres son más fuertes de brazos, otros de piernas, otros de torso, otros de cuello, algunos tienen más resistencia, otros más rapidez . Miles de variantes en el esqueleto son llevadas a su extremo. A la vez, esas diferencias hacen insoportables unos hombres a los otros y aseguran que las guerras no decaigan. A nivel mental y de habilidades , el fenómeno se repite: aquellas destrezas por las que algunos hombres tienen facilidad son potenciadas y llevadas a su extremo , diferenciando todavía más a los hombres.

“ *Critica de la moral de la décadence.* — Una moral «altruista», una moral en la que el egoísmo *se atrofia* —, no deja de ser, en cualquier circunstancia, un mal indicio. Esto vale del individuo, esto vale especialmente de los pueblos. Faltan las cosas mejores cuando comienza a faltar el egoísmo.

Elegir instintivamente lo dañoso para *uno mismo*, ser-*atraído* por motivos «desinteresados» es algo que casi nos da la fórmula de la *décadence*. «No buscar el *propio provecho*» — esto no es más que la hoja de higuera moral para tapar un hecho completamente distinto, a saber, fisiológico: «yo ya no sé encontrar mi provecho»... ¡Disgregación de los instintos! —

— El hombre está acabado cuando se vuelve altruista. — En vez de decir ingenuamente: «yo ya no valgo nada», la mentira moral en boca del *décadent* dice: «Nada vale nada, — la *vida* ya no vale nada...»

Para que exista el placer del crear, para que la voluntad de vida se afirme eternamente a sí misma, *tiene que* existir también eternamente el «tormento de la parturienta»... Todo esto significa la palabra Dioniso: yo no conozco una simbólica más alta que esta simbólica *griega*, la de las Dionisias. En ella el instinto más profundo de la vida, el del futuro de la vida, el de la eternidad de la vida, es sentido religiosamente.

En la doctrina de los misterios el *dolor* queda santificado: los «dolores de la parturienta» santifican el dolor en cuanto tal, — todo *devenir y crecer*, todo lo que es una garantía del futuro *implica dolor...* //

La guerra y el esfuerzo son dolorosos . Hay que ganar la libertad mediante la conquista guerrera. Incluso los obreros luchan así en sus revoluciones y , al hacerlo, se hacen más fuertes. Pero cuando consiguen las instituciones democráticas por las que lucharon, entonces degeneran en el estanque igualitario que se han construido. El bárbaro debe luchar constantemente contra una resistencia del Mundo, luchar para separarse de los otros, para mantenerse por encima de ellos. Tiene que darse un abismo entre un tipo de hombres y otro, un hambre por destacarse, por estar en el extremo opuesto al que ocupan otros.

Para Nietzsche , los fuertes son conservadores y "fijan" los logros alcanzados por la especie humana mientras que los débiles son inquietos y hacen progresar a esos logros. La derecha política es conservadora y busca mantener el status alcanzado por sus antepasados o por el trabajo de los actuales hombres de éxito. La izquierda es revolucionaria y busca provocar cambios que puedan suponerle una mejora de su situación.

A nivel de la economía, las propiedades como las casas son caras y difíciles de construir y de reformar y simbolizan la permanencia de unos bienes inmuebles sólidos y fijos. El dinero ganado por los ciudadanos se convierte en formas estables y duraderas pero también difíciles de cambiar debido a que precisan muchos materiales para ser construídas y además son caras : son las casas y como símbolo de lo que queda y dura mucho, entran a formar parte de las herencias, que no son más que los logros alcanzados por los antepasados con sus trabajos legados a sus descendientes en formas duraderas y difíciles de destruir.

A nivel del cuerpo, una constitución física alcanzada por los antepasados se mantiene fija y estable durante muchas generaciones : los fuertes han fijado esa forma y sus descendientes la conservan. Los débiles, por su parte, no poseen una constitución tan desarrollada y promueven la inestabilidad política e ideológica en la sociedad para tener una oportunidad de alcanzar un desarrollo mayor. En ese proceso, remueven las estructuras fijas de la especie humana (no solamente su constitución física sino también la política y los sistemas económicos) y las hacen progresar. Esta es la teoría de Nietzsche acerca de la dialéctica fuertes-débiles.

La estatua de Condillac o un maniquí de una tienda de ropa al que añadiéramos medallas, títulos, curriculum, más materia ósea, más músculos, más tórax, más corpulencia , órganos in-

ternos más grandes y cerebro más entrenado se burlaría de los otros maniquís de la tienda que no poseyeran todos esos apéndices añadidos a su ser básico: esto es el orgullo. ¿Se ha dado durante miles de años un proceso (llamado por los darwinistas "evolución") por el cual el hombre ha añadido materia a su constitución esencial de mono : más músculos, mayor masa ósea, sistema circulatorio más eficiente, órganos internos más potentes y aquellos hombres que conseguían un desarrollo mayor en esas direcciones se convertían en los más orgullosos y los dirigentes de los otros hombres menos desarrollados ?

En el texto que adjuntamos de Schopenhauer, este filósofo observa que la materia que atraemos hacia nosotros para ser "más" puede referirse a bienes de nuestro cuerpo o a bienes exteriores como la fama, los títulos, los honores, los puestos y los premios . Todos estos bienes externos codiciados por todos los hombres son un símbolo de los otros bienes que durante miles de años cada hombre ha intentado integrar en su ser para desarrollarlo: comida, sol, buenas tierras, todo lo que favorezca el crecimiento en las edades correspondientes, buenas tierras, el ejercicio físico en forma de trabajo o de actividad bélica y los conocimientos sobre cada oficio.

Si el hombre actual se desvive por conseguir un puesto mejor, más titulaciones, más currículum, más premios , más fama, más cargos y más status, que son bienes externos que entran a formar parte de su persona y gracias a los cuales sobrevive en nuestra sociedad, entonces dice Schopenhauer que en la prehistoria también absorbimos todo tipo de materia exterior para crecer como hombres .

El orgullo sería una autoconsciencia de cada individuo del nivel de materia exterior que había conseguido somatizar.

// De este absurdo de nuestra naturaleza aquí descrito nacen tres vástagos principales: ambición, vanidad y orgullo. Entre los dos últimos, la diferencia radica en que el *orgullo* es la firme convicción que ya poseemos de nuestra valía, en cualquier aspecto:

la *vanidad*, por el contrario, es el deseo de despertar esa misma convicción en los demás, acompañada la mayoría de las veces por la secreta esperanza de que, a consecuencia de ello, llegue a ser también la nuestra.

El orgullo, pues, surge de *dentro*; por consiguiente, es sobrevaloración directa de uno mismo; la vanidad, en cambio, o el afán de adquirirla, viene de *fuera*, de forma indirecta. Según esto, la vanidad torna a uno loco; el orgullo, taciturno.

Orgullosos no es quien quiere; a lo sumo, puede parecerlo quien quiera, pero el que así haga acabará por abandonar pronto su papel, como sucede con cualquier papel prestado. Pues sólo la íntima, vigorosa e inquebrantable convicción de poseer méritos extraordinarios produce el

hombre verdaderamente orgulloso. Tal convicción podrá basarse en un error o sustentarse simplemente en méritos exteriores y convencionales; esto no daña el orgullo con tal de que la convicción sea real y seria. Puesto que el orgullo tiene su raíz en la *convicción*, se hallará, al igual que todo conocimiento, fuera de nuestro *arbitrio*.

A mi parecer su peor enemigo, su mayor obstáculo, es la vanidad, que corteja el aplauso de los demás a fin de fundamentar luego sobre éste la elevada opinión de sí mismo, mientras que la condición indispensable del orgullo es tener dicha opinión bien arraigada desde un principio.

Si bien el orgullo se censura y proscribe, creo, sin embargo, que esta acritud proviene principalmente de quienes no tienen nada de qué enorgullecerse. Ante la desvergüenza y la estupidez de la mayoría de los seres humanos, todo aquel que tenga algún mérito hace muy bien en ponerlo de manifiesto y no dejar que caiga del todo en el olvido; pues quien, debido a su buen talante y benevolencia, lo ignora y se mezcla con los demás como si fueran sus iguales, no tardará en ser considerado como su igual.

A quienes más deseo aconsejar que obren así es a aquellos cuyos méritos son de la clase más elevada, es decir, reales, puramente personales, ya que éstos no son como las órdenes y los títulos, que pueden ser recordados a cada instante mediante su impresión sensible; de otro modo verán ejemplificado muy a menudo el «*sus Minervam*»⁸

. «Bromea con el esclavo y pronto acabará por enseñarte el trasero», dice un excelente proverbio árabe, y tampoco es desdeñable el hora-

ciano: «*sume superbiam, quaesitam meritis*»⁹. La virtud de la modestia es un gran invento para la canalla, ya que, según aquélla, cada uno debe hablar de sí mismo como si perteneciera a esta última, lo cual produce un extraordinario efecto nivelador del que podría deducirse que lo único que existe es la canalla.

Sin embargo, la especie más baja de orgullo es la vanidad nacional. En efecto, ésta denota en quien la sufre la carencia de cualidades *individuales* de las que pudiera sentirse orgulloso, puesto que de ser así no recurriría a aferrarse a otras que tiene que compartir con millones de individuos.

Antes bien, quien posee cualidades personales reconocerá con mayor claridad los errores de su propia nación, puesto que constantemente los tiene a la vista. Cualquier tarugo miserable que no tiene nada en el mundo de lo que pueda sentirse orgulloso, se aferra al último recurso: vanagloriarse de la nación a la que casualmente pertenece; aquí se siente a sus anchas, y se muestra tan agradecido que está dispuesto a defender πύξ και λάξ¹⁰ todos los errores y necesidades de su nación, que también son los suyos.

De ahí que entre cincuenta ingleses, por ejemplo, apenas si encontraremos uno solo que nos dé la razón cuando hablamos con justo desprecio de la estúpida y degradante hipocresía de su nación; ese único será, probablemente, un hombre con cabeza.

Los alemanes están libres de orgullo nacional, con lo cual dan muestra de su famosa honestidad, cosa que no hacen en absoluto aquellos que fingen tenerla, como los «Hermanos Alemanes»

o los demócratas, que zaleman al pueblo para seducirlo, demostrando con eso que carecen de dicha honestidad. Se diría, ciertamente, que los alemanes han inventado la pólvora; yo, sin embargo, no puedo compartir dicha opinión.

Y Lichtenberg se pregunta: «¿Por qué es tan difícil que alguien que no es alemán se haga pasar por tal, y que cuando quiere dárseles de algo, simule ser inglés o francés?».

Más bien parece que la limitación, el absurdo y la maldad humanas adoptan en cada país una forma particular, denominada «carácter nacional». Disgustados de *un* país, alabamos a otro, hasta que sucede lo mismo con él. Cada nación se burla de las otras, y todas tienen razón.

El objeto de este capítulo, es decir, lo que *representamos* en el mundo, lo que somos a los ojos de los demás, puede dividirse, como ya apuntamos más arriba, en honor, rango y fama.

Del *rango*, por importante que parezca a los ojos de la masa y de los filisteos, y por muy grande que sea su utilidad en el enorme engranaje de la máquina estatal en lo que se refiere a nuestro propósito, daremos cuenta en pocas palabras.

Se trata de un valor convencional, es decir, un valor simulado. Su efecto tiene por objeto un respeto igualmente simulado, y todo ello no es sino una comedia para la gran masa. Las condecoraciones son letras de cambio libradas a la opinión pública, su valor reside en el crédito del librador. //

A. Schopenhauer "El arte de saber vivir"

Según el alemán, todo aquel que destaque en alguna cualidad debe publicitarla, porque sino la gente se olvidará de ella y él mismo será tratado como uno más sin ninguna característica importante.

Los que censuran a los orgullosos son los mediocres que querrían que los orgullosos se callaran sus éxitos para que parezca que en el mundo solamente existe plebe y gente mediocre.

Cuando el mediocre se da cuenta que existen seres con excelencias, se siente estafado por la vida porque no le ha dado los mismos regalos. El dolor de tener que aguantar en el mismo planeta a hombres tan brillantes (y el temor de que puedan convertirse en tiranos) conduce a los mediocres a buscar los medios para controlarlos, mediante el ostracismo (en Grecia) o una moral que los limite (en el cristianismo, según Nietzsche).

En las confrontaciones por diferencias nacionales, se produce un efecto de bajón en la autoestima cuando chocamos con individuos de otras naciones que no aprecian nada nuestras cualidades (o son totalmente enemigos de ellas).

// Yo creía firmemente en la democracia, mientras que él había desarrollado la filosofía completa del fascismo, antes de que los políticos hubieran pensado en ella. "No creo" —escribía— "en el sistema democrático. Estimo que el trabajador es apto para elegir gobernantes o administradores para sus problemas inmediatos, pero nada más. Usted debe modificar totalmente el cuerpo electoral. El trabajador elegirá a sus superiores para las cosas que le interesan de modo inmediato, no para nada más. Los dirigentes superiores serán elegidos por otras clases, cuando surjan. Todo ello debe culminar en una cabeza real, como ocurre en toda realidad orgánica; no repúblicas necias, con presidentes necios, sino un rey electo, algo así como Julio César."

Como es natural, en su imaginación, suponía que, cuando se estableciese la dictadura, él se convertiría en Julio César. Esto formaba parte de esa calidad soñadora que impregnaba todo su pensamiento. Nunca se dejó caer en la realidad. Se extendía en largas parrafadas acerca de cómo se debía proclamar la "verdad" a las multitudes y parecía no tener la menor duda de que las multitudes la escucharían.

Pero esto no quiere decir que hubiera nada bueno en sus ideas. Mirando hacia atrás, no creo que tuviesen el menor valor. Eran las ideas de un hombre impresionable que se creía un déspota y que se encolerizaba con el mundo porque éste no le obedecía instantáneamente. Cuando se daba cuenta de que existían otras personas, las odiaba. Pero la mayor parte del tiempo vivió en el mundo solitario de sus propias imaginaciones, habitado por fantasmas todo lo orgullosos que él deseaba que fuesen.

Su énfasis excesivo sobre el sexo se debía al hecho de que sólo en las cuestiones sexuales se veía obligado a admitir que no era el único ser humano del universo. Pero, como esa admisión le era tan dolorosa, concibió las relaciones sexuales como una lucha perpetua en la que cada uno intenta destruir al otro.

El mundo de entre guerras fué atraído por la locura. Esta atracción tuvo su expresión más acentuada en el nazismo. Lawrence fué un exponente adecuado de este culto a la demencia.

Insensiblemente descubrí que no deseaba realmente hacer al mundo mejor, sino, solamente, abandonarse a elocuentes soliloquios que trataban de lo malo que era ese mundo. Si alguien oía, por casualidad, los soliloquios, tanto mejor; pero estaban destinados, cuando más, a formar una pequeña banda de fieles discípulos que pudiesen sentarse en los desiertos de Nuevo México y sentirse sagrados. Todo ello se me transmitía, con el lenguaje de un dictador fascista, porque era lo que yo *debía* predicar; el "debía", trece veces subrayado.

Sus cartas se fueron haciendo cada vez más hostiles. Escribía: "¿Es que merece la pena vivir como usted lo hace? Creo que sus conferencias no *son* buenas. ¿No resultan muy atrasadas? ¿De qué sirve el hundirse con el navío condenado y arengar a los mercaderes peregrinos en su propio lenguaje? ¿Por qué no se lanza al mar? ¿Por qué no abandona usted el espectáculo por completo? En estos días, uno debe ser un proscrito, no un maestro o un predicador."

En otra ocasión me escribió: "Deje de trabajar y de escribir totalmente y sea una criatura en lugar de un instrumento mecánico. Abandone todo el navío social. Por amor a su misma dignidad, conviértase en una simple nada, en un pedazo de carne, en una criatura que sienta su destino y no piense. Por amor del cielo, sea un niño y deje de ser un sabio. No *haga* nada más, sino que, por amor del cielo, empiece a *ser*. Parta del mismo principio y sea un perfecto niño: en nombre del valor."

Tenía una filosofía mística de la "sangre" que me disgustaba. "Existe" —decía— "otra base de la conciencia, además del cerebro y los nervios. Hay una conciencia de la sangre que está en nosotros y es independiente de la conciencia mental ordinaria. Uno vive, conoce y posee su propia existencia en la sangre, sin ninguna relación con los nervios y el cerebro. Esta es la mitad de la vida que pertenece a la oscuridad. Cuando poseo a una mujer, la percepción de la sangre es suprema. El conocimiento de mi sangre es abrumador. Debemos darnos cuenta de que tenemos un ser de sangre, una conciencia de sangre, un alma de sangre completa y aparte de la conciencia mental y nerviosa." Esto me pareció franca basura y lo rechacé con vehemencia, aunque no sabía entonces que conducía derechamente a Auschwitz.

El había escrito: "Usted es el enemigo de toda la humanidad, lleno del deseo animal de la destrucción. Lo que le inspira *no* es el odio a la falsedad; es el odio a la gente de carne y de sangre, es un deseo de la sangre mentalmente pervertido."

Yo estaba ya acostumbrado a ser acusado de estar demasiado esclavizado por la razón y pensé que, quizá, él pudiera darme una dosis vivificadora de irracionalidad. De hecho, adquirí realmente de él algún estímulo, y creo que el libro, que escribí a pesar de sus ataques, fué mejor de lo que hubiera sido si no le hubiese conocido.

Se ponía furioso siempre que cualquiera aventuraba que era posible que alguien tuviese sentimientos bondadosos para sus semejantes, y, cuando yo rechazaba la guerra por los sufrimientos que ocasionaba, me acusaba de hipocresía. "No hay la menor verdad en que usted, su básico yo, desee, en último término, la paz. Lo que usted hace es satisfacer, de una manera indirecta y falsa, su deseo animal de golpear y herir. Una de dos: o lo satisface usted de un modo directo y honorable, diciendo, 'Os odio a todos, embusteros y puercos, y estoy dispuesto a lanzarme sobre vosotros', o se limita a las matemáticas, en las que puede ser sincero. Pero presentarse como el ángel de la paz...; no, en este papel, prefiero a Tirpitz mil veces."

Ahora me resulta difícil comprender el efecto devastador que esas cartas producían en mí. Me inclinaba a creer que él poseía alguna capacidad de comprensión especial de la que yo carecía, y cuando me decía que mi pacifismo estaba enraizado en los oscuros deseos de la sangre, suponía que tendría razón. "

Bertrand Russell "Retratos de memoria"

Bertrand Russell y su opinión sobre D.H. Lawrence , un seguidor de Nietzsche ~~el inventor del concepto de la "supermujer"~~ y el inventor del concepto de la "supermujer" en su novela "El amante de Lady Chatterley".

Y también parece que ese entorno tecnifica- y la mayor calidad de vida han empujado al hombre del siglo XX a alcanzar un estado de "superhombre" porque se sentía más fuerte, sano y capaz que los hombres de otros siglos. Se han dado muchas variantes del "superhombre" de Nietzsche:

1- El superhombre nazi o fascista, el más conocido, criminal de guerra, militarista, irracional, racista, exterminador de minorías, brutal, violento y esclavo del Estado.

2- El superhombre de izquierdas, estalinista, dictatorial, aspirante a formar parte de la élite de esa república comunista, obliga por la fuerza y la violencia a que la población viva en esa dictadura comunista.

Si es un socialista, con el pretexto de defender los intereses de la clase obrera, aspira a ocupar un cargo en la élite del país.

Si es un anarquista, mostrará que es más fuerte que los empresarios en una revolución donde los eliminará a todos e impondrá a la gente una dictadura de cooperativas.

3- El superhombre yanqui, potenciado por la natu-

raleza americana, convierte a su país en el mejor del mundo, con los mejores productos, los mejores científicos, el ejército más poderoso (y caro) y él mismo, un empresario de éxito que llega a ser millonario. Es elitista y cree que solamente deben sobrevivir los triunfadores.

- 4- El superhombre artista, hace lo que quiere en nombre del arte , busca dejar una obra enorme , solamente vive para sí mismo y su arte (ejemplos: Dalí, Picasso), si es un músico vive para satisfacer sus instintos que le piden excitación cada día y un estilo de vida salvaje (en el rock) y si es actor, interpreta personajes heroicos o épicos , sobrehumanos, o él mismo lo es , o lo es su gigantesca carrera llena de grandes películas (por ejemplo: Charlton Heston).
- 5- El superhombre deportista, busca batir todos los records, desarrollar más su cuerpo, entrenarse más que los demás, ganar más carreras y más dinero, sentirse más grande que el resto de la gente.

- 6- El superhombre cristiano, en su confusión de conceptos se comporta en sus empresas y en sus negocios como un perfecto darwinista social durante la semana y los domingos asiste a misa y observa los mandamientos de su fe. La mayoría de gente de derechas son de este tipo, buscan ganar todo el dinero que pueden con sus empresas pero se declaran católicos. Son capitalistas y cristianos a la vez. Solamente un superhombre podría combinar ambas ideologías.
- 7- El superhombre catedrático, intelectual o científico, busca saberlo todo, leerlo todo, enterarse de todo, hacer todo tipo de experimentos, entender las teorías más difíciles, escribir muchos libros, dejar una gran obra.
- 8- El superhombre profesional o artesano, es electricista, fontanero, mecánico o trabaja en una línea de montaje, su sueño es ser lo más profesional posible, saberlo todo de su oficio, producir productos perfectos, llevar una vida ordenada en que

hace muy bien lo que sabe hacer como un verdadero profesional y no quiere saber de nada más, ni de política ni de nada; cobra su salario, cuando se jubile tendrá su pensión y eso es todo.

9- El superhombre aventurero, viaja a los rincones más inhóspitos del planeta , se juega la vida, necesita visitar todos los países del mundo, escribe libros sobre ellos, pone a prueba a su cuerpo una y otra vez, necesita demostrar que él es más fuerte que la naturaleza desatada y grandiosa.

10- El superhombre figura de cualquier campo que no se conforma con llevar una vida corriente sino que cambia de ocupación varias veces en la vida , para desafiarse a sí mismo, cambia de empresa, de puesto, de estilo, estudia nuevas carreras, se recicla, intenta otras profesiones, aprende más idiomas, busca trabajo en otros países , escribe libros sobre otros temas, empieza varias veces de cero otra vez.

- 11- El superhombre enfermo o minusválido, como en el caso del superhombre cristiano parece un oximoron pero es una muestra más de la enorme influencia de Nietzsche en el hombre actual. El superhombre con una enfermedad o minusvalía luchará como un "superhombre" por superarla, por curarse o al menos para poder seguir llevando una vida más o menos normal en sus condiciones, adaptando o inventando máquinas y mecanismos, investigando en medicina, prestándose como voluntario en experimentos médicos, o sufriendo tratamientos de muchos años.
- I2- El superhombre ecologista o naturista, quiere un mundo puro, sin contaminación, sin estropear, sin superpoblación, sin leyes que impidan la vida natural de cada individuo, sin desarrollismo industrial, sin química, sin centrales nucleares, sin cáncer, sin trabajos monótonos y empobrecedores, disfrutando de una salud "natural" sin medicinas.
- I3- El superhombre militar, seguramente se ha dado desde hace miles de años, le gusta la vida militar, la instrucción, las manio-

bras, la lucha, el esfuerzo, el desarrollo físico de su cuerpo, las armas, los resultados drásticos frente a un problema, la política dictatorial, la disciplina, la mente directa del militar, el orden en el país, la defensa de sus fronteras y ser un soldado muy entrenado , el mejor. Es la vida del militar desde Esparta. Es Rambo.

I4- El superhombre bello, es modelo, es actriz, es presentadora de televisión, posee un cuerpo máximamente desarrollado de la mejor manera posible, encanta a todos, lleva una doble vida , la pública que alegra la vista a la gente y la privada donde goza de su cuerpo con sus pares, se considera efectivamente un superhombre porque se percibe muy superior al resto de la gente que tiene cuerpos defectuosos.

I5- La "superwoman", es fuerte y con un cuerpo superior, hace todo lo que un hombre pueda hacer en la vida y todavía más, es dueña de su vida sexual, utiliza a los hombres, es ambiciosa, se une a aquellos que pueden proporcionarla el nivel de vida que exige.

I6- El superhombre vulgar, trabaja en cualquier cosa, no le importa nada ni la política ni la cultura ni nada, vive la vida y pasa de las leyes y de la gente, solamente le importa él mismo y se aprovecha de todo lo que esta época le pueda proporcionar , solamente le interesa del mundo lo que le pueda dar placer y entretenimiento. No se mete en problemas y los evita. Pasa de todo y de todos y siempre va a lo suyo. Su vida es lo único para él y el resto del mundo puede perfectamente hundirse que le da igual. Nunca ha ayudado a nadie ni piensa hacerlo. Solamente hace lo que funciona en cada época. Este tipo de superhombre vulgar tiene la variante del superhombre pijo, aquel que solamente piensa en disfrutar lo mejor de esta vida y de este mundo y le da igual todo lo demás. Explota al máximo lo mejor de esta vida, dinero, viajes, mujeres, comida, ropa, coches... Es un superhombre porque los burgueses de otros siglos se conformaban con disfrutar una sola de esas satisfacciones pero el

superhombre pijo quiere gozarse todo a lo largo de su vida . Si los burgueses de otras épocas solamente podían viajar a dos o tres balnearios en su vida, el superhombre pijo viajará a docenas de lugares fantásticos , año tras año. El superhombre vulgar y pijo también se presenta con la variante del superhombre empresario, un tipo de individuo que busca el negocio o el tipo de empresa que pueda proporcionarle mayores ingresos para financiar su proyecto de vida lujosa y estudia la carrera necesaria para ello y luego pone ese negocio o empresa.

El dinero que gana en ella lo gasta en caprichos, en viajes, en yates, en mujeres, en palacios, en llevar una gran vida con su jet privado, en fiestas, en joyas, en inversiones , en propiedades en islas paradisíacas, en comprar arte. Es el superhombre empresario millonario que ganará más que ningún hombre del pasado y que vivirá una vida propia de un dios, siempre moviéndose por el mundo en su jet privado , conociendo los mejores lugares del planeta, la gente más importante y supervisando sus empresas en medio mundo.

// . Contémplese, por ejemplo, a los incansables, inevitables utilitaristas ingleses, de qué modo tan burdo y venerable caminan y marchan tras las huellas de Bentham¹²⁰ (una comparación homérica lo dice con más claridad¹²¹), de igual modo que éste caminó ya tras las huellas del venerable Helvetius¹²² (¡no, un hombre peligroso no lo fue ese Helvetius!).

Ni un pensamiento nuevo, ni un giro y un pliegue más sutiles dados a un pensamiento antiguo, ni siquiera una verdadera historia de lo pensado con anterioridad: una literatura imposible en conjunto, suponiendo que no se sea experto en sazónarla con un poco de malicia.

También en estos moralistas, en efecto (a los que hay que leer con

todas las reservas mentales, en el caso de que *haya que leerlos* -), se ha introducido furtivamente aquel viejo vicio inglés que se llama *cant* [guardar las apariencias] y que es *tartufería moral*, oculta esta vez bajo la nueva forma del cientificismo;

tampoco falta un rechazo secreto de los remordimientos de conciencia, que padecerá obviamente una raza de antiguos puritanos, no obstante ocuparse de modo científico de la moral.

En última instancia todos ellos quieren que se dé la razón a la moralidad *inglesa*: en la medida en que justamente de ese modo es como mejor se sirve a la humanidad, o al «provecho general», o a la «felicidad de los más», ¡no!, a la felicidad de *Inglaterra*; querrían demostrarse a sí mismos con todas sus fuerzas que el aspirar a la felicidad inglesa.

, quiero decir al *comfort* [comodidad] y a la *fashion* [elegancia] (y, en supremo lugar, a un puesto en el Parlamento), es a la vez también el justo sendero de la virtud, incluso que toda la virtud que ha habido hasta ahora en el mundo ha consistido cabalmente en tal aspiración.

. Ninguno de esos animales de rebaño, torpes, inquietos en su conciencia (que pretenden defender la causa del egoísmo como causa del bienestar general -), quiere saber ni oler nada de que el «bienestar general» no es un ideal, ni una meta, ni un concepto aprehensible de algún modo, sino únicamente un vomitivo, -

- de que lo que es justo para uno no puede ser de ningún modo justo para otro, de que exigir una misma moral para todos equivale a lesionar cabalmente a los hombres superiores, en suma, de que existe un orden jerárquico entre un hombre y otro hombre y, en consecuencia, también entre una moral y otra moral.

Constituyen una especie de hombres modesta, fundamentalmente mediocre, esos ingleses utilitaristas, y, como queda dicho:

de su utilidad, por el hecho de ser aburridos, nunca podrá ser suficientemente elevada la idea que tengamos.

Pero lo que resulta ofensivo incluso en el inglés más humano es su falta de música, o, hablando con metáfora (y sin metáfora -): el inglés no tiene ritmo ni baile en los movimientos de su alma y de su cuerpo y ni siquiera tiene el deseo de ritmo y baile, de «música».

Hay verdades tales que son las cabezas mediocres las que mejor las conocen, ya que son las más conformes a ellas, hay verdades tales que sólo poseen atractivos y fuerzas de seducción para espíritus mediocres: - a esta tesis, tal vez desagradable, vémonos empujados precisamente ahora, desde que el espíritu de unos ingleses estimables pero mediocres - doy los nombres de Darwin, John Stuart Mill y Herbert Spencer,

El abismo entre

tener conocimientos y tener capacidad de obrar¹⁷⁰ quizá sea más grande, también más inquietante de lo que se piensa: el hombre capaz de realizar algo en gran estilo, el creador, tendrá que ser posiblemente un ignorante, - mientras que, por otro lado, para hacer descubrimientos científicos del género de los de Darwin no constituyen una mala disposición indudablemente una cierta estrechez, una cierta avidez y una cierta solicitud diligente, en suma, un carácter inglés. -

No se olvide, en fin, que los ingleses han causado ya una vez, con su bajo nivel medio, una depresión global del espíritu europeo: lo que se llama «las ideas modernas» o «las ideas del siglo dieciocho» o también «las ideas francesas» - es decir, aquello contra lo que el espíritu alemán se levantó con profunda náusea -, eso era de origen inglés, de ello no cabe duda,

la *noblesse* [nobleza] europea - del sentimiento, del gusto, de la costumbre, en suma, entendida esa palabra en todo sentido elevado - es obra e invención de Francia, la vulgaridad europea, el plebeyismo de las ideas modernas - de Inglaterra¹⁷². - "

NIETZSCHE COMO SEGUIDOR DE LAMARCK

En cuatro [redacted] palabras se puede decir que Nietzsche fue un filósofo nazi que adaptó las tesis de Lamarck acerca del desarrollo de los seres vivos, a sus propias teorías nazis, investigando acerca de cómo se desarrolla un tipo aristocrático y un tipo esclavo. Nietzsche también fue un gran psicólogo, uno de los más profundos que hayan existido, pero sus observaciones sobre el comportamiento de los hombres del siglo XIX han sido tomadas luego en el siglo XX como manuales de conducta del hombre "superior" que trata a los demás con todo tipo de astucias, crueldad y manipulación. En este sentido, se puede decir que el siglo XX ha sido el siglo de Nietzsche puesto que todo lo que ha ocurrido en ese siglo y todos los tipos humanos que han aparecido son desarrollos de alguna teoría de Nietzsche, en alguna de sus muchas variantes posibles.

Contrariamente a lo que se cree, Nietzsche no fue un filósofo muy original. Gran parte de sus teorías proceden del discurso lamarckiano que se dio a lo largo del siglo XIX y [redacted] defendido por médicos, biólogos y psicólogos como Paul Ree o Rutimeyer. Muchas de las observaciones psicológicas que aparecen en los libros de Nietzsche eran lugares comunes de los libros sobre sabiduría popular, refranes, dichos y psicología vulgar que se publicaban en [redacted] Europa Central en el siglo XIX. El hombre de la segunda mitad de ese siglo es tal y como lo analiza Nietzsche; muy retorcido. Lo que diferencia a Nietzsche de otros autores es su estilo de escribir, muy denso, que produce un efecto de saturación en el lector, un efecto probablemente buscado por el mismo Nietzsche para intoxicarlo y hacerlo más receptivo a sus tesis nazis. Pero cuando estudiamos frase a frase esos largos párrafos de Nietzsche, vemos que pierden y [redacted] en realidad, no dice gran cosa. Es un estilo forzado, todo músculo, que obliga a la vista a leer sin descanso (el mismo Nietzsche acabó sufriendo de los ojos

y es que es imposible escribir y leer con esa intensidad sin fastidiarse la vista) y produce en el lector una sensación de poder del escritor por ser capaz de escribir de esta manera tan fuerte y en el lector por sentir el gran placer de conocer una gran revelación. Es el estilo que corresponde a un nazi adorador de la fuerza y de todo lo que es excesivo. Y el mismo destino fue muy cruel con ese filósofo que elogiaba la crueldad, confinándolo en un manicomio en sus últimos doce años de vida por contraer una encefalitis contagiada por un caballo que le destrozó el cerebro, ese órgano que él había exprimido hasta sus límites.

Nietzsche nos puede volver locos. En sus libros a veces dice una cosa y otras veces dice la contraria. Deja volar su fantasía cuando trata de temas científicos como la herencia genética y el desarrollo del hombre. Casi siempre habla de la "evolución" del hombre de los últimos milenios y no le importa lo que pudiera ocurrir millones de años antes. He aquí una relación de algunos de sus temas favoritos:

-el exceso de condiciones de vida favorables crea monstruos.

-la variación puede ser como desviación de la especie hacia un tipo superior, más fino o más raro o hacia una degeneración o monstruosidad, en ambos casos con una plenitud y magnificencia máximas.

-los hombres son como las plantas, luchan por el sol y el alimento mediante sus egoísmos, sin límite ni freno, enmarañados y entremezclados.

-los aristócratas tienen cuerpos más desarrollados y difíciles de mantener y sufren más porque saben más y tienen más responsabilidades.

-se da una guerra entre señores y esclavos también dentro de nuestro cuerpo y de nuestra alma. Unas partes vampirizan a las otras o se desarrollan más.

-el cuerpo puede desarrollarse en una parte hasta alcanzar un estado monstruoso que pueda darle una superioridad.

-el hombre "superior" miente, cambia de opinión, traiciona, no tiene sentimientos de culpabilidad, utiliza a los esclavos, les hace tener sentimientos de culpabilidad.

-existen dos castas: los que trabajan y los que no trabajan y se da una dialéctica en que los individuos pasan de una casta a otra.

- aparecen a veces individuos brutales que paran el progreso de la civilización durante unos años para que éste resurga con nuevas fuerzas o nuevas direcciones más tarde.
- la guerra es un ayuno o congelación de la civilización en que se permiten las mayores bestialidades sin problemas de conciencia para que pasados unos años la civilización resurga también con más fuerza.
- las épocas salvajes se caracterizan por el predominio del azar, la inconsciencia, la animalidad y la vida vegetal.
- los aristócratas , gracias a su dinero, desarrollan mejores cuerpos porque viven con mejores condiciones , sin trabajar en trabajos duros.
- la gente plebeya no debe tener sentimientos nobles, porque con ellos nunca llegará a nada.
- la gran sensación, como la que se tiene al salir de una ducha, crea al hombre "superior", que busca esas grandes sensaciones y las necesita.
- los antepasados legan a sus descendientes un cuerpo y unas habilidades que permiten a éstos explotarlas y llegar más lejos, siempre que sigan el oficio de ellos, y no empiecen un nuevo camino desde cero.
- los médicos seleccionarán a la gente para que se case o no en vistas a lograr una aristocracia del cuerpo y del alma.
- se rinde culto al genio para resistir el dolor de no ser como él y se le pone muy por encima del resto de la gente.
- el vanidoso sabe que tiene su cuerpo y su mente llenos de excelencias.

- algunos son "escaleras" que buscan amigos que les sean útiles en cada momento de su vida y después los olvidan. Hay otros que son "círculos" y atraen hacia sí muchos tipos humanos distintos sin relación entre ellos, sin ser un buen amigo sino para demostrar que pueden atraer a mucha gente.
- En Nietzsche, la amistad siempre es un asunto de interés y se traiciona a los amigos tranquilamente y se los utiliza igualmente o se les hace preguntas incómodas para hacerles daño.
- todo en el mundo es cruel, los niños lloran para hacer daño, los enfermos también, la gente vive para hacer daño a los demás. Las mujeres hacen sufrir haciendo escenas porque creen que no han hecho suficiente daño todavía al otro.
- las mujeres se convierten en hombres al imitarnos pero mantienen sus locuras e injusticias de su pasado femenino secular.
- hay pueblos que fecundan a otros invadiéndolos y hay otros pueblos femeninos que se dejan fecundar, o sea, invadir.
- tenemos dos cerebros, uno dedicado a la ciencia y otro a la vida.
- un líder (Hitler) vulgar da al pueblo lo que quiere y éste lo admira por su voluntad fuerte y por desviar su egoísmo sin límites hacia el servicio del pueblo y debe ser tan vulgar como el pueblo y con sus mismos defectos.
- existe otra columna vertebral artificial que sostiene al hombre y es su oficio, sin el cual no puede vivir.
- Rousseau era débil, vicioso y sufría de carencias

- y escribió una filosofía para curar a la sociedad y al mismo tiempo a sí mismo.
- de jóvenes debemos quemarnos en alguna empresa para ser útiles años más tarde.
 - el hombre fue hecho mezclando todo tipo de materiales nobles , innobles y deshechos y por ello el hombre posee vicios, errores, esperanzas y otras características viles mezcladas con otras de preciosas.
 - los intelectuales son utilizados por los políticos como su imagen de buena conciencia en las campañas electorales.
 - varias generaciones de una familia se dedican a un mismo oficio hasta alcanzar la perfección en él y luego empiezan con otro con nuevas generaciones siguientes hasta alcanzar también la perfección en éste. Alcanzando perfecciones se desarrolla el hombre en muchos siglos de repetición de este proceso una y otra vez.
 - los científicos no se dedican a la ciencia por ella misma sino para desarrollarse mediante los esfuerzos que pide la actividad científica.
 - la gente ataca a otra para conocer qué fuerza tiene(un método primitivo de aprendizaje).
 - la gente presume de sus conocimientos bien porque la ha costado mucho alcanzarlos o porque los ha alcanzado fácilmente y sin ayuda de nadie.
 - en el sueño volvemos a ser primitivos porque nos equivocamos, mentimos, nos confundimos y no entendemos nada, como los hombres prehistóricos. El sueño proporcionó la primera idea de qué podía ser un espíritu , la vida espiritual.

- el artista vuelve a ser un hombre primitivo y odia todo lo que pueda entorpecer su trabajo, como por ejemplo la ciencia.
- la mujer se ha desarrollado mediante las astucias para aumentar su poder mediante la belleza y el despertar el amor en los hombres .
- las mujeres odian y olvidan toda apelación a la equidad y conocen los puntos débiles de los hombres donde puedan hacer más daño pues han desarrollado una inteligencia más afilada. La mujer no se venga cuando ha podido burlarse del hombre.
- los hombres humillan a los demás y rebajan su valor sistemáticamente.
- los glaciares como fuerzas destructivas y salvajes que permitirán más tarde la aparición de tranquilos valles y prados (los alemanes como glaciares).
- los hombres son hipócritas, violentos y expansionistas de su vida y su ego hasta lo máximo. Los bonachones retrasan el progreso. O bien lo son por un placer secreto en ser superiores a los demás, por su compasión o su beneficencia.
- cada época es como una estación y no puede tener las características de otra estación .
- el cínico se endurece y pierde la sensibilidad hacia los males de la sociedad. El epicúreo se educa y alcanza el mismo objetivo por el conocimiento.
- el Estado del Bienestar produce mediocres y no surgen genios en él.
- los genios solamente surgen en condiciones salvajes y violentas.
- los bondadosos no son inteligentes y frenan el progreso, como hiciera Jesús de Nazaret.

- el genio solamente aparece cuando está encerrado en una mala situación y debe huir de ella desarrollando cualidades excepcionales.
- un defecto en una parte del cuerpo excita que otra parte de ese mismo cuerpo se desarrolle más para superar ese problema asegurando otra función además de la suya propia.
- el Universo es absurdo y cuando reímos , sentimos placer porque se nos revela así.
Reímos cuando aparece lo imprevisto, lo contrario a nuestra experiencia, lo necesario que se convierte en casual, lo costoso que se vuelve gratuito y cualquier cosa que no sea peligrosa para nosotros y que además solamente ocurra una vez en la vida. La risa es una liberación de todo lo que es necesario en este mundo , de lo que es útil y vital. La risa es una reacción parecida a la epilepsia en que el hombre estalla cuando lo necesario no pasa y además no nos afecta con inquietudes y preocupaciones por nuestra seguridad.
- La epilepsia como el origen de la filosofía griega , un estado alterado que dio el modelo de estado inspirado al filósofo griego.
- el hombre "superior" ama el disimulo, los malentendidos, el silencio por respuesta, las confusiones porque en ese ambiente puede moverse mejor.

“ Una especie surge, un tipo se fija y se hace fuerte bajo una larga lucha con condiciones *desfavorables* esen-

cialmente idénticas. A la inversa, sabemos por las experiencias de los ganaderos que las especies a las que se les asigna una alimentación sobreabundante y, en general, un exceso de protección y de cuidado propenden en seguida, de manera muy intensa, a la variación del tipo y son abundantes en prodigios y monstruosidades (también en vicios monstruosos).

La variación, bien como desviación de la especie (hacia algo superior, más fino, más raro), bien como degeneración y monstruosidad, sale inmediatamente a escena con su plenitud y su magnificencia máximas, el individuo se atreve a ser único y a separarse del resto. En estos virajes de la historia muestranse juntos, y a menudo enmarañados y entremezclados, un magnífico, multiforme, selvático crecer y tender hacia

lo alto, una especie de *tempo* [ritmo] *tropical* en la emulación del crecimiento, y, por otro lado, un inmenso perecer y arruinarse, merced a los egoísmos que se oponen salvajemente entre sí y que, por así decirlo, explotan, egoísmos que luchan unos con otros «por el sol y la luz» y no saben ya extraer, de la moral vigente hasta ese momento, ni límite ni freno ni consideración alguna.

Descubren, estos agudos observadores y mozos de esquina, que ahora se camina rápidamente hacia el final, que todo lo que los rodea se corrompe a sí mismo y corrompe a otros, que nada se mantiene en pie hasta pasado mañana, excepto *una sola* especie de hombres, los incurablemente *mediocres*. Sólo los *mediocres* tienen perspectivas de continuar, de propagarse, — ellos son los hombres del futuro, los únicos que sobreviven.”

Un típico texto de Nietzsche en que mezcla conceptos de la biología lamarckiana de finales del siglo XIX con sus propios temas obsesivos acerca de los señores y los esclavos.

En las épocas de crisis todos miramos por nuestros intereses propios, por nuestros egoísmos. En un estado de sobreabundancia, las vacas degeneran.

// Hay una *moral de señores* y una *moral de esclavos*; — me apresuro a añadir que en todas las culturas más altas y más mezcladas aparecen también intentos de mediación entre ambas morales, y que con mayor frecuencia aún aparecen la confusión de las mismas y su recíproco malentendido, y hasta a veces una ruda yuxtaposición entre ellas — incluso en el mismo hombre, dentro de *una sola* alma.

En toda especie de herida y de pérdida el alma inferior y más grosera se halla en mejores condiciones que el alma más aristocrática: los peligros de esta última tienen que ser mayores, su probabilidad de sufrir una desgracia y de perecer es incluso enorme, dada la multiplicidad de sus condiciones de vida. — En un lagarto un dedo perdido vuelve a crecer: no así en el hombre. — //

Otros temas muy conocidos: los aristócratas tienen "más multiplicidad de sus condiciones de vida" y pierden más en caso de desgracia. Hay una guerra de señores y esclavos también en el alma de cada uno de nosotros y en nuestro cuerpo : unas partes del cuerpo son esclavas de otras.

260.—El prejuicio en favor de la grandeza. Es evidente que los hombres estiman en exceso todo lo grande y eminente. Ello se debe a su convencimiento consciente o inconsciente de que tiene una gran utilidad que un individuo aplique todas sus fuerzas a un solo campo y se convierta, por así decirlo, en un órgano único y monstruoso.

Y, sin embargo, lo cierto es que un desarrollo equilibrado de sus fuerzas reportaría más utilidad y felicidad a ese individuo; pues toda aptitud es un vampiro que chupa la sangre a otras fuerzas, y una producción exagerada puede conducir al ser mejor dotado al borde de la locura. También en las artes las naturalezas extremas despiertan excesiva atención; pero hay que tener muy poco cultura para dejarse fascinar por ellas. Habitualmente los hombres se someten a todo el que ansia poder.

Entonces, liberados del fuego de la pasión, avanzaremos impulsados por la inteligencia de una opinión a otra, cambiando de facción, como nobles traidores de todas las cosas que sean, a fin de cuentas, susceptibles de ser traicionadas —y, no obstante, sin sentimiento de culpabilidad alguno.

439.—La cultura y la casta. No puede nacer una cultura superior más que en aquellas sociedades en donde existan dos castas claramente diferenciadas: la de los trabajadores y la de los ociosos, capaces de verdadero

ocio; o, con palabras más fuertes, la casta del trabajo forzado y la casta del trabajo libre. El reparto de la felicidad no es un punto de vista fundamental cuando se trata de crear una cultura superior; pero el hecho es que la casta de los ociosos tiene una mayor capacidad de sufrimiento, que sufre más, que su alegría de vivir es menor y que su tarea es más pesada.

Si se produce un intercambio entre las dos castas, de forma que los individuos más obtusos y menos inteligentes de la casta superior son relegados a la casta inferior, y a su vez los seres más libres de ésta tienen acceso a la otra, se logra un estado más allá del cual no se ve más que el mar abierto de las aspiraciones ilimitadas.—Esto es lo que nos dice la voz agonizante del pasado: pero ¿habrá hoy oídos que la oigan?

26.—La reacción como progreso. A veces surgen hombres bruscos, violentos y atractivos, aunque pese a todo retrogrados, que evocan nuevamente una fase superada de la humanidad: sirven para probar que las nuevas tendencias contra las que se alzan no son todavía lo suficientemente fuertes, que carecen de algo, pues, de lo contrario, se enfrentarían con mayor energía a tales evocadores.

Así, la Reforma de Lutero testimonia, por ejemplo, que los sentimientos que surgían en su época en favor de la libertad de espíritu eran todavía poco seguros, demasiado inmaduros y juveniles; la ciencia no podía aún levantar cabeza. A decir verdad, todo el Renacimiento parece como una temprana primavera que podía volver a desaparecer.

Pero los hombres pueden decidir con plena conciencia desarrollarse en lo sucesivo de acuerdo con una cultura nueva, mientras antes se desarrollaban inconscientemente y al azar: actualmente pueden producir mejores condiciones para la generación de hombres, su alimentación, su

educación, su instrucción, organizar económicamente toda la tierra, medir y equilibrar las fuerzas de los individuos en general unas respecto a otras. Esta nueva cultura consciente mata a la antigua que, considerada en conjunto, vivió una vida inconsciente de animal y de vegetal; mata también la desconfianza hacia el progreso: éste es posible. //

479.—La riqueza, origen de una raza noble. La riqueza genera por necesidad una raza aristocrática, pues permite escoger las mujeres más hermosas y pagar los mejores maestros, proporciona limpieza y tiempo para ejercitar el cuerpo, y sobre todo logra evitar el embrutecimiento del trabajo físico.

De este modo, suministra todas las condiciones que garantizan, al cabo de algunas generaciones, que los individuos presenten un aspecto, o mejor aún, que se comporten de una forma distinguida y hermosa: mayor libertad de conciencia y ausencia de esas miserables mezquindades que suponen el servilismo ante un patrón y el tener que mirar hasta el último céntimo. —Estas cualidades negativas constituyen precisamente el legado más rico y afortunado que puede recibir un joven.

En el caso de un individuo realmente pobre, la nobleza de sentimientos le lleva de ordinario a la perdición, no logra ni progresa lo más mínimo y su raza no es viable. Pero además hay que tener en cuenta que la riqueza produce los mismos efectos aproximadamente; cuando se dispone de trescientos o de treinta mil táleros* para gastos anuales, ya no se produce ningún progreso real de las circunstancias favorables.

477.—La guerra, indispensable. Es un sueño quimérico propio de hermosas almas utopistas esperar mucho (e incluso esperarlo todo) de la humanidad cuando haya dejado de hacer la guerra. Por el momento, no conocemos otro medio que pueda transmitir a los pueblos progresiva-

mente extenuados esa ruda energía del campo de batalla, ese odio profundo e impersonal, esa sangre fría de asesino con la conciencia tranquila, ese común ardor en la destrucción del enemigo, esa orgullosa indiferencia ante las grandes pérdidas, de la propia vida y de las vidas de los amigos, ese quebrantamiento sordo, ese terremoto anímico, que les infunde con tanta fuerza y seguridad cualquier guerra. *da*

// Lo que más profundamente separa a dos seres humanos son un sentido y un grado distintos de limpieza. De nada sirven toda honradez y toda recíproca utilidad, de nada sirve toda buena voluntad del uno para con el otro: en última instancia se está siempre en lo mismo — «¡no pueden olerse!»

El supremo instinto de limpieza sitúa a quien lo tiene en el aislamiento más prodigioso y peligroso, como si fuese un santo: pues la santidad es cabalmente eso — la espiritualización suprema del mencionado instinto

Una cierta consciencia de una indescriptible plenitud en la felicidad del baño, un cierto ardor y una cierta sed que empujan constantemente al alma a salir de la noche y entrar en la mañana, a salir de lo turbio, de la «tribulación», y entrar en lo claro, lo resplandeciente, lo profundo, lo sutil —: esa inclinación, en la misma medida en que *distingue* — es una inclinación aristocrática —, también *separa*.

— La compasión propia del santo es la compasión por la *suciedad* de lo humano, demasiado humano. Y hay grados y alturas en los que la compasión misma es sentida por él como contaminación, como suciedad... //

El descubrimiento del jabón como uno de los factores de "evolución". La obsesión del santo por ser "limpio" aparece por la sensación que se siente después de ducharse. Al mismo tiempo, esta gran sensación es la misma que busca el "superhombre" actual cuando quiere ver una película espectacular, oír un disco de rock potente, ver una chica deslumbrante, conducir un Ferrari. Las grandes sensaciones como factores de "evolución".

// No es posible borrar del alma de un hombre aquello que sus antepasados hicieron de manera más gustosa y más constante: bien fueran, por ejemplo, asiduos ahorradores y, por así decirlo, simples piezas de una escribanía o de una caja fuerte, modestos y burgueses en sus apetitos, modestos también en sus virtudes;

o bien viviesen habituados a dar órdenes desde la mañana hasta la tarde, propensos a las distracciones toscas y, junto a eso, tal vez, a unos deberes y unas responsabilidades más toscos aún; o bien, finalmente, hayan sacrificado en algún momento viejos privilegios de nacimiento y de posesión a fin de vivir íntegramente para su fe — su «Dios» —, como hombres de conciencia implacable y delicada, la cual se ruboriza de toda mediación.

No es posible en modo alguno que un hombre *no* tenga en su cuerpo las propiedades y predilecciones de sus padres y antepasados¹⁸⁹: y ello, digan lo que digan las apariencias. Este es el problema de la raza. Suponiendo que sepamos algo de los padres, está permitido sacar una conclusión sobre el hijo: cierta incontinencia repugnante, cierta envidia mezquina, un torpe darse a sí mismo la razón.

— y estas tres cosas juntas han constituido en todas las épocas el auténtico tipo plebeyo — tienen que pasar al hijo con la misma seguridad con que pasa la sangre corrompida; y con ayuda de la mejor educación y de la mejor cultura lo único que se conseguirá cabalmente es *engañar* acerca de esa herencia. —

— ¡Y qué otra cosa quieren hoy la educación y la cultura! En nuestra época tan popular, quiero decir tan plebeya, «educación» y «cultura» *tienen que* ser esencialmente el arte de engañar — de engañar acerca de la procedencia, acerca de la plebe heredada en el cuerpo y en el alma. //

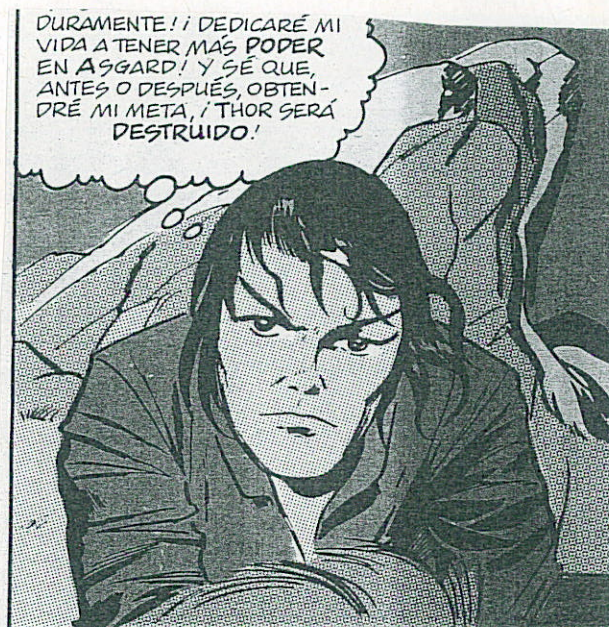
243.— El futuro del médico. En nuestros días, ninguna profesión permite llegar tan alto como la del médico, sobre todo desde que esos médicos del alma llamados directores espirituales no pueden ya ejercer con la aprobación pública sus artes exorcistas y son evitados por las personas cultas

Un médico actual no ha llegado aún a la cumbre de su formación intelectual cuando conoce los mejores métodos, los ha empleado a fondo y sabe sacar esas rápidas conclusiones del efecto a la causa, que tanta fama han dado a los que diagnostican; necesita tener también una elocuencia que se ajuste a cada individuo diferente y le ayude a hacer de tripas corazón, una virilidad cuya sola presencia baste para ahuyentar el desánimo (ese gusano que roe a todos los enfermos), una flexibilidad de diplomáti-

co para hacer que se relacionen quienes necesitan alegría para curarse con quienes, por razones de salud, deben (y pueden) dar esa alegría; la perspicacia del agente de policía y del abogado para descubrir secretos íntimos sin revelarlos, —en suma, un buen médico precisa hoy los procedimientos y las aptitudes de todas las demás profesiones.

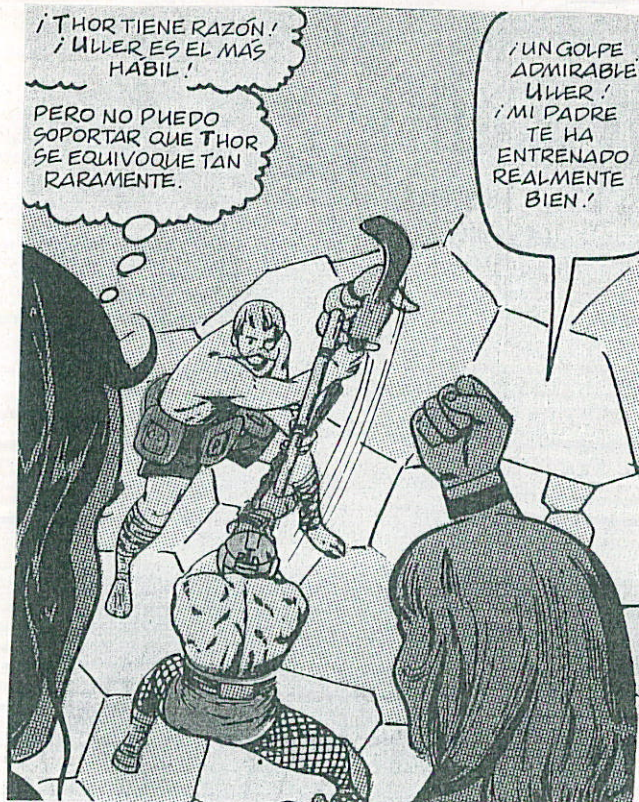
Armado de esta forma estará en disposición de convertirse en el bienhechor de toda la sociedad, multiplicando las buenas obras, el placer y la fecundidad intelectuales, previniendo los malos pensamientos e intenciones, y las bajezas (cuyo nauseabundo origen es tan a menudo el bajo vientre), instaurando una aristocracia del cuerpo y

del espíritu (en virtud de los matrimonios que fomentará y que impedirá), extirpando, por la benevolencia, todos los presuntos tormentos morales y remordimientos de conciencia. De este modo, el simple médico se convertirá en salvador, sin necesidad de hacer milagros ni de dejarse crucificar. //



Y LOKI SIGUE INTENTÁNDOLO...
¿O EN MIDGARD NO OS HABÉIS DADO CUENTA TODAVÍA?

"Thor" de Stan Lee y Jack Kirby, con el dios nórdico Loki, inspiración para Nietzsche y su hombre "superior" que miente, manipula, finge, traiciona y sólo piensa en él.





YA HE HECHO MI PRIMERA ALIANZA CON LAS FUERZAS DEL MAL... CON UNO QUE VENDRÁ EN MI AYUDA CUANDO LANCE MI INTENTO FINAL DE DESTRONAR A ODIN, DESTRUIR A THOR Y OBTENER EL TRONO DE ASGARD.

HABÉIS TENIDO EL PRIVILEGIO DE ATISBAR LA HISTORIA PASADA DE ASGARD, CUANDO LA AMENAZA DE LOKI ESTABA COMENZANDO A CONOCERSE.



EN VANO ALGÚN ENEMIGO INESPERADO. ¡NUNCA SOSPECHARÁ UN INMORTAL DE ASGARD QUE UNO DE LOS SUYOS PUEDA SER UN TRAIADOR!

¡LO HE CONSEGUIDO! ¡HE ARREBATADO LA VICTORIA A MI MEDIO-HERMANO! ¡ÉSTE SERÁ EL PRIMERO DE LOS MUCHOS FRACASOS DE THOR!



ASÍ SE INICIA LA BATALLA. PERO HAY UNO QUE SE QUEDA ATRÁS... LEJOS DEL PELIGRO...

¡QUE COMBATAN LOS DEMÁS! ¡QUE SUFRAN HERIDAS Y DOLOR!

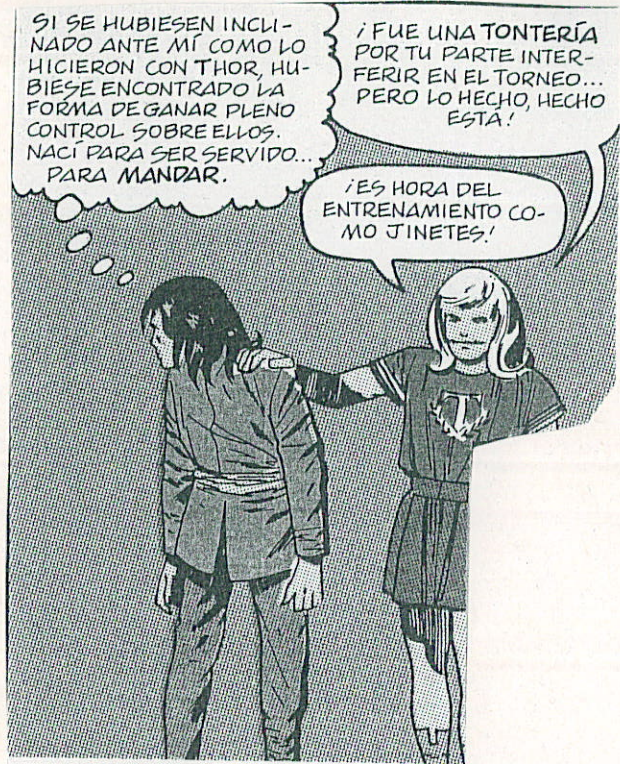
¡EL ASTUTO LOKI ES DEMASIADO INTELIGENTE PARA ARRIESGARSE INÚTILMENTE! ¡PERMANECERÉ A SALVO... PLANEANDO LA DERROTA DE MI ODIADO MEDIO-HERMANO!



¡SE POSTRAN ANTE EL CONCEDIENDO EL HONOR QUE DEBERÍA SER MÍO! ¡NO PUEDO SOPORTARLO!

RUEGO VUESTRO PERDON EN NOMBRE DE LOKI, NOBLES SEÑORES.

CONCEDIDO. ¡VOS Y LOKI SOIS LIBRES DE MARCHAR!



SI SE HUBIESEN INCLINADO ANTE MÍ COMO LO HICIERON CON THOR, HUBIESE ENCONTRADO LA FORMA DE GANAR PLENO CONTROL SOBRE ELLOS. NACÍ PARA SER SERVIDO... PARA MANDAR.

¡FUE UNA TONTERÍA POR TU PARTE INTERFERIR EN EL TORNEO... PERO LO HECHO, HECHO ESTÁ!

¡ES HORA DEL ENTRENAMIENTO COMO JINETES!



¡OÍD MIS PALABRAS! ¡NINGÚN BIEN VENDRÁ DEL DESAPRENSIVO LOKI!

¡AUNQUE TODAVÍA NO HA CRECIDO, LA SEMILLA DEL MAL YA HA ECHADO RAÍZ EN ÉL!



¡YO DEBERÍA ESTAR DIRIGIENDO ESTA PATRULLA, ANTES QUE MI CONDENADO MEDIOHERMANO! ¡DEBO DESCUBRIR UNA FORMA PARA HACERLO FRACASAR!

¡PREPARAOS! ¡EL GIGANTE SE ACERCA! ¡DEBEMOS PROBAR NUESTRA VALÍA!

Una razón por la que elegí a **Loki** como el antagonista del Dios del Trueno, era porque teníamos la posibilidad de darle una motivación para odiar a **Thor** y para estar maquinando constantemente su caída. ¡Los celos de un príncipe por otro! ¡Potenciar la rivalidad entre dos dioses! Eran motivos que cualquiera podría aceptar y comprender, motivaciones llegadas de la gran tragedia griega, una constante de las obras shakesperianas... o de **Marvel Comics**.

Otro factor que parecía convertir a **Loki** en el perfecto archienemigo del ricito de oro era el hecho de que ambos tuvieran poderes divinos. Así, **Thor** poseía la gran fortaleza física que el Dios del Mal, **Loki**, compensaba con su maestría en hechizos mortales y brujería salvaje. Las batallas siempre son más interesantes y mucho más efectivas cuando los oponentes parecen estar igualados o cuando el villano aparenta ser más fuerte. Desde el momento en que **Loki** se nos presenta como el maquinador, el conspirador, el provocador de cada combate mortal, normalmente siempre entra en el fragor de la batalla con la balanza inclinada inicialmente hacia su lado.

Nosotros ya habíamos presentado a **Loki** unos años antes, sin darnos cuenta de que nunca habíamos hecho una historia sobre los orígenes del niño malo de **Odín**. Quería hacer alguna cosita con **Loki** porque presentía que teníamos el lugar perfecto para situarlo.

Stan Lee

Ahora, por más que nos pese, presentaremos a uno de los personajes más cruciales e importantes de toda la serie. Me refiero, por supuesto, a **Loki**, el Dios del Mal. **Loki**, el hermanastro del Dios del Trueno (¿o es medio hermano?) nunca acabé de descubrirlo). **Loki**, la villanía encarnada, hacedor de actos regidos por la cobardía. En las páginas siguientes no sólo vais a ver al siniestro segundo hijo de **Odín**, sino que contemplaréis con vuestros asombrados ojos los memorables relatos referentes a su infancia y odio hacia el poderoso **Thor**.

162.—El culto al genio por vanidad. Aunque tengamos una buena opinión de nosotros mismos, como no esperamos poder hacer algún día ni siquiera un esbozo de un cuadro de Rafael o de una escena comparable a las de los dramas de Shakespeare, estamos convencidos de que esas facultades constituyen un prodigio muy por encima del término medio, que representan un azar sumamente raro, o, si seguimos teniendo sentimientos religiosos, que son una gracia de lo alto.

De ahí que nuestra vanidad y nuestro amor propio nos impulsen a dar culto al genio; pues hemos de concebirle muy lejos de nosotros, como un auténtico milagro, para no sentirnos heridos. (Incluso Goethe, un hombre nada envidioso, llamaba a Shakespea-

re su estrella de las más lejanas alturas; lo que nos hace recordar aquel verso suyo: "No deseamos las estrellas".) Pero, al margen de estas insinuaciones de nuestra vanidad, la actividad del genio nos parece profundamente diferente de la actividad del inventor en mecánica, del sabio astrónomo o historiador, o del maestro en cuestiones de táctica

Todas estas actividades se explican si pensamos que las realizan hombres que ejercitan su pensamiento en una sola dirección, que se sirven de todo como materia prima, que están siempre observando con igual diligencia su vida interior y la de los demás, que no dejan de combinar sus medios.

Al principio el genio no hace tampoco otra cosa que aprender a colocar piedras, luego a construir, buscando constantemente materiales para trabajarlos. Toda actividad humana, no sólo la del genio, es admirablemente compleja: pero ninguna es un "milagro".

11-¿A qué se debe, entonces, la creencia de que el genio únicamente se da en el artista, el orador y el filósofo?, ¿que sólo ellos tienen "intuición" (eso que consiste en atribuirles una especie de antejo maravilloso que les permite captar directamente el "ser")? Está claro que los hombres no hablan del genio sino cuando los efectos de una gran inteligencia les producen un placer y cuando, por otra parte, no quieren sentir envidia.

Llamar "adivino" a alguien equivale a decirle: "en este terreno no vamos a rivalizar". Además, admiramos todo lo perfecto y acabado, mientras que subestimamos todo lo que está en vías de realización. Ahora bien, nadie puede ver en la obra del artista cómo *se hizo*; aquí radica su ventaja, pues siempre nos deja un tanto fríos observar la génesis de algo .

El arte acabado de la expresión descarta toda idea de devenir; la perfección presente se nos impone tiránicamente. De ahí que se tenga por genios principalmente a los artistas de la expresión, y no a los hombres de ciencia. A decir verdad, esta apreciación y esta depreciación son simples manifestaciones de una razón infantil. 11

79.— La vanidad enriquece. ¡Qué pobre sería el espíritu humano sin la vanidad! Pero con ella se asemeja a una tienda bien provista y siempre repuesta que atrae a clientes de todo tipo: en ella puede encontrarse prácticamente de todo, siempre que se tenga la clase de moneda (la admiración) que allí admiten.

368.— El talento de la amistad. Entre los hombres que tienen un don especial para la amistad, cabe distinguir dos clases. Uno está elevándose constantemente y encuentra en cada fase de su evolución al amigo concreto que necesita.

La serie de amigos que se hacen de esta forma difícilmente formará un conjunto homogéneo, existiendo entre ellos grandes diferencias y contradicciones, cosa que responde al hecho de que las fases ulteriores de su desarrollo anulan o modifican las fases precedentes. Un hombre así podría ser considerado, humorísticamente, como una escalera. El otro tipo está representado por

aquél que ejerce un poder de atracción en caracteres y talentos muy diversos, de forma que se granjea un gran círculo de amigos, los cuales a su vez llegan a entablar relaciones de amistad entre ellos a pesar de todas sus divergencias.

A un hombre así podemos compararlo con un círculo, pues es preciso que se dé previamente en él de alguna forma esa perfecta concordancia de situaciones y de naturalezas tan diversas. Por lo demás, el talento de tener buenos amigos supera, en muchas personas, al talento de ser un buen amigo. //

Observemos a los niños que gritan y lloran para que se apiaden de ellos, y con ese fin aguardan el momento más propicio; atendamos a quienes tratan a enfermos y a deprimidos, y preguntémosles si quienes exhiben su desgracia no buscan en el fondo otra cosa con sus quejas y lamentos que hacer mal a quienes les contemplan: la compasión que entonces muestran éstos consuela a los débiles y a los dolientes porque se dan cuenta de que al menos en un aspecto *tienen un poder* a pesar de su debilidad: *el poder de hacer daño.*

Al desdichado le complace en cierto modo el sentimiento de superioridad que le produce quien le muestra compasión; su imaginación se exalta al comprobar que es aún lo bastante fuerte para producir dolor en el mundo. De este modo, el ansia de compasión es sed de gozar de uno mismo a costa de nuestros semejantes; manifiesta toda la brutalidad que hay en el amor propio del hombre, y no su "necedad", como piensa La Rochefoucauld

En las conversaciones de sociedad, las tres cuartas partes de las preguntas que se hacen y las tres cuartas partes de las respuestas que se dan se dirigen a causar un pequeño mal al interlocutor; por eso muchos hombres tiene sed de relacionarse socialmente: ello les procura el sentimiento de su fuerza

Esas dosis infinitas en número aunque muy pequeñas en cantidad en que se manifiesta la crueldad representan un poderoso medio de estimular la vida, lo mismo que la benevolencia, esparcida de igual forma por la sociedad humana, es el medio curativo que tenemos siempre a nuestro alcance. Pero ¿habrá muchas personas sinceras que reconozcan que hacer mal produce placer, que no es extraño mantenerse -y mantenerse bien- enfadando a los demás, al

menos con el pensamiento, y de dispararles los proyectiles de pequeñas maldades? La mayoría son poco sinceros y algunos demasiado buenos para saber algo de ese *pudendum*; éstos no le darán nunca la razón a Prosper Mérimée cuando dice: "Sabed también que no hay nada más común que hacer el mal por el placer de hacerlo." //

425.—El Sturm und Drang* de las mujeres. En los tres o cuatro países civilizados de Europa, tras unos siglos de educación, será posible convertir a las mujeres en todo lo que se quiera, incluso en hombres, no en un sentido sexual, por supuesto, pero sí en cualquier otro sentido.

Sometidas a una influencia educativa tal, adquirirán un día todas las fuerzas y las virtudes viriles, necesariamente acompañadas, claro está, de las debilidades y de los vicios correspondientes; como he dicho, esto se puede conseguir.

Pero ¿cómo soportaremos el estado de transición que esto implica y que puede abarcar un cierto número de siglos, durante los cuales las locuras e injusticias que nos han estado regalando las mujeres en todas las épocas seguirán predominando sobre todo lo aprendido que hayan sumado a ellas?

Será esa una época en que la ira constituirá la pasión propiamente viril, una ira producida por el hecho de ver que todas las artes y las ciencias se encuentran inundadas y encenagadas en un *dilettantismo* inusitado, que la filosofía agoniza con la palabrería enloquecedora de

tales charlatanas, que la política se vuelve más arbitraria y partidista que nunca, que la sociedad se halla en plena disolución, todo ello porque las guardianas de los antiguos usos sociales se sentirán ridículas ante sí mismas y tratarán de mantenerse fuera de ellos en todos los aspectos.

Si, efectivamente, las mujeres ostentaban su mayor poder *dentro* de esos usos sociales, ¿a qué tendrán que recurrir para recuperar un poder del mismo calibre una vez que hayan renunciado a esos usos? "

// Hay dos especies de genio: uno que ante todo fecunda y quiere fecundar a otros, y otro al que le gusta dejarse fecundar y dar a luz¹⁶⁰. Y de igual modo, hay entre los pueblos geniales unos a los que les ha correspondido el problema femenino del embarazo y la secreta tarea de plasmar, de madurar, de consumir — los griegos, por ejemplo, fueron un pueblo de esa especie, asimismo los franceses —;

y otros que tienen que fecundar y que se convierten en causa de nuevos órdenes de vida, — como los judíos, los romanos, ¿y, hecha la pregunta con toda modestia, los alemanes? — pueblos atormentados y embelesados por fiebres desconocidas, pueblos irresistiblemente arrastrados fuera de sí mismos, enamorados y ávidos de razas extrañas (de las que se «dejan fecundar» —)

y, en esto, ansiosos de dominio, como todo lo que se sabe lleno de fuerzas fecundantes, y, en consecuencia, «por la gracia de Dios». Estas dos especies de genio búscanse como el hombre y la mujer; pero también se malentienden uno al otro, — como el hombre y la mujer. //

Por eso una cultura superior debe dar al hombre un doble cerebro, algo así como dos compartimientos cerebrales yuxtapuestos, sin fisuras, separables y estancos: uno, que fuera sensible a la ciencia, y el otro a lo que no es ciencia: esto es lo que exige la salud.

En uno de los compartimientos estaría la fuente de energía y en el otro su regulador: las ilusiones, los prejuicios y las pasiones habrían de ser el combustible, y la ciencia clarividente se utilizaría para prevenir los resultados malos y peligrosos de un grado de calor demasiado elevado.

-Si no se satisface esta condición de la cultura superior, se puede predecir casi con total seguridad el curso que seguirá la evolución humana: el gusto por la verdad cesará a medida que asegure menos placer; mientras que la ilusión, el error y la fantasía, al estar asociados al placer, reconquistarán paso a paso el espacio que ocupaban antaño.

La consecuencia inmediata será la ruina de las ciencias y la recaída en la barbarie; la humanidad deberá volver a tejer su tela, después de haberla deshecho, como Penélope, durante la noche. Pero ¿quién nos garantiza que recobrará fuerzas para hacerlo?

En todo momento proporcionad a ese vulgo algo que le agrade mucho, o simplemente metedle en la cabeza que esto o aquello le agrada mucho, y dádselo después. Pero no inmediatamente: luchad con todas vuestras fuerzas para conseguirlo, sin ahorrar esfuerzo alguno, o fingid que lo hacéis así.

El vulgo debe tener la impresión de que está actuando una voluntad poderosa e incluso indomable; al menos es preciso que parezca que lo es. Todo el mundo admira una voluntad fuerte, porque nadie tiene una voluntad así y porque todo individuo se dice que, si la tuviera, ni él ni su egoísmo tendrían límites. Si entonces aparece alguien que tiene una fuerza de voluntad así y que da algo muy agradable a los demás, en lugar de satisfacer sus codiciosos deseos, el vulgo le admirará una vez más y se felicitará a sí mismo.

No importa nada que este hombre tenga, por lo demás, las mismas cualidades que el vulgo: cuanto menos vergüenza sienta el vulgo ante él, más popular será. De este modo, puede ser violento, envidioso, explotador, intrigante, adulator, rastrero, henchido de orgullo, todo ello según las circunstancias.

339.—Malos modos como buena señal. Al espíritu superior le complacen las faltas de tacto, las arrogancias y hasta las hostilidades que los jóvenes tienen con él; son los malos modos de los caballos fogosos, que aún no han sido montados por ningún jinete, pero que pronto se sentirán orgullosos de llevarle a él en sus lomos.

575.—La profesión. Una profesión es la espina dorsal de la vida.

617.—Sembrar y recoger utilizando los defectos propios. Hombres como Rousseau saben utilizar sus debilidades, carencias y vicios como estiércol para su talento. Cuando éste lamenta la corrupción y la degeneración de la sociedad como una funesta consecuencia de la civilización, se está basando, de hecho, en una experiencia

personal, cuya amargura confiere esa causticidad a su condena general y envenena los dardos que dispara; es decir, descarga individualmente su cólera y luego trata de buscar un remedio que sirva directamente a la sociedad, aunque, indirectamente y por vía de ésta, también a sí mismo.

420.—¿Quién sufre más? Después de una discusión, de una riña personal entre un hombre y una mujer, a uno de ellos le duele sobre todo pensar que ha hecho daño al otro, mientras que a éste le atormenta principalmente la idea de no haber hecho sufrir lo bastante al primero, razón por la cual se esfuerza luego en angustiarle el corazón con lágrimas, sollozos y expresiones de desolación.

619.—En el fuego del desprecio. Constituye un paso más hacia la independencia atreverse al fin a expresar opiniones que se considera que deben avergonzar a quien las sustenta; entonces amigos y conocidos empiezan a mostrar cierto temor. Una naturaleza bien dotada debe someterse a esta prueba de fuego, pasada la cual será más dueña de sí. //

“ 585.—Una idea negra. Con los hombres sucede como con esos montones de carbón que hay en los bosques. Sólo si ardieron y se carbonizaron de jóvenes, como les pasa a aquéllos, resultan útiles después. Durante el largo tiempo en que están echando humo y quemándose son quizás más interesantes, aunque inútiles y muy a menudo incómodos.

—La humanidad emplea sin consideración a todo individuo como combustible para sus grandes máquinas: pero ¿qué sentido tienen todas esas máquinas si todos los individuos (es decir, la humanidad) no sirven más que para mantenerlas? ¡Máquinas que son un fin en sí mismas!... ¿consiste en eso la comedia humana?

258.—La estatua de la humanidad. El genio de la cultura actúa como Cellini cuando fundió la estatua de Perseo: la masa líquida amenazaba no cuajar: pero tenía que hacerlo; así que echó en ella platos, fuentes y cuanto cayó en sus manos. Del mismo modo, nuestro genio echa en el molde errores, vicios, esperanzas, ilusiones y otras cosas más o menos viles o preciosas, pues es absolutamente preciso que la estatua de la humanidad salga a luz y quede lista;

469.—El intelectual como político. Cuando los intelectuales se convierten en políticos, de ordinario se les asigna el cómico papel, de ser, quiéranlo o no, la buena conciencia de una política.

592.—La ruta de los antepasados. Por algo es más razonable desarrollar por nuestra cuenta el talento al que nuestro padre o nuestro abuelo dedicaron sus esfuerzos, en lugar de entregarnos a algo radicalmente nuevo: pues, de no ser así, no se podría alcanzar la perfección en ningún oficio. De ahí el proverbio que dice: “¿Qué ruta debes emprender? La de tus antepasados.”

347.—Una obra maestra de perfidia. Expresar contra un conjurado la hiriente sospecha de que nos traiciona, en el momento mismo en que nosotros estamos cometiendo una traición, constituye una obra maestra de perfidia, consistente en hacer que el otro se ocupe de su persona y se vea obligado a comportarse durante un cierto tiempo con absoluta lealtad, mientras que el verdadero traidor se queda con las manos libres. //

// 256.—El poder, no el saber, que proporciona la ciencia. El valor que tiene el haberse dedicado con rigor a una *ciencia rigurosa* no radica en sus resultados: pues éstos, en comparación con el océano de cosas que valdría la pena saber, no son más que una gota infinitamente pequeña.

Pero con dicha dedicación se consigue un aumento de energía, de capacidad de razonar y de tenacidad en el mantenimiento del esfuerzo: se ha aprendido a alcanzar un objetivo con los medios que se ajustan al mismo. En este sentido resulta muy valioso, con vistas a todo lo que se hará después, haber sido hombre de ciencia alguna vez en la vida.

316.—Trato y arrogancia. Olvidamos la arrogancia cuando sabemos que estamos entre personas valiosas: estar solo genera jactancia. Los jóvenes son arrogantes, porque se relacionan con sus semejantes, y todos ellos, como no son nada, quieren que se les considere mucho.

317.—Motivo para atacar. No atacamos sólo para dañar a alguien o para vencerle, sino que a veces lo hacemos quizás por el mero placer de conocer su fuerza.

527.—Mantener una opinión. Uno mantiene su opinión porque se vanagloria de haber llegado a ella por sí solo; otro, porque le ha costado asimilarla y se siente orgulloso de haberla entendido; en consecuencia, ambos lo hacen por vanidad.

444.—La guerra. En contra de la guerra podemos decir que embrutece a los vencedores y hace malvados a los vencidos. A favor de ella, que, al introducir la barbarie mediante los dos efectos mencionados y acercarnos por ello a la naturaleza, supone un sueño o una hibernación de la cultura, de los que el hombre sale fortalecido tanto para el bien como para el mal. //

// 12.—El sueño y la civilización. La función cerebral que más alterada resulta mientras soñamos es la memoria: no es que se paralice por entero, pero queda reducida a un estado de imperfección similar al que debió tener en todo hombre durante el día y la vigilia en los primeros tiempos de la humanidad. Arbitraria y confusa como es, confunde continuamente las cosas en virtud de las más leves similitudes. Sin embargo, con idénticos arbitrio y confusión idearon los hombres sus mitologías. Todavía hoy los

viajeros suelen observar que el salvaje tiende a olvidar, que su espíritu empieza a titubear tras un breve esfuerzo de memoria, y que comienza a decir mentiras y cosas absurdas por puro cansancio. Ahora bien, cuando soñamos, todos nos parecemos a ese salvaje; el reconocimiento imperfecto y la asimilación equivocada son causa del mal razonamiento en que incurrimos cuando soñamos; hasta el punto de que ante la clara representación de un sueño, tenemos miedo de nosotros mismos, de ocultar en nosotros tanta locura.

La perfecta claridad de todas las representaciones en un sueño, que se basa en la absoluta creencia en su realidad, nos recuerda estados anteriores de la humanidad en que la alucinación afectaba de vez en cuando al mismo tiempo a comunidades enteras, a pueblos enteros. Así, al dormir y al soñar rehacemos una vez más la tarea de la humanidad anterior. //

159.—El arte, peligroso para el artista. Cuando el arte se apodera con fuerza de un individuo, le hace retroceder a concepciones de épocas en que el arte florecía en todo su esplendor, ejerciendo entonces una acción retrógrada.

El artista acaba venerando cada vez más las emociones salvajes, cree en dioses y en demonios, piensa que todos los seres de la naturaleza tienen un alma, odia la ciencia, se vuelve emocionalmente inestable, como todos los hombres de la antigüedad, y desea el derrumbamiento de todas las condiciones que no sean favorables al arte, exigiéndolo con violencia e iniquidad infantiles.

Con todo, el artista es ya en sí un ser atrasado, porque se queda en el juego, que es una actividad propia del niño y del adolescente: y a ello se añade esa lenta evolución hacia atrás que le hace retroceder a otros tiempos.

De este modo, acaba produciéndose un violento antagonismo entre él y sus contemporáneos de la misma edad, que tiene para el artista un triste final. De ahí que, según cuentan los antiguos, Homero y Esquilo fueran víctimas de la melancolía al final de sus vidas.

415.—El amor. La idolatría que profesan las mujeres al amor es en esencia, originariamente, una invención de su astucia, en el sentido de que todas esas idealizaciones del amor les sirven para aumentar su poder y para resultar cada vez más deseables a los ojos de los hombres. Pero el hábito secular de esta valoración exagerada del amor les ha hecho caer en sus propias redes, pues han olvidado ese origen.

414.—Cuando odian las mujeres. Cuando están llenas de odio, las mujeres son más peligrosas que los hombres: primero, porque una vez excitada su hostilidad no las retiene ninguna apelación a la equidad, y, si no encuentran ningún obstáculo, dejan que su odio llegue hasta sus últimas consecuencias; segundo, porque saben descubrir

los puntos débiles (todo hombre y todo partido tiene los suyos) y hundir allí el acero, para lo que el afilado puñal de su inteligencia les presta excelentes servicios (mientras que la visión de las heridas retiene a los hombres, inspirándoles a menudo a actitudes generosas y conciliadoras).

62.—El placer de la venganza. Cuando un hombre tosco se siente ofendido, acostumbra a elevar lo más posible el grado de la ofensa y a contar su causa con palabras muy exageradas, tan sólo para tener derecho a disfrutar del sentimiento de odio y de venganza una vez suscitado.

63.—El valor de la humillación. Para seguir respetándose a sí mismos y actuar con cierto mérito, muchos hombres, quizás la mayoría, necesitan extraordinariamente tener un bajo concepto de todos los que conocen y humillarles. Y como las naturalezas mezquinas son mayoría e importa mucho que conserven o que pierdan ese mérito, de ello se sigue...

246.—Los ciclopes de la cultura. Al ver las cuencas de esos barrancos donde tienen su lecho los glaciares, apenas cremos posible que un día se extienda en ese mismo lugar un valle con prados y bosquecillos, recorrido de arroyos. Lo mismo sucede en la historia de la humanidad.

Las fuerzas más salvajes y destructivas abren primero el camino; pero su acción era necesaria para que luego estableciera ahí su morada una cultura más suave. Estas terribles energías —lo que llamamos el mal— son los ciclopeos arquitectos y pioneros de la humanidad.

245.—La cultura, como la fundición de una campana. La cultura ha tomado forma como una campana en un molde de materiales más bien groseros y vulgares; ese molde está hecho de hipocresía, violencia y expansión ilimitada de toda individualidad, ya sea de personas o de pueblos. ¿Ha llegado la hora de sacarla de ese molde? ¿Se ha solidificado la masa?

¿Se han condensado y esparcido por doquier los instintos buenos y útiles y los hábitos de un alma noble, de forma que ya no se necesite recurrir a la metafísica ni a los errores de la religión, que ya no se requiera hacer uso de esa dureza y de esa violencia que han constituido los lazos más poderosos para unir entre sí a los individuos y a los pueblos?

—No sigamos esperando la ayuda ni las señales de un dios para contestar a esta pregunta: quien ha de decidir aquí es nuestro propio raciocinio. Al hombre le toca abrir los ojos para vigilar en lo sucesivo los destinos de la cultura.

238.—Justicia para el dios en devenir. Cuando se despliega ante nuestros ojos toda la historia de la civilización con su entramado de ideas malas y nobles, verdaderas y falsas, y el espectáculo de ese oleaje casi marea nuestra alma, comprendemos cuánto consuela el concepto de un *dios en devenir*: éste se revelaría paulatinamente en los cambios y tribulaciones de la humanidad, y no se reduciría todo a un mecanismo ciego, a una interacción de fuerzas sin objeto ni razón.

Sólo quien, como Schopenhauer, niega la evolución, no siente tampoco la miseria de ese oleaje, y, por consiguiente, al no saber ni sentir nada de ese dios en devenir ni de la necesidad de admitir su existencia, puede con justicia dar rienda suelta a sus burlas.

La dinivización del devenir es una perspectiva metafísica —como desde lo alto de una far a la orilla del mar de la historia— en la que una generación de eruditos demasiado enamorados de la historia encontraba su consuelo; no hay que irritarse, por equivocada que pueda ser esta concepción.

239.—Los frutos según la estación. Todo futuro mejor que se desee a la humanidad es necesariamente a la vez un futuro peor en algún aspecto; pues constituye, efectivamente, una quimera creer que un estadio nuevo y superior de la humanidad reunirá todas las ventajas de los estadios anteriores y podrá, cuando menos, alcanzar la forma suprema del arte, por ejemplo.

Y es que cada estación del año tiene sus ventajas y sus encantos peculiares, que excluyen a los de las demás. Lo que nació de la religión y prosperó en sus alledaños no podría renacer una vez destruida ésta; a lo sumo, determinados retoños extraviados y tardíos podrán crear alguna ilusión. //

275.— Los cínicos y los epicúreos. El cínico se da cuenta del vínculo que existe entre los sufrimientos multiplicados e intensificados del hombre de una cultura superior y la gran cantidad de sus necesidades; comprende, a la vez, que tanta cantidad de opiniones sobre lo bello, lo conveniente, lo decoroso y lo placentero, no puede sino hacer brotar abundantes fuentes tanto de placer como de

dolor. Conforme a este punto de vista, prefiere retraerse, renunciar a muchas de esas opiniones y sustraerse a ciertas exigencias de la cultura; logra así un sentimiento de libertad y de aumento de fuerzas, y poco a poco, a medida que el hábito le hace soportable su forma de vida, tiene de

hecho sentimientos desagradables más débiles y raros que los hombres civilizados, y se acerca al animal doméstico; además, siente todas las cosas con el excitante del contraste, y luego... puede despotricar a placer, merced a lo cual se sitúa por encima del mundo de las sensaciones animales.

—El epicúreo tiene el mismo punto de vista que el cínico; de ordinario no se distinguen más que por una diferencia de temperamento: mientras el epicúreo se sirve de su gran cultura para independizarse de las opiniones predominantes y situarse por encima de ellas, al cínico se acantona en la negación.

Se pasea por alamedas en dulce penumbra, bien protegidas y al abrigo del aire, mientras que sobre su cabeza ruge el viento en las copas de los árboles, revelándole la violenta agitación del mundo exterior. El cínico, en cambio, sale, por así decirlo, desnudo a la intemperie, expuesto a los ventarrones que vienen de aquí y de allá, hasta que se endurece y pierde la sensibilidad.

235.— El genio en contradicción con el Estado ideal. Los socialistas aspiran a crear un estado de bienestar para el mayor número posible. Si se alcanzara realmente la patria perdurable de ese bienestar, que es el Estado perfecto, ese bienestar destruiría el terreno en el que crece la gran inteligencia y, de una manera general, la individualidad fuerte; es decir, toda energía poderosa. Una vez

fundado ese Estado, la humanidad estaría demasiado agotada para seguir produciendo al genio. ¿No habría, entonces, que desear que la vida conserve su carácter violento, que no deje de suscitar y de renovar fuerzas y energías salvajes?

Ahora bien, el corazón ardiente y compasivo pretende *abolir* precisamente ese carácter violento y salvaje, y el corazón más ardiente que podamos imaginar será precisamente el más apasionado en exigirlo.

Sin embargo, su pasión ha extraído su fuego, su ardor y su propia existencia de ese carácter salvaje y violento de la vida; el corazón más ardiente quiere, pues, la abolición de su propio fundamento, el aniquilamiento de sí mismo; es decir, quiere, lisa y llanamente, algo ilógico; no es inteligente.

La inteligencia más elevada y el corazón más ardiente no pueden coexistir en una misma persona. El sabio que juzga la vida se sitúa por encima de la bondad y, a lo sumo, considera que ésta es algo de lo que se puede prescindir en la valoración total de la vida.

El sabio está obligado a oponerse a estos deseos extravagantes de la bondad no inteligente, porque lo importante para él es la supervivencia de su tipo y, finalmente, la producción de una inteligencia superior; al menos no será partidario de que se funde el "Estado perfecto", desde el momento que en él sólo tendrán cabida individuos con las fuerzas agotadas.

Cristo, por el contrario, a quien consideraremos aquí como el corazón más ardiente, favoreció el embrutecimiento de los hombres, se puso de parte de los pobres de espíritu y frenó la producción del más alto grado de inteligencia; lo cual era lógico. Cabe predecir que el sabio perfecto se opondrá a su vez necesariamente a la producción de un individuo como Cristo. //

231.—La génesis del genio. El ingenio con que el preso busca la forma de escaparse y la sangre fría y la paciencia extremas que le llevan a aprovechar la menor ocasión de hacerlo, nos pueden ayudar a comprender de qué procedimiento se sirve a veces la naturaleza para producir al genio —palabra que rogaría que se entendiese sin ninguna connotación mitológica o religiosa: le encierra en una celda y excita hasta la exasperación su deseo de evadirse.

Recurramos a otro siml: un individuo que se ha perdido enteramente en un bosque y se esfuerza en salir al campo abierto tomando una dirección cualquiera con una energía excepcional, descubrirá a veces un camino nuevo que nadie conocía. Así nacen esos genios cuya originali-

dad se celebra tanto. —Ya he dicho que una mutilación, una atrofia o un defecto notable de algún órgano suelen proporcionar a otro órgano la oportunidad de desarrollar cualidades excepcionales, por el hecho de tener que asegurar otra función además de la suya propia.

A partir de esto podremos descubrir el origen de más de un talento brillante. —Aplicaremos estas indicaciones generales sobre la génesis del genio a ese caso especial que representa la génesis del perfecto espíritu libre. "

213.— Placer por lo absurdo. ¿Cómo puede encontrar

el hombre placer en lo absurdo? Pues este es el caso siempre que se produce la risa en el mundo; cabe decir incluso que casí siempre que se da la felicidad, existe el placer por lo absurdo.

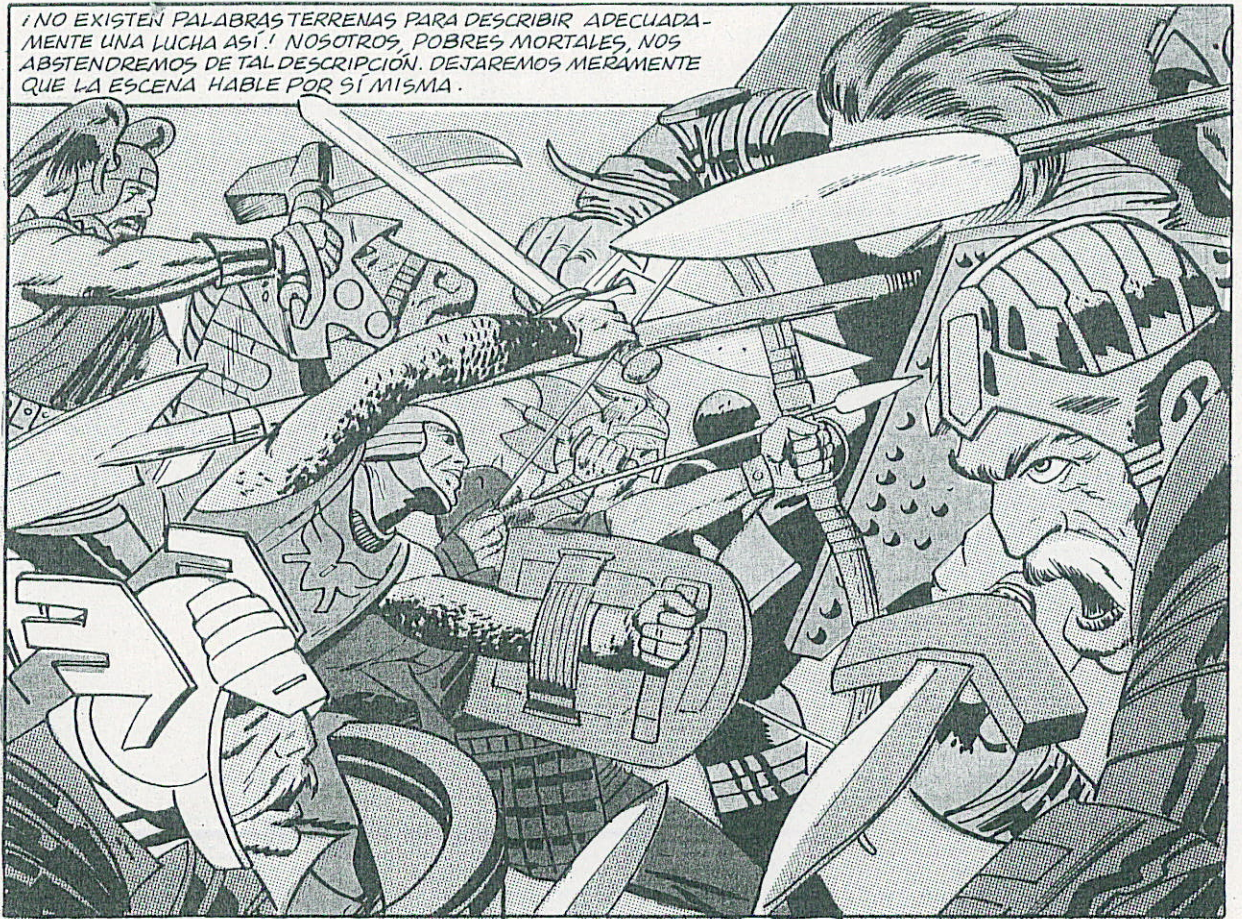
La aparición de lo contrario a la experiencia, la conversión de lo práctico en gratuito, de lo necesario en arbitrario, pero de forma que esa situación no nos acarree ningún mal y que, por exuberancia, sólo se nos presente una vez, consitituye para nosotros un motivo de regocijo que nos libera en efecto momentáneamente de la

sujeción a la necesidad, de la subordinación a lo útil y a lo práctico, a quienes tenemos de ordinario por amos implacables; gozamos y reímos cada vez que lo previsto (que suele suscitar preocupaciones e inquietudes) estalla sin herimos. Es la alegría de los esclavos en las fiestas saturnales. //

F. Nietzsche "Más allá del bien y el mal"

"Humano, demasiado humano"

Los tebeos Marvel son muy útiles para enseñar a Nietzsche, como éste de "Thor" por Stan Lee y Jack Kirby:



PARA ENEMIGOS COMO ÉSTOS... EN UN CONFLICTO ASÍ... EL TIEMPO TIENE POCO SIGNIFICADO. PODRIAN SER MINUTOS, HORAS O DÍAS... PERO FINALMENTE, EL CORAJE Y LA HABILIDAD DE LAS LEGIONES DE ODÍN HACEN RETROCEDER A LOS GUERREROS DE LAUFEY EN UNA DE LAS MAYORES VICTORIAS DE LOS ANALES DE ASGARD.

¡HUID! ¡YA NO PODEMOS SEGUIR LUCHANDO! ¡ODÍN HA VUELTO A TRIUNFAR!

¡NO! ¡MATAD A LOS QUE RETROCEDAN! ¡NOS REAGRUPAREMOS EN MI CASTILLO Y VOLVEREMOS A ATACAR CUANDO MENOS SE LO ESPEREN!

PERO ODÍN, SIEMPRE VIGILANTE, HA OÍDO EL GRITO DESESPERADO DE LAUFEY Y EL PODEROSO MONARCA DICTA UNA NUEVA ORDEN...

¡TRAS ELLOS!
¡EL REINADO DE LAUFEY HA DE TERMINAR DE UNA VEZ!
¡MIENTRAS SEA EL REY DE JOTUNHEIM NUESTRA VICTORIA NUNCA SERÁ COMPLETA!



FRASES DE NIETZSCHE

"Imaginaos un ser como la Naturaleza , que es derrochadora sin medida, indiferente sin medida, que carece de intenciones y miramientos, de piedad y de justicia, que es feraz y estéril e incierta al mismo tiempo... Vuestro orgullo quiere prescribir e incorporar a la naturaleza vuestra moral, vuestro ideal, vosotros exigís que ella sea naturaleza según la Stoa y quisiérais hacer que toda existencia existiera tan sólo a imagen vuestra, cual una gigantesca y eterna glorificación y generalización del estoicismo.

Porque vosotros sepáis tiranizaros a vosotros mismos, estoicismo es tiranía de sí mismo, tambien la naturaleza debe dejarse tiranizar.

Kant estaba orgulloso de haber descubierto en el hombre una facultad nueva, la facultad de los juicios sintéticos a priori, Aun suponiendo que en esto se haya engañado a sí mismo, sin embargo el desarrollo y el rápido florecimiento de la filosofía alemana dependen de ese orgullo y de la emulación surgida en los más jóvenes por descubrir algo más orgulloso todavía, nuevas facultades.

Nosotros los hombres del Norte provenimos indudablemente de razas bárbaras , también en lo que se refiere a nuestras dotes para la religión.

Hay en el ser humano, como en toda especie animal, un excedente de tarados, enfermos, degenerados, decrépidos, dolientes por necesidad, los casos logrados son siempre la excepción. Cuanto más elevado es el tipo de un hombre que representa a aquél, tanto más aumenta la improbabilidad de que se logre, lo azaroso, la ley del absurdo en la economía global de la humanidad se muestra de la manera más terrible en el efecto destructor que ejerce sobre los hombres superiores, cuyas condiciones de vida son delicadas, complejas y difícilmente calculables.

¿No parece que hay en los moralistas un odio contra la selva virgen y contra los trópicos? ¿Y que el hombre tropical tiene que ser desacreditado a cualquier precio presentándolo bien como enfermedad y degeneración del hombre o como infierno y autosuplicio propio? ¿Por qué, a favor de las zonas templadas, a favor de los hombres templados?

El hombre que pertenece a una época de disolución que mezcla unas razas con otras y que lleva en su cuerpo la herencia de una ascendencia multiforme, instintos y criterios de valor antitéticos o que se combaten recíprocamente y sin descanso, será un hombre bastante débil, su aspiración más radical consiste en que la guerra que él es finalice alguna vez, la felicidad se le presenta como la felicidad del reposo, de la tranquilidad, como una medicina y mentalidad tranquilizantes, epicúreas o cristianas.

Ciertos instintos fuertes y peligrosos como el placer de acometer empresas, la audacia loca, el ansia de venganza, la astucia, la rapacidad, la sed de poder...

El movimiento democrático constituye la esencia del movimiento cristiano.

Consideramos al movimiento democrático como forma de decadencia, de empequeñecimiento del hombre, su mediocrización y su rebajamiento de valor...hasta convertirse en un animal enano dotado de igualdad de derechos y de exigencias.

El escepticismo es la expresión más espiritual de una cierta constitución psicológica compleja a la que, en el lenguaje vulgar, se da el nombre de débilidad nerviosa y constitución enfermiza...en el cuerpo y en el alma faltan el equilibrio, el centro de gravedad...lo que más hondamente enferma y degenera en esos mestizos es la voluntad.

La facultad de querer, un poco más fuerte en Alemania, en Inglaterra, España y Córcega, por la flema y ligada a los cráneos duros.

El hombre mestizo europeo, un plebeyo bastante feo en conjunto, necesita desde luego un disfraz, necesita la ciencia

histórica como guardarropa de disfraces. Es cierto que se da cuenta que ninguno de éstos cae bien a su cuerpo y cambia y vuelve a cambiar.

Criatura y creador están unidos en el hombre, en él hay materia, fragmento, exceso, fango, basura, sinsentido, caos ; pero en el hombre hay también un creador, un escultor, dureza de martillo, dioses-espectadores y séptimo día.

Lo que constituye la dolorosa voluptuosidad de la tragedia es crueldad, lo que produce un efecto agradable en la llamada compasión trágica, en todo lo sublime y en los más altos y delicados estremecimientos de la metafísica , recibe su dulzura únicamente del ingrediente de crueldad que lleva mezclado.

Lo que en la mujer infunde ~~respeto~~ respeto y a menudo temor es su naturaleza, más natural que la del varón, su elasticidad genuina y astuta, como de animal de presa, su garra de tigre bajo el guante, su ingenuidad en el egoísmo, su ineducabilidad, su interno salvajismo, el carácter inaprensible, amplio y errabundo de sus apetitos y pasiones.

Alemania tiene judíos en abundancia suficiente, el estómago alemán, la sangre alemana tiene dificultad para digerir y asimilar esa cantidad de judío.

Nosotros los alemanes estamos más próximos a la barbarie que los franceses, resulta inaccesible, inimitable e inexperimentable a la raza latina entera la figura de Sigfrido, aquel hombre muy libre, anticristiano, antilatino, demasiado duro, demasiado sano, demasiado jovial.

Hombres dotados de ~~una~~ una naturaleza todavía natural, bárbara en todos los sentidos terribles de esta palabra, hombres de presa poseedores de fuerza de ~~voluntad~~ voluntad y de apetito de poder intactos, se lanzaron sobre razas más débiles, más civilizadas, más pacíficas, dedicadas al comercio o al pastoreo. La casta aristocrática ha sido siempre al principio

la casta de los bárbaros. Lo esencial en una aristocracia buena y sana es que acepte el sacrificio de un sinnúmero de hombres que por ella deben ser rebajados y disminuidos hasta convertirse en esclavos, en instrumentos, en hombres incompletos.

La vida es apropiación, ofensa, avasallamiento de lo [] extraño y más débil, opresión, dureza, imposición de formas propias, anexión y explotación.

El hombre aristocrático socorre al desgraciado pero no por compasión sino por un exceso de poder.

Wotan me ha puesto un corazón duro en el pecho, se dice en una saga escandinava, es la poesía que brotaba de un vikingo orgulloso. Se siente orgulloso de no estar hecho para la compasión : "quien de joven no tiene un corazón duro, no lo tendrá nunca".

La continua lucha en condiciones desfavorables siempre idénticas : la causa de que un tipo humano se fije y se endurezca.

Volverlo más fuerte, más malvado, más profundo y más bello de lo que es : el hombre.

Nosotros los eternizadores de los hechos que se dejan escribir, tempestades que se alejan y se disipan, amarillos sentimientos tardíos."

F. Nietzsche "Más allá del bien y del mal"

Nietzsche el antidemocrático que considera a la igualación de la democracia como una degeneración promovida por los [] utilitaristas ingleses y [] cree que en la "evolución" es necesario el tipo aristocrático cruel, tiránico, manipulador de los esclavos, con varias caras, falso. Nietzsche que [] cree los hombres democráticos se odian unos a otros porque sus ins-

tintos están reprimidos por las leyes civilizadas democráticas. Nietzsche el gran "escrutador de almas" , bárbaro germánico viviendo en el siglo romántico , viviendo él mismo como un romántico extremo. Nietzsche el genio de la filosofía cuyas páginas han influenciado a todo tipo de hombres del siglo XX en multitud de direcciones distintas, Nietzsche la clave que hay que estudiar para entender al hombre actual en todas sus variantes, Nietzsche cuyos pensamientos todavía no han sido asimilados en su totalidad por estar demasiado al límite de lo que el hombre pueda pensar .

¿Cómo enseñar Nietzsche a los alumnos, sin presentarlo simplemente como el "irracionalista vitalista" tradicional de los cursos de filosofía, ni el nazi evidente en que se convirtió después del nazismo , ni el escritor tan denso y apasionado que miles de sus lectores se dejan llevar por la emulación de su estilo y escriben todo tipo de delirios más o menos relacionados con lo que decía realmente Nietzsche, ni el Nietzsche de sus fanáticos seguidores que siguen creyendo que no era un protonazi?

Es difícil explicar a Nietzsche sin caer en alguna de esas tendencias. En nuestro caso, preferimos presentar a Nietzsche como un protonazi , derivado de los conceptos de la antigua religión germánica y escandinava, incluso sabiendo que en Nietzsche hay mucho más.

Nietzsche parece creer que para desarrollarse, para ser más "evolucionado", el hombre debe ser malvado, maquiavélico, lleno de dobleces, de cavernas secretas y de dobles vidas y dobles juegos. Es como si el mismo cuerpo humano determinara ser cada siglo más fino, más estilizado, mejor desarrollado, más atlético, con más riqueza de su materia ósea en el cráneo y en el resto del cuerpo, con más detalles en su cuerpo ; parece que un cuerpo cada vez más esculpido por la civilización sea también el creador de una personalidad humana más sádica, más cruel, más compleja en sus maldades, más aristocrática para utilizar a los esclavos, más alegre en sus venganzas, en sus opresiones y en sus explotaciones, como dice Nietzsche. Es como si cuanto más intrincado su cuerpo, más llena de astucias y de maquinaciones su mente. Un hombre con un cuerpo más rico en formas de la materia y con más detalles en su cuerpo es también un hombre más orgulloso, más peligroso y más necesitado de proteger su cuerpo "superior" y su vida mediante la utilización de los "esclavos" y su control para que no le crezcan los enanos. Así lo ha hecho la aristocracia tradicional, los condes, marqueses y barones, para proteger su estilo de vida, que al mismo tiempo parece que ha creado sus cuerpos "superiores". En nuestra época, como las condiciones de vida se parecen bastante a las que disfrutaron los aristócratas tradicionales de siempre y además estas condiciones de vida ahora son disfrutadas por la mayoría de la población, la gente se desarrolla con cuerpos mejores y, sin poderlo evitar, también se encuentra con una mentalidad propia de aristócrata, tal y como la describió Nietzsche.

Así creía que se había desarrollado o "evolucionado" el cuerpo o la mente humanas en los últimos milenios.

2 - UN ELITISTA : ALEXIS CARREL

Alexis Carrel fue premio Nobel en medicina en 1912. Era fascista (admiraba a Mussolini), racista (creía que la raza blanca era superior), materialista grosero (como casi todos los médicos), recomendaba la eugenesia, creía en los milagros de Lourdes y en el espiritualismo de Bergson y criticó a la actual civilización industrial por ser malsana y artificial y por crear una clase baja aborregada y acomodada a las facilidades ofrecidas por la nueva ciencia y la tecnología.

Su libro "Man the unknown" (en España publicado como "La incógnita del hombre") pudo ser interpretado por los nazis alemanes y franceses, desde 1935 en que se publicó, como una justificación de la eugenesia masiva y forzosa aplicada en los campos de concentración nazis. Alexis Carrel murió en 1944 y no pudo ser juzgado en Francia, su país, por colaboracionista.

Nos interesa Carrel por su crítica a la civilización actual, desde la perspectiva de un elitista y de un católico espiritista. El elitismo en el que creía Carrel era el de los científicos y de los técnicos. Sabía que una sola persona no puede saberlo todo y por eso exigía a los científicos que fueran como monjes y que llevaran una vida ascética de estudio durante muchos años para saber de muchas materias y así liderar a la Humanidad. Carrel era, evidentemente, un tecnócrata y consideraba que los asuntos de la mente (del espíritu) dependían también de una técnica y los filósofos no eran más que los técnicos que trabajaban con los asuntos del alma mediante técnicas creadas por los filósofos griegos.

Alexis Carrol manejaba conceptos médicos que actualmente están obsoletos. Es cierto que el cuerpo y la mente humanos tienen una importante capacidad de adaptación pero dentro de unos límites. Si se sobrepasan esos límites, el sujeto muere. Shackleton intentó explorar la Antártida hacia 1914 pero su barco quedó encallado en el hielo y tuvo que dejar a su tripulación en la costa comiendo focas y refugiándose bajo las chalupas mientras él y unos cuantos marineros atravesaban el muy difícil mar que separa la Antártida de las islas Georgia del Sur en otra chalupa para pedir ayuda. Una vez allí, tuvieron que cruzar la cordillera de inexploradas montañas que los separaban del puerto ballenero de las Georgia del Sur. Lo consiguieron y con un barco de rescate salvaron a toda la tripulación que los esperaba desde hacía meses en la costa antártica. Pero el esfuerzo extremo que tuvo que desplegar Shackleton le cobró un precio también extremo : murió poco después de un ataque al corazón y está enterrado en las islas Georgia del Sur.

El proyecto de hombre de Alexis Carrol es de origen espartano y solamente sirve para crear soldados fanáticos que se entregan hasta sus últimas fuerzas en la creencia que cuanto más dura sea su vida, más fuertes se harán. Así serán los soldados alemanes, italianos y japoneses de la Segunda Guerra Mundial.

El estilo de vida espartano según Carrol considera que una vida dura crea hombres más fuertes y sanos. Es cierto que las condiciones de vida extremas resultan estimulantes para el organismo y para la mente humanos pero hasta cierto punto. La medicina del deporte actual instruye a los alpinistas y exploradores actuales que han de soportar condiciones extremas , acerca de los límites de sus cuerpos y de las precauciones que deben tomar y los peligros que van a afrontar. La medicina actual no quiere crear soldados locos que se entreguen hasta su último aliento sino deportistas que sepan lo que hacen y que conozcan los límites de su cuerpo , tras

haber pasado un entrenamiento científico . El alpinista o deportista actual no es un fanático que cree se va a hacer más fuerte cuanto más se torture en ejercicios durísimos sino que es una persona con conocimientos de medicina y de las ciencias del deporte y sigue unos entrenamientos racionales para intentar llegar un poco más allá en sus records personales o en la eficiencia de su cuerpo.

Pero las teorías de Alexis Carrel han sido muy populares entre la gente del siglo XX, no solamente de ultraderecha sino también en muchos otros tipos de personas. En la España franquista era habitual oír comentarios como : "hay que tratar a los niños con mano dura para que espabilen y no se vuelvan vagos", "hay que forzar el cuerpo para que se adapte a las demandas externas y se haga más fuerte", "no hay que ser flojo y comodón sino obligarse con una disciplina dura a ser fuerte ", "los niños actuales tienen demasiados juguetes y una vida demasiado fácil y se van a convertir en unos inútiles de mayores ".

Está claro que las teorías de Alexis Carrel reflejan el pensamiento vulgar de los franceses de ultraderecha. Pero como el hombre era un científico culto, hay otras teorías suyas que pueden ser interesantes todavía en nuestros días. Cuando habla de un hombre sano que no dependa de la industria farmacéutica ni de la medicina que lo llena de fármacos, sino que desarrolle una salud natural por vivir una vida natural, con alimentos sanos, fuera de la civilización actual malsana y falsa, está claro que está hablando de los actuales naturistas. Efectivamente, los naturistas buscan un tipo de "superhombre naturista" que es más fuerte que el resto de los hombres porque vive una vida más natural y sana. Es inquietante que los naturistas y los fascistas coincidan en este asunto. Pero Alexis Carroll estropea el acercamiento de los fascistas al naturismo cuando dice que los hombres deberían vivir en los países de clima más duro y extremo (y no en el Sol de España) porque así se harán más fuertes. Los naturistas actuales viven en países tropi-

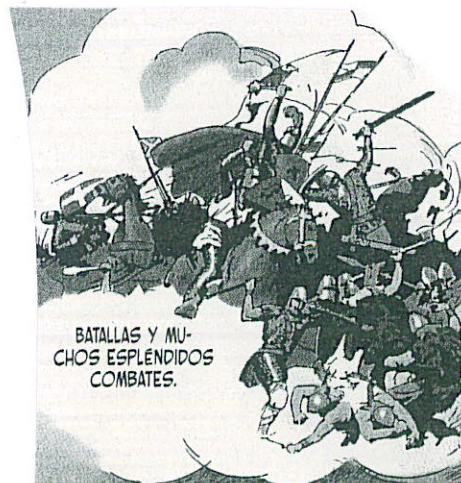
cales que Alexis Carrel considera solamente buenos para los enfermos de los países fríos que quieran recuperarse por vivir allí una temporada pero no para aquellos que quieran hacerse más fuertes, puesto que según él los países tropicales debilitan a "la raza blanca". Nosotros pensamos todo lo contrario: el paraíso fue en la prehistoria el trópico y allí vivía la gente feliz pero el crecimiento de la población obligó a los humanos a buscar otros territorios y así colonizaron los continentes fríos como Europa. Pero en esos continentes el paraíso ya no era posible, las condiciones duras convirtieron a los hombres en malvados y crueles los unos con los otros, apareciendo también diferencias importantes entre ellos porque una parte de ellos crecía más en esas condiciones no tropicales, engendrando inevitablemente situaciones de luchas políticas y de guerras que han caracterizado la Historia de Europa desde siempre. Pero ha permanecido también el recuerdo más o menos mítico de otros lugares mejores, el paraíso tropical, el paraíso de Adán y Eva, las Seychelles donde los europeos viajan siempre que pueden y donde los inmigrantes europeos listos se quedan a vivir para siempre. La mayoría de los europeos preferiríamos vivir en un país tropical, lo que ocurre es que no podemos.

Cuando Alexis Carrel habla del poder de adaptación del hombre, está siguiendo a Lamarck. El hombre lleva adaptándose a este Universo hostil e incomprensible desde los días en que tuvo capacidad de razonar. Las teorías científicas y filosóficas aparecen constantemente cada año y cada siglo para intentar adaptarnos al Universo que no entendemos. El conocimiento físico, químico y biológico es una adaptación a la realidad física, química y biológica de este mundo. El conocimiento filosófico es una adaptación a la realidad moral, espiritual, mental y política de esa parte del Universo que somos nosotros mismos y que tampoco entendemos.

Podemos resumir el pensamiento de Alexis Carrel

diciendo que era un fascista francés admirador de Mussolini que quería crear soldados muy fuertes mediante un régimen de vida espartano en la creencia que el cuerpo y la mente se desarrollan bajo exigencias extremas mientras la civilización actual, llena de comodidades, crea una chusma inútil y degenerada. Odia a la ciencia actual porque ha creado un ambiente corruptor para la gente, sin pensar que las personas poseen dimensiones morales y espirituales.

Recomienda (pero no obliga) a la gente con enfermedades o problemas mentales a no casarse. Sueña con un "superhombre naturista" que sea más fuerte y sano de una manera natural que los hombres actuales y que no necesite ni medicinas ni hospitales caros. Cree que el mundo debe estar dirigido, por la influencia moral, por una élite de científicos-monjes entregados totalmente al estudio. Es anti-democrático porque cree que nunca existirá la igualdad: los siervos siempre serán siervos por su comida más pobre y su educación más limitada a unos pocos tópicos, mientras los señores siempre serán señores por alimentarse con la mejor comida y los mejores conocimientos. Es el elitismo, opuesto a una democratización que rebaja a todos los hombres a una medianía uniforme. Cuando los débiles son mayoría, el país degenera. Quiere potenciar las diferencias entre los hombres para que los fuertes todavía sean más grandes. Pero también es un espiritualista, quiere que los mejores hombres del país por tener mejor organismo y mejor espíritu sean promovidos para crecer todavía más, no solamente físicamente sino también moralmente: es su élite de científicos-monjes.



El ejercicio de las funciones de adaptación resulta indispensable para el óptimo desarrollo del hombre. Nuestro cuerpo está situado en un medio físico cuyas condiciones son variables. La constancia de nuestros estados interiores se mantiene por medio de una actividad orgánica incesante. Esta actividad no se halla localizada en un solo sistema. Se extiende a todo el cuerpo.

Todos nuestros aparatos anatómicos reaccionan contra el mundo exterior en el sentido más favorable a nuestra supervivencia. ¿Es posible que dicha propiedad fundamental pueda permanecer en potencia sin daño para el cuerpo?

¿No estamos organizados para vivir en condiciones variables e irregulares? El hombre alcanza su más elevado desarrollo cuando está expuesto a los rigores de las estaciones, cuando una que otra vez se priva de sueño durante largas horas, cuando sus comidas son unas veces abundantes y otras escasas, cuando conquista los alimentos y el abrigo a costa de esfuerzos vigorosos.

Tiene también que acostumbrar a sus músculos, y acostumbrarse él mismo, a fatigarse, a descansar, a luchar, a sufrir, a ser feliz, a amar y a odiar. Su voluntad necesita alternativamente tenderse y distenderse.

Tiene que combatir contra sus semejantes y luchar contra sí mismo. Está hecho para esa existencia, como el estómago está hecho para digerir los alimentos. Cuanto más intensamente trabajan sus procesos de adaptación, más se desarrolla su virilidad hasta el máximo.

Es un dato primario de observación que la fatiga contribuye a aumentar la resistencia nerviosa y la salud. Sabemos cuán fuertes son, física y moralmente, aquellos que, desde la infancia, han estado sometidos a una disciplina inteligente, que han sufrido algunas privaciones y que se han adaptado a condiciones adversas.

Vemos, no obstante, seres humanos que se desarrollan

completamente aunque no estén obligados por la pobreza a luchar contra el ambiente. Pero estos individuos están también modelados por la adaptación, aunque de manera diferente. Por lo general se han impuesto a sí mismos, o han aceptado de otros, una disciplina, una especie de ascetismo,

La adaptación puede dar lugar a modificaciones permanentes del cuerpo y de la conciencia. De esta manera, el medio ambiente imprime su huella en los seres vivientes. Cuando los jóvenes están sujetos a su influencia durante largos períodos, pueden ser modificados por él de manera indeleble.

Así aparecen en el individuo y en la raza nuevos aspectos estructurales y mentales. Parece ser que el ambiente afecta gradualmente a las células de las glándulas sexuales. Dichas modificaciones son naturalmente hereditarias.

Es cierto que el individuo no transmite sus características adquiridas a sus descendientes. Pero cuando en el curso de la vida el ambiente modifica sus humores, sus tejidos sexuales pueden adaptarse por medio de cambios estructurales correspondientes al estado de su medio humoral. Por ejemplo, las plantas, los árboles, los animales y los hombres de Normandía difieren grandemente de los de Bretaña.

Llevan el sello específico de su tierra. En tiempos pasados, cuando la alimentación de los habitantes de un pueblo se componía exclusivamente de productos locales, el aspecto de la población ofrecía diferencias todavía mayores de una provincia a otra.

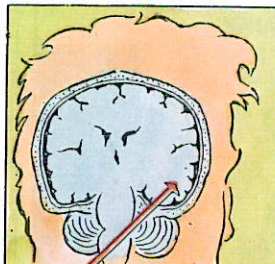
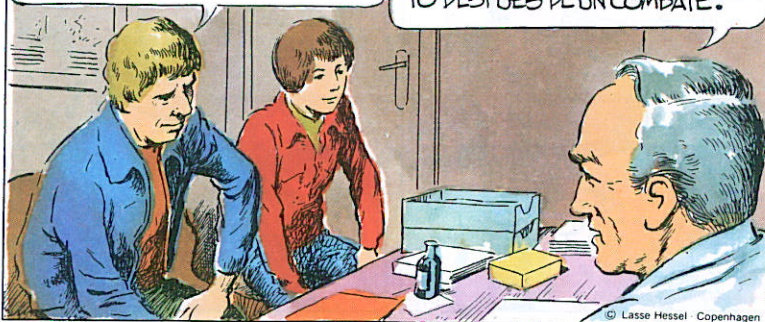
El tórax y los músculos pectorales se desarrollan marcadamente. Al cabo de algunos meses de permanencia en la alta montaña, el sistema muscular se encuentra avezado a los esfuerzos que requiere la vida activa. La forma y la actitud del cuerpo se modifican.

El aparato circulatorio y el corazón se acostumbran al trabajo incesante que de ellos se solicita. Mejoran los procesos que regulan la temperatura de la sangre. El organismo aprende a resistir el frío y a soportar con facilidad las intemperies. Cuando los montañeses bajan a la llanura, el número de sus glóbulos hemáticos retorna a la normalidad. //

DEPORTE PELIGROSO

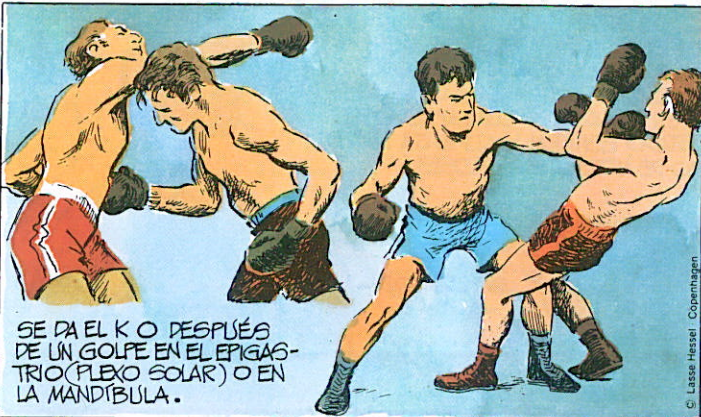
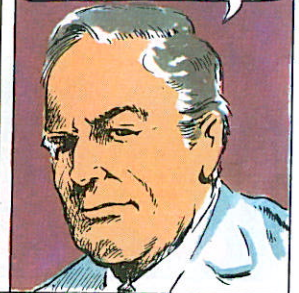
EL CHICO QUIERE DEDICARSE AL BOXEO. ¿NO ES UN DEPORTE PELIGROSO?

SI, PUEDE RESULTAR PELIGROSO. EN EL BOXEO PROFESIONAL, ALGUNOS BOXEADORES HAN MUERTO DESPUÉS DE UN COMBATE.



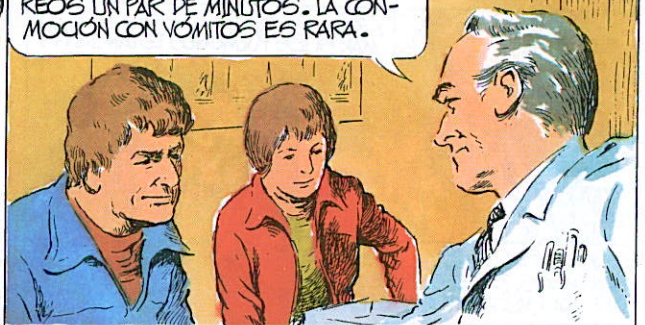
LOCALIZACIÓN MÁS FRECUENTE DE LA HEMORRAGIA.
LA CAUSA MÁS COMÚN DE TALES MUERTES ES LA HEMORRAGIA CEREBRAL.

PERO ENTRE LOS AFICIONADOS COMO SU CHICO, ESTAS COSAS NO PASAN.



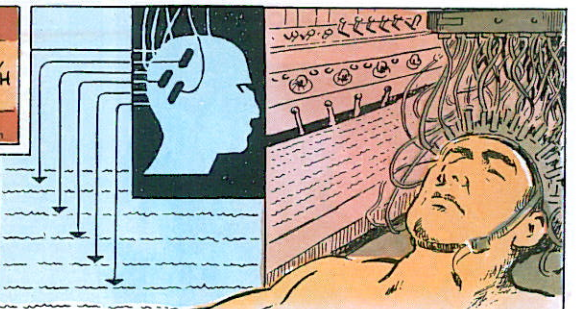
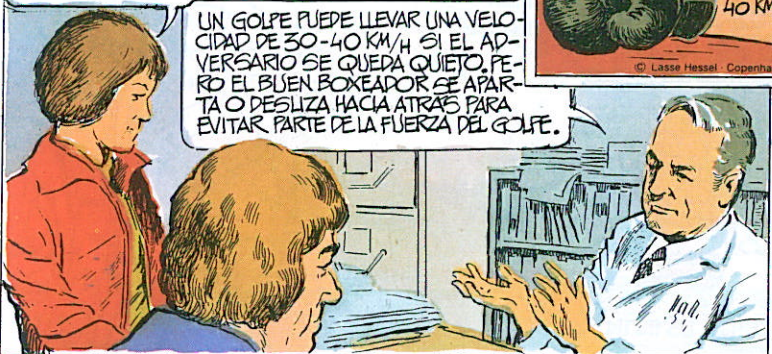
SE DA EL K O DESPUÉS DE UN GOLPE EN EL EPIGASTRIO (FLEXO SOLAR) O EN LA MANDÍBULA.

EL K O PUEDE DEJAR A UNA PERSONA INCONSCIENTE DURANTE UNOS SEGUNDOS, Y LUEGO PROVOCAR MAREOS UN PAR DE MINUTOS. LA CONMOCIÓN CON VÓMITOS ES RARA.



¿HE VISTO MUCHOS COMBATES EN LOS QUE UN GOLPE EN LA MANDÍBULA NO ACABÓ EN KO!

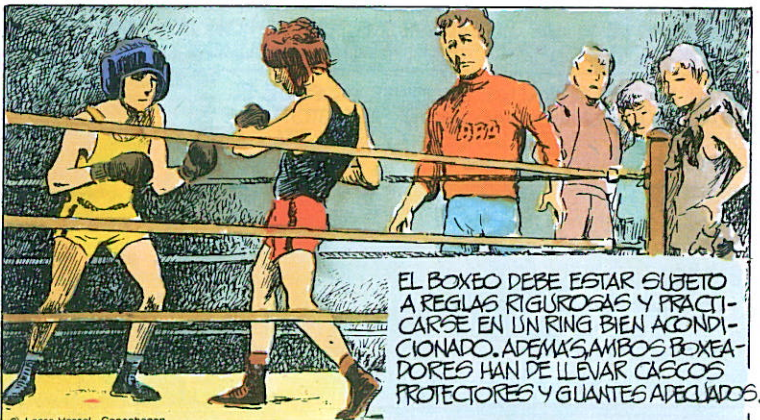
UN GOLPE PUEDE LLEVAR UNA VELOCIDAD DE 30-40 KM/H SI EL ADVERSARIO SE QUEDA QUIETO, PERO EL BUEN BOXEADOR SE APARTA O DESLIZA HACIA ATRÁS PARA EVITAR PARTE DE LA FUERZA DEL GOLPE.



EL GRADO DE FUNCIONAMIENTO DEL CEREBRO PUEDE EVALUARSE MEDIANTE UN ELECTROENCEFALOGRAMA. EN LOS BOXEADORES AFICIONADOS, SI NO SE PRODUCE EL KO, SOLO SE OBSERVIAN ALTERACIONES MUY CONTADAS VECES.

PERO NO SE OPONE A QUE, A MI EDAD, PRACTIQUE EL BOXEO, ¿VERDAD?

NO, SIEMPRE QUE SE ACUERDE DE PARAR CUANDO ESTE CANSADO. LA MAYORÍA DE ACCIDENTES SE PRODUCEN CUANDO SE LLEGA AL AGOTAMIENTO.



EL BOXEO DEBE ESTAR SUJETO A REGLAS RIGUROSAS Y PRACTICARSE EN UN RING BIEN ACONDICIONADO. ADEMÁS, AMBOS BOXEADORES HAN DE LLEVAR CASCOS PROTECTORES Y GUANTES ADECUADOS.

// A la falta de uso de nuestros sistemas orgánicos y mentales nos adaptamos degenerando. La adaptación utiliza múltiples procesos para alcanzar su fin. Nunca se localiza en una región o en un órgano. Moviliza al cuerpo entero. Por ejemplo, la ira modifica profundamente todos los aparatos orgánicos. Los músculos se contraen. Los nervios simpáticos y las glándulas suprarrenales se ponen en movimiento.

Su intervención lleva consigo un aumento de la presión sanguínea, una aceleración de los latidos del corazón y la expulsión de glucosa por el hígado, glucosa que los músculos utilizan como combustible. Del mismo modo, cuando el cuerpo lucha contra el frío exterior, sus aparatos circulatorio, respiratorio, digestivo, muscular y nervioso están obligados a actuar.

En suma, el organismo responde a las modificaciones del mundo exterior haciendo funcionar todas sus actividades. El ejercicio de las facultades de adaptación es tan necesario al desarrollo del cuerpo y de la conciencia como el esfuerzo físico

La acomodación a las intemperies, a la falta de sueño, a la fatiga y al hambre estimulan todos los procesos fisiológicos. Para alcanzar su óptimo estado, el ser humano tiene que movilizar todas sus potencialidades.

Los fenómenos de adaptación tienden hacia un fin determinado. Pero no siempre lo alcanzan. No trabajan con exactitud. Obran dentro de ciertos límites. Cada individuo tolera solamente un cierto número de bacterias y una cierta virulencia de dichas bacterias. Más allá de ese número y de esa virulencia, las funciones de adaptación se vuelven insuficientes para proteger al cuerpo.

La enfermedad se declara. Lo mismo sucede con la resistencia a la fatiga, al calor y al frío. No hay duda que el poder de adaptación, al igual de otras actividades fisiológicas, aumenta con el ejercicio. Del mismo modo que estas actividades, es perfectible. En lugar de prevenir las enfermedades protegiendo sólo al individuo contra sus agentes, debemos volver a cada hombre capaz de protegerse a sí mismo aumentando artificialmente la eficacia de sus funciones de adaptación.

EL hombre se adapta al ambiente social lo mismo que al ambiente físico. Las actividades mentales, igual que las actividades fisiológicas, tienden a modificarse en el sentido más favorable a la supervivencia del cuerpo. Determinan nuestro ajuste al medio que nos rodea. Por lo general, el individuo no consigue sin esfuerzo la posición que ambiciona en el grupo de que forma parte. El hombre desea riqueza, sabiduría, poder, placeres.

Le impulsan su codicia, su ambición, su curiosidad, su apetito sexual. Pero se encuentra en un ambiente siempre indiferente, a veces hostil. Pronto se da cuenta de que tiene que luchar por lo que apetece. Su modo de reaccionar frente al ambiente social que le rodea depende de su constitución específica. Algunas gentes se acomodan al mundo conquistándolo. Otras, huyendo de él.

Otras aún, rehusan aceptar sus reglas. La actitud natural del individuo hacia sus semejantes es la rivalidad. La conciencia responde a la enemistad del ambiente por medio de un esfuerzo dirigido contra él.

Entonces se desarrollan la inteligencia y la astucia, así como el deseo de aprender, la voluntad de trabajar, de poseer y de dominar. La pasión de la conquista ofrece diversos aspectos según los individuos y según las circunstancias. Todas las grandes aventuras están inspiradas por esta pasión.

El segundo modo de adaptación es la huida. Algunos abandonan la lucha y descienden a un nivel social donde ya no es necesario competir. Se transforman en obreros, en proletarios. Otros se refugian en sí mismos. Al mismo tiempo pueden adaptarse, en cierta medida, al grupo social.

La ley de la lucha por la vida debe ser obedecida por encima de todas las leyes. La degeneración del cuerpo y del alma es el precio que pagan los individuos y las razas que han olvidado la existencia de esa ley.

Un óptimo desarrollo requiere la actividad de todos los sistemas orgánicos; por consiguiente, a la decadencia de las funciones de adaptación sigue necesariamente una disminución del valor del hombre. En los procesos educativos, estas facultades deben funcionar constantemente. Cada una de ellas es igualmente útil.

Los músculos no son más importantes que el cerebro. Sólo contribuyen a la armonía y al vigor del cuerpo. En lugar de crear atletas, tenemos que hacer hombres modernos. Y los hombres modernos necesitan más resistencia nerviosa, más energía moral que vigor muscular. La adquisición de estas cualidades reclama esfuerzo, lucha y disciplina. También reclama que los seres humanos no estén expuestos a condiciones de existencia a las que son inadaptables.

Aparentemente no existe adaptación posible a la agitación incesante, a la dispersión intelectual, al alcoholismo, a los excesos sexuales precoces, al ruido, al aire contaminado y a los alimentos adulterados. Si esto es así, debemos modificar nuestro género de vida y nuestro medio ambiente, aun a costa de una revolución destructora. Después de todo, el propósito de la civilización no es el progreso de la ciencia y de las máquinas, sino el progreso del hombre.

••• a trepar, a nadar, a tenerse en pie y a caminar armoniosamente, a observarlo todo con exactitud, a despertarse pronto y por completo, a hablar varios idiomas, a obedecer, a atacar, a defenderse, a usar diestramente de sus manos en trabajos variados, etc. Los hábitos morales se crean de manera idéntica.

Los mismos perros aprenden a no robar. La honradez, la sinceridad y el valor se desarrollan por idénticos procedimientos que los empleados para la formación de reflejos; esto es, sin argumento, sin discusión, sin explicación. En una palabra, los niños tienen que ser condicionados.

Condicionar, según la terminología de PAVLOV, no es sino la formación de reflejos asociados. Repite, en forma científica y moderna, los procedimientos empleados desde hace mucho tiempo por los amaestradores de animales. En la formación de estos reflejos se establece una relación entre una cosa desagradable y una cosa deseada por el perro en la equivalencia de la comida que le agrada. En el hombre se produce un fenómeno semejante.

No se sufre viéndose privado de alimento y de sueño durante una expedición a un país desconocido. El dolor físico y las penalidades se soportan con facilidad si van acompañados del éxito de la empresa soñada. Hasta la muerte sonríe cuando va asociada a alguna gran aventura, a la belleza del sacrificio, o a la iluminación del alma que se sumerge en Dios.

SABEMOS que los procesos de adaptación estimulan órganos y funciones, que el medio más eficaz de mejorar los tejidos y la mente es mantenerlos en incesante actividad. Los mecanismos que determinan en ciertos órganos una serie de reacciones encauzadas hacia un fin pueden ponerse fácilmente en movimiento. Como es bien sabido, un grupo muscular se desarrolla por medio del ejercicio apropiado.

Si deseamos fortalecer no sólo los músculos, sino los aparatos a los cuales deben su nutrición y los órganos que permiten al cuerpo sostener un esfuerzo prolongado, hacen falta ejercicios más variados que los deportes clásicos. Estos ejercicios son los mismos que se practicaban diariamente en una vida más primitiva.

El atletismo especializado, tal como se enseña en las escuelas y en las universidades, no proporciona auténtica resistencia. Para la construcción del individuo son necesarios los esfuerzos que requieren la ayuda de los músculos, de los vasos del corazón, de los pulmones, del cerebro, de la espina dorsal y de la mente, esto es, de todo el organismo.

Correr por terreno áspero, escalar montañas, luchar, nadar, cortar leña en los bosques y labrar la tierra, la exposición a las intemperies, la temprana responsabilidad moral, y una cierta rudeza de vida, proporcionan la armonía de los músculos, de los huesos, de los órganos y de la conciencia.

De este modo los sistemas orgánicos que permiten que el cuerpo se adapte al mundo exterior, se ejercitan y se desarrollan plenamente. El trepar a los árboles o a las rocas estimula la actividad de los aparatos que regulan la composición del plasma, la circulación de la sangre y la respiración.

Será preciso ir más allá y construir una verdadera ciencia del hombre. Una ciencia capaz de emprender, con ayuda de todas las técnicas conocidas, un examen más completo de nuestro mundo interior y que asimismo se dé cuenta de que cada parte debe ser considerada como una función del conjunto. Para desarrollar una ciencia semejante debemos, durante algún tiempo, desviar nuestra atención del progreso mecánico, y también, en cierta medida, de la Higiene y la Medicina clásicas y de los aspectos puramente materiales de nuestra existencia.

COMO sabemos, existen dos clases de salud: natural y artificial. La Medicina científica ha dado al hombre salud artificial y protección contra la mayor parte de las enfermedades infecciosas. Es un don maravilloso. Pero el hombre no está contento con una salud que sólo es la ausencia de enfermedad y que depende de dietas especiales, productos químicos, productos endocrinos, vitaminas, exámenes médicos periódicos y la costosa asistencia de hospitales, doctores y enfermeras.

El hombre desea salud natural, que procede de la resistencia a las enfermedades infecciosas y degenerativas, del equilibrio del sistema nervioso. Tiene que ser hecho de modo que viva sin pensar en la salud.

... una atmósfera enrarecida, a los efectos del frío, a los esfuerzos realizados en la ascensión diaria de montañas, deja para siempre su huella en el cuerpo. La actividad muscular intensa trae también consigo cambios permanentes. Por ejemplo, en los ranchos del Oeste americano, los vaqueros adquieren un vigor, una resistencia y una agilidad como ningún atleta puede alcanzar nunca en el confort de una universidad moderna.

Es evidente que los hombres han acogido con gusto la civilización moderna. Han abandonado el campo y se han desbandado hacia las ciudades y las fábricas. Adoptan con avidez el modo de vida y las maneras de obrar y de pensar de la nueva Era. Dejan de lado sin vacilar sus viejos hábitos, porque estos hábitos reclaman un esfuerzo mayor. Es menos fatigoso trabajar en una fábrica o en una oficina que en una granja.

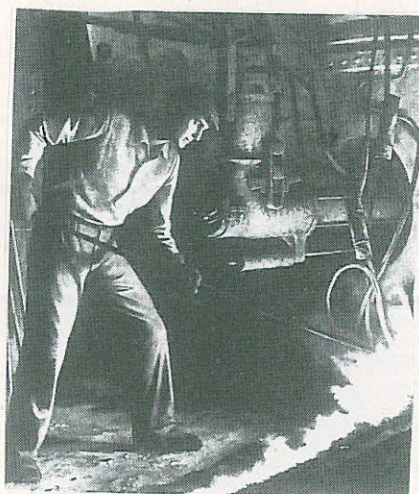
Pero hasta en el campo, las nuevas técnicas han suavizado el rigor de la existencia. Las casas modernas hacen la vida más agradable a todo el mundo. Con su *confort*, su calor y su alumbrado, dan a sus inquilinos una sensación de reposo y de bienestar. Sus modernos accesorios disminuyen considerablemente el trabajo.

Asimismo nos preguntamos si el gran descenso en la mortalidad infantil y en la de la juventud no ofrece algunos inconvenientes. En efecto, los débiles se conservan igual que los fuertes. Ya no tiene un papel la selección natural. Nadie sabe cuál será el futuro de una raza tan bien protegida por las ciencias médicas.

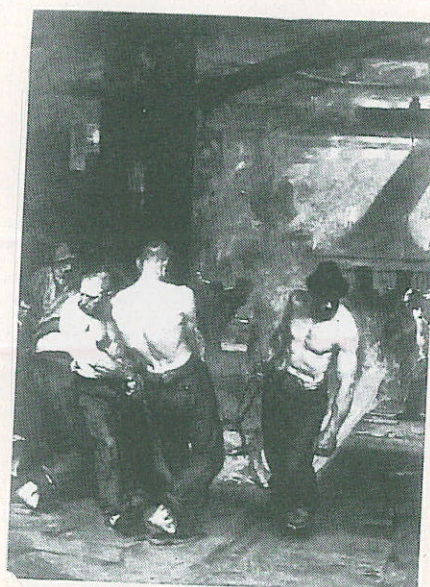
Pero hemos de enfrentarnos con un problema mucho más grave, que pide una solución inmediata. Mientras que las enfermedades tales como la diarrea infantil, la tuberculosis, la difteria, la fiebre tifoidea, etc., van siendo eliminadas, aumentan en cambio las enfermedades degenerativas. //



Arthur Kampf, *Nel laminatoio.*



Hans Steiner, *Colata d'altoforno.*



Arthur Kampf, *Laminatoio.*

El arte nazi y fascista de los años 30, exaltando el trabajo duro, los trabajadores fuertes, los soldados resistentes a toda fatiga y desaliento, el atleta todo músculo. Un arte muy imitado en España durante el franquismo, sobretodo por los escultores.

// En la cima de torres que producen el vértigo, los reyes del mundo de los negocios poseen hogares deliciosos, rodeados de árboles, de hierba y de flores. Viven aquí, al abrigo del ruido, del polvo y de toda agitación, como si habitasen en la cumbre de una montaña. Se encuentran más completamente aislados del rebaño común que los señores feudales detrás de los muros y de los fosos de sus castillos.

Los menos ricos, incluso los más modestos, viven en pisos, cuyo *confort* sobrepasa al que rodeaba a Luis XIV o a Federico *el Grande*. Muchos residen lejos de la ciudad. Al anoecer, los expresos transportan muchedumbres innumerables a los alrededores, cuyas amplias carreteras, que corren entre dos verdes extensiones de hierba guarnecidas de hileras de árboles, están bordeadas de viviendas bellas y llenas de comodidades. Los obreros y los empleados más humildes tienen casas mejor equipadas que las de los ricos de otros tiempos.

Los aparatos de calefacción que regulan automáticamente la temperatura de las casas, los frigoríficos, los hornos eléctricos, la maquinaria doméstica destinada a la preparación de los alimentos y a la limpieza de las habitaciones, los cuartos de baño y los *garages*, dan a las casas de todos — no solamente en la ciudad y sus alrededores, sino también en el campo — un gran confort que antes sólo podía hallarse en las casas de algunos potentados.

Al mismo tiempo, la Medicina, por una mejor concepción de la naturaleza de las enfermedades y por una prudente aplicación de las técnicas quirúrgicas, ha extendido su benéfica influencia sobre los débiles, los defectuosos, los predispuestos a infecciones microbianas, sobre todos aquellos que no podían antes soportar las condiciones de una vida más ruda. Ha permitido a la civilización multiplicar enormemente su capital humano. Ha dado asimismo a cada individuo una seguridad mucho mayor contra el dolor y la enfermedad.

Ante las victorias intelectuales que nos han traído el bienestar y el *confort*, los valores morales han perdido, naturalmente, terreno. La razón ha barrido las creencias religiosas. Sólo tiene importancia el conocimiento de las leyes naturales y el poder que nos ha dado este conocimiento sobre el mundo material y sobre los seres humanos.

Es seguro que los habitantes de la nueva ciudad ofrecen gran uniformidad en su debilidad mental y moral. La mayoría de los individuos pertenecen al mismo tipo. Una mezcla de nervosidad y apatía, de fuerza muscular y de falta de resistencia a la fatiga. De impulsos genésicos, a la par irresistibles y poco violentos, a veces homosexuales.

Semejante estado se debe a profundos trastornos en la formación de la personalidad. No consiste sólo en una actitud del espíritu, en una moda que pueda cambiar fácilmente. Expresa, o bien una degradación de raza, o bien un desarrollo defectuoso del individuo, o bien ambos fenómenos.

Desde el advenimiento de la Industria, una gran parte de la población se ha visto obligada a vivir en áreas restringidas. En los suburbios de las grandes ciudades o en los pueblos construidos para ellos, los obreros viven en rebaños. Están ocupados a horas fijas en las fábricas, haciendo un trabajo fácil, monótono y bien remunerado.

También en las ciudades habitan los oficinistas, los empleados de almacenes y de Bancos, y los funcionarios, los médicos, los abogados, los maestros y la multitud de aquellos que, directa o indirectamente, viven de la Industria.

En lugar del aire de la calle, contaminado por los humos de la gasolina, las oficinas y los talleres perciben aire puro, aspirado de la atmósfera superior por medio de ventiladores colocados en

los tejados. Los habitantes de la ciudad moderna están protegidos contra todas las intemperies. Pero no pueden vivir, como vivían nuestros antepasados, junto a sus talleres, sus tiendas o sus oficinas. Los más pudientes habitan en los gigantescos edificios de las avenidas principales.

Mientras se encuentra rodeado del *confort*, la belleza y las maravillas mecánicas engendradas por la Tecnología, no comprende cuán urgente es esta operación. No alcanza a darse cuenta de que está degenerando. ¿Para qué va a esforzarse en modificar su manera de ser, de pensar y de vivir?

Por fortuna se produjo un acontecimiento imprevisto por los ingenieros, los economistas y los políticos. El soberbio edificio de las finanzas y de la economía americana se derrumbó de pronto. Al principio el público no creyó en la realidad de semejante catástrofe. Su fe no fue turbada. Se escucharon dócilmente las explicaciones que dieran los economistas. La prosperidad retornaría.

Pero la prosperidad no ha vuelto. Hoy, las cabezas más inteligentes del rebaño están empezando a dudar. ¿Son sólo económicas y financieras las causas de la crisis? ¿No deberíamos culpar también a la corrupción y a la estupidez de políticos y financieros, a la ignorancia y a las ilusiones de los economistas? ¿No ha disminuido la vida moderna la inteligencia?

Otro error, debido a la confusión de los conceptos de ser humano e individuo, es la igualdad democrática. Este dogma se está derrumbando bajo los golpes de la experiencia de las naciones. Es, pues, necesario insistir sobre su falsedad. Pero su éxito ha sido asombrosamente largo.

¿Cómo pudo la Humanidad creer en él durante tantos años? El credo democrático no tiene en cuenta la constitución de nuestro cuerpo y de nuestra conciencia. No conviene al hecho concreto que es el individuo. Es cierto que los seres humanos son iguales. Pero los individuos no lo son. La igualdad de sus derechos es una ilusión. Los dé-

biles mentales y el hombre de genio no deben ser iguales ante la Ley. El estúpido, el ininteligente, aquellos que son dispersos, incapaces de atención, de esfuerzo, no tienen derecho a una educación superior. Es absurdo darles el mismo poder electoral que a los individuos completamente desarrollados. Los sexos no son iguales. Es muy peligroso no hacer caso de estas desigualdades.

Las clases intelectuales han sido adulteradas por la inmensa difusión de los periódicos, la literatura barata, la radio y los cines. La falta de inteligencia se hace más y más general a pesar de la excelencia de los cursos que se dan en escuelas, colegios y universidades. Aunque parezca extraño, suele existir al lado de conocimientos científicos avanzados. Los niños de las escuelas y los estudiantes forman sus mentes sobre la estupidez de los programas de los espectáculos públicos.

El ambiente social que les rodea, en lugar de favorecer el desarrollo de la inteligencia, se opone a él con todas sus fuerzas. Sin embargo, es más propicio al desarrollo de la apreciación de la belleza. América ha importado los más grandes músicos de Europa.

Sus museos están organizados con una magnificencia que no ha sido igualada. El arte industrial aumenta rápidamente. La arquitectura ha entrado en un período triunfal. El aspecto de las grandes ciudades ha sido transformado por edificios de extraordinario esplendor. Todo individuo que lo desee puede cultivar hasta cierto punto su sentido estético.

La sociedad moderna ignora casi por completo el sentido moral. En efecto, hemos suprimido sus manifestaciones. El ambiente nos ha inspirado a todos la irresponsabilidad. Aquellos que discernen lo bueno de lo malo, que son trabajadores y previsores, permanecen pobres y se les considera inferiores. La mujer que tiene varios hijos, que se consagra a su educación en lugar de consagrarse a su propia carrera, es considerada tonta.

Si un hombre ahorra algún dinero para su mujer y para la educación de sus hijos, se lo roban los financieros emprendedores. O se lo quita el Gobierno, que lo distribuye entre aquellos que se han visto reducidos a la necesidad por su propia imprevisión y por la falta de perspicacia de los fabricantes, los banqueros y los economistas.

Los artistas y los sabios proveen a la comunidad de belleza, salud y riqueza. Pero viven y mueren en la miseria. Los ladrones disfrutan de paz y prosperidad. Los *gangsters* están protegidos por los políticos y son respetados por los jueces. Son los héroes

que los chiquillos admiran en el cine y que imitan en sus juegos. Un hombre rico tiene todos los derechos. Puede repudiar a su mujer envejecida, abandonar en la penuria a su anciana madre, robar a quienes le han confiado su dinero, sin perder la consideración de sus amigos. La homosexualidad florece. La moral ha sido dejada de lado. Los psicoanalistas vigilan las relaciones conyugales de hombres y mujeres.

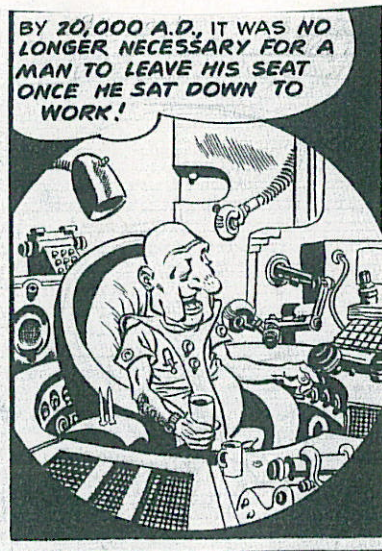
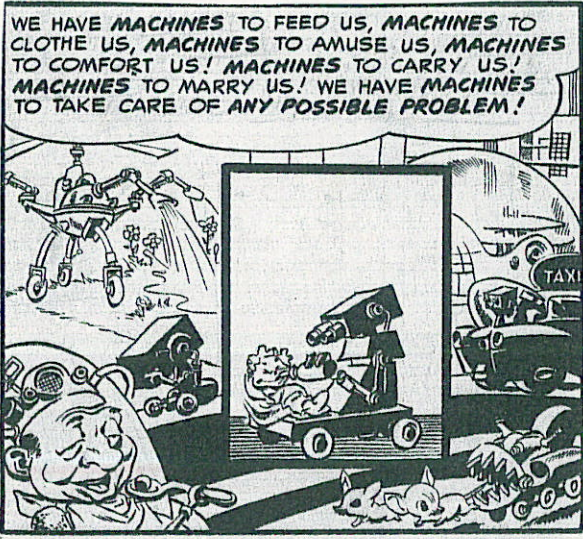
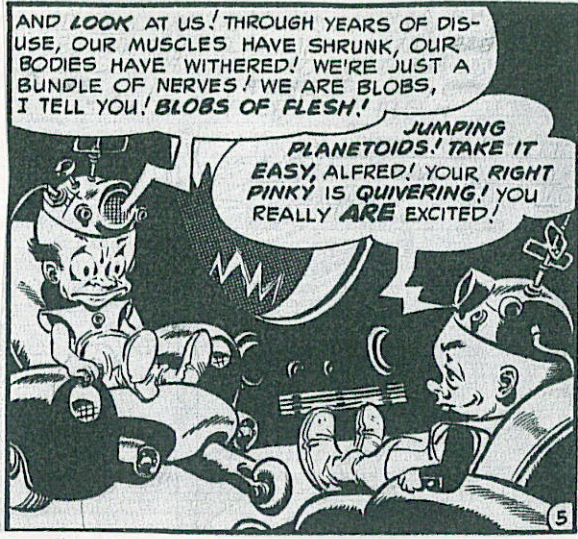
No hay diferencia entre el bien y el mal, lo justo y lo injusto. Los criminales medran en libertad entre el resto de la población. Nadie hace ninguna objeción a su presencia. Los sacerdotes han racionalizado la Religión. Han destruido la base mística. Pero no consiguen atraer a los hombres modernos.

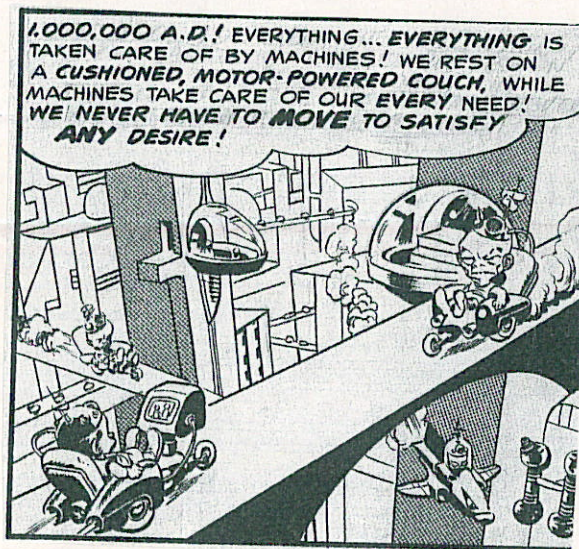
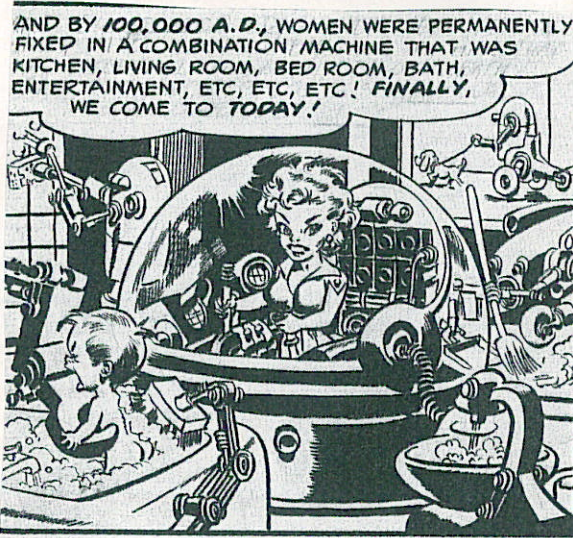
En sus iglesias, medio vacías, predicán vanamente una débil moralidad. Se contentan con el papel de policías que ayudan a los intereses de los ricos para conservar el marco de la sociedad actual. O, al igual de los políticos, lisonjean los apetitos de la masa.

LA Ciencia, que ha transformado el mundo material, proporciona al hombre el poder de transformarse a sí mismo. Le ha revelado algunos de los mecanismos secretos de su vida. Le ha enseñado cómo alterar su movimiento, cómo modelar su alma y su cuerpo sobre patrones nacidos de sus deseos. Por primera vez en la Historia, la Humanidad, ayudada por la Ciencia, se ha vuelto dueña de su destino. Pero ¿seremos capaces de hacer uso de este conocimiento de nosotros mismos en provecho propio?

Para progresar de nuevo, el hombre tiene que reconstruirse. Y no puede hacerlo sin sufrir. Porque es a la vez el mármol y el escultor. Para descubrir su verdadero rostro tiene que destrozarse a martillazos su propia substancia. No se someterá a este tratamiento si no le lleva a ello la necesidad. //

Alexis Carrel "Man the unknown"





Wallace Wood (1952)

Durante el siglo XX se ha soñado en un futuro donde las máquinas hicieran todos los trabajos y los hombres pudieran sentarse por fin a descansar y no hacer nada. Pero también se ha temido que ese estilo de vida atrofiara los cuerpos y produjera tipos humanos flojos que ya no fueran capaces de hacer nada. Unos degenerados, vaya.

// Los jefes tuvieron siempre una alimentación muy diferente de la de sus esclavos. Los que luchaban, mandaban y conquistaban empleaban principalmente carnes y bebidas fermentadas, mientras que los pacíficos, los débiles y los sometidos, se conformaban con leche, vegetales, frutas y cereales.

No parece que las excelentes condiciones higiénicas en que se crían los niños, y los cuidados que se les prodigan en la escuela, hayan elevado su medida intelectual y moral. Tal vez exista algún antagonismo entre su desarrollo físico y su desarrollo mental. Al fin y al cabo, no sabemos si la gran estatura de una raza determinada expresa un estado de progreso, como se supone hoy día, o una degeneración.

En la civilización moderna, el individuo se caracteriza principalmente por una actividad bastante mayor, enteramente dirigida hacia el lado práctico de la vida, por mucha ignorancia, por una cierta sagacidad y por una especie de debilidad mental que le deja a merced de la influencia del ambiente en que por casualidad se encuentra.

La debilidad intelectual que se observa en las escuelas, en las universidades y en el pueblo en general, proviene de trastornos del desarrollo y no de defectos hereditarios. Cuando estos jóvenes fofos y necios se separan de su medio habitual y se sitúan en condiciones de vida más primitivas, suelen mejorar y hasta recobrar su virilidad. El carácter atrófico de los productos de nuestra civilización no es, pues, incurable.

Este envilecimiento es, hasta cierto punto, de origen hereditario. La supresión de la selección natural, como ya se ha dicho, ha determinado la supervivencia de criaturas cuyos tejidos y cuya conciencia son defectuosos. La raza ha sido debilitada por la conservación de tales reproductores. La relativa importancia de este factor de degeneración no se conoce todavía. Como ya hemos dicho, la influencia de la herencia no puede distinguirse claramente de la del medio ambiente. La debilidad mental y la locura tienen de seguro una causa ancestral.

Existen razas grandes, como los suecos, y razas pequeñas, como los japoneses. En una raza determinada pueden observarse individuos altos y bajos. Las diferencias de la longitud del esqueleto proceden del estado de las glándulas endocrinas y de la correlación de sus actividades en el espacio y en el tiempo. Por eso tienen un significado profundo.

Por medio de una alimentación y un género de vida adecuados, es posible aumentar o disminuir la estatura de los individuos que componen una nación y, del mismo modo, modificar la calidad de sus tejidos y, probablemente, también de sus espíritus. No debemos, pues, cambiar a ciegas las dimensiones del cuerpo humano para darle mayor belleza y fuerza muscular.

En efecto, las alteraciones de nuestro tamaño, aparentemente sin importancia, pueden causar profundas modificaciones en nuestras actividades fisiológicas y mentales. No hay ninguna ventaja en aumentar la estatura del hombre por medios artificiales. La viveza, la resistencia y la audacia no crecen con el volumen del cuerpo.

Cada hombre se caracteriza por su figura, el modo de andar, el aspecto de su rostro. Nuestra forma exterior expresa las cualidades, los poderes de nuestro cuerpo y de nuestra conciencia. En una misma raza varía de acuerdo con el modo de vida de los individuos. "

La principal influencia de Alexis Carrel era, por supuesto, Nietzsche.

"Todavía un problema de dieta. — Los medios con que Julio César se defendió de sus achaques y del dolor de cabeza: marchas enormes, un género de vida sencillísimo, permanencia ininterrumpida al aire libre, fatigas constantes ¹⁵⁸ — éstas son, a grandes rasgos, las reglas de conservación y defensa en general contra la extrema vulnerabilidad de esa máquina sutil, y que trabaja a una presión altísima. "

F. Nietzsche "El ocaso de los ídolos"

La lectura de Carrel es turbadora porque en algunos temas coincide con nuestras creencias, especialmente en lo referente a ver la actual civilización como malsana. Pero no debemos olvidar que Carrel era un fascista y que su visión del hombre condujo, como la de Nietzsche, al tipo de hombre nazi y fascista de los años 30. No hay **que** dejarse atrapar por sus promesas de una vida sana y fuerte si se sigue una disciplina espartana de entrenamiento y de exigencia.

Con toda la precaución que pide este sujeto, hay algunos textos suyos que son interesantes y **que** son los que reproducimos aquí.



Conrad Hommel, *Il Führer sul teatro di battaglia.*



Will Tschsch, *Milizie SS in battaglia.*



Georg Ehmig, *Pattuglia d'assalto.*



Emil Dielmann, *Guardia all'Est.*



Georg Siebert, *I miei compagni d'armi in Polonia.*

// El principio democrático ha contribuido al fracaso de la civilización, oponiéndose al desarrollo de una *élite*. En cambio, es evidente que las desigualdades individuales deben ser respetadas. En la sociedad moderna son necesarios los grandes, los pequeños, los medianos y los mediocres. Pero no deberíamos intentar desarrollar los tipos más elevados por los mismos procedimientos que los inferiores.

La «estandarización» de los hombres merced a los ideales democráticos ha determinado ya el predominio de los débiles. En todas partes son preferidos estos últimos a los fuertes. Se les ayuda, se les protege y, a menudo, se les admira. Del mismo modo que los inválidos, los criminales y los locos atraen la simpatía de las gentes.

El mito de la igualdad, el amor al símbolo, el desprecio por el hecho concreto, son, en gran medida, los culpables de la debilitación de la individualidad. Como era imposible elevar a los tipos inferiores, el único medio de producir la igualdad democrática entre los hombres era rebajarlos todos al mismo nivel. De este modo desapareció la personalidad.

No solamente ha sido confundido el concepto del individuo con el del ser humano, sino que luego ha sido adulterado por medio de la introducción de elementos extraños y privado de algunos de sus elementos propios. Hemos aplicado al hombre conceptos que pertenecían al mundo mecánico. Hemos ignorado el pensamiento, el sufrimiento moral, el sacrificio, la belleza y la paz.

Hemos tratado al individuo como una substancia química, una máquina o una pieza de una máquina. Le hemos amputado sus funciones morales, estéticas y religiosas. También hemos ignorado algunos aspectos de sus actividades fisiológicas. No nos hemos preguntado cómo se acomodarían los tejidos y la conciencia a los cambios del género de vida .

“ Los especialistas sólo deben ser los instrumentos de una mente sintética. Serán utilizados por ella del mismo modo que el profesor de Medicina de una gran universidad utiliza los servicios de los patólogos, los bacteriólogos, los químicos y los físicos en los laboratorios de su clínica.

A ninguno de estos sabios se les da nunca la dirección del tratamiento de los enfermos. Un economista, un endocrinólogo, un *social worker*, un psicoanalista, un bioquímico, desconocen igualmente al hombre. No puede confiarse en ellos más allá de los límites de su propia especialidad.

Esta superciencia sólo será utilizable si, en lugar de quedar enterrada en las bibliotecas, anima nuestra inteligencia. Pero, ¿puede un solo cerebro asimilar semejante masa gigantesca de conocimientos? ¿Puede un individuo dominar la Anatomía, la Fisiología, la Química biológica, la Psicología, la Metafísica, la Patología, la Medicina y tener asimismo un conocimiento profundo de la genética, la nutrición, el desarrollo, la Pedagogía, la Estética, la Moral, la Religión, la Sociología y la Economía?

No parece que semejante realización sea imposible. En unos veinticinco años de estudio ininterrumpido se podrían aprender estas ciencias. A los cincuenta años, aquellos que se hubiesen sometido a esta disciplina podrían dirigir eficazmente la construcción del ser humano y de una civilización basada en su auténtica naturaleza. Claro está que los escasos individuos dotados que se dediquen a este trabajo tendrán que renunciar a los géneros de existencia corrientes.

No podrán jugar al golf y al bridge, ir a los cines, escuchar la radio, pronunciar discursos en los banquetes, asistir a las reuniones de las sociedades científicas, de los partidos políticos, y de las academias, o cruzar el océano y tomar parte en Congresos internacionales. Deberán vivir como los monjes de las grandes Órdenes contemplativas y no como los profesores de universidad.

Del mismo modo, el descuido de la individualidad por nuestras instituciones sociales es responsable de la atrofia de los adultos. El hombre no soporta sin daño el género de existencia y el trabajo uniforme y estúpido impuesto a los obreros de las fábricas y a los empleados de oficina, a todos aquellos que toman parte en la producción en masa. En la inmensidad de las ciudades modernas el hombre está aislado y como perdido. Es una abstracción económica, una cabeza del rebaño.

Pierde su individualidad. No tiene ni responsabilidad ni dignidad. Sobre la multitud destacan los ricos, los poderosos políticos, los bandidos. Los demás sólo son polvo anónimo. En cambio, el individuo sigue siendo un hombre cuando pertenece a un pequeño grupo, cuando habita un pueblo o una pequeña ciudad donde su relativa importancia es mayor, donde puede esperar transformarse a su vez en un ciudadano influyente. El desprecio por la individualidad ha traído consigo su auténtica desaparición.

SERÍA preciso hacer una selección entre la multitud de seres humanos. Ya hemos dicho que la selección natural hace tiempo que no desempeña su papel. Que muchos individuos inferiores han sido conservados gracias a los esfuerzos de la Higiene y de la Medicina. Pero no podemos prevenir la reproducción de los débiles cuando no son ni locos ni criminales. Ni destruir los niños enfermos o defectuosos como hacemos con los cachorros encanijados de una camada de perros.

El único modo de obviar el desastroso predominio de los débiles es desarrollar a los fuertes. Nuestros esfuerzos para volver normales a los inservibles son evidentemente inútiles. Deberíamos, pues, volver nuestra atención hacia el fomento del óptimo desarrollo de los aptos. Porque el rebaño siempre se aprovecha de las ideas y de las invenciones de la *élite*. En lugar de nivelar las desigualdades orgánicas y mentales, deberíamos aumentarlas y construir grandes hombres.

... los siervos y los señores habían nacido siervos y señores. Hoy, los débiles no deberían ser mantenidos en la riqueza y el poder. Es imperativo que las clases sociales sean sinónimo de clases biológicas. Todo individuo debe elevarse o descender al nivel a que se ajusta la calidad de sus tejidos y de su alma. Debe ayudarse a la ascensión social de aquellos que poseen los mejores órganos y los mejores espíritus. Cada uno debe ocupar su lugar natural. Las naciones modernas se salvarán desarrollando a los fuertes. No, protegiendo a los débiles.

LA Eugenesia es indispensable para la perpetuación de los fuertes. Una gran raza debe propagar sus mejores elementos. Sin embargo, en las naciones de civilización más elevada, la reproducción está disminuyendo y produciendo seres inferiores.

La Eugenesia puede ejercer una gran influencia sobre los destinos de las razas civilizadas. Claro es que la reproducción de los seres humanos no puede ser reglamentada como la de los animales. Sin embargo, debe evitarse la propagación de los débiles mentales. Podría imponerse quizá un examen médico a las personas que van a contraer matrimonio, como se hace para la admisión en el Ejército y la Marina, o para la de empleados de hoteles, de hospi-

tales y de grandes almacenes. No obstante, la seguridad que da el examen médico no es ni mucho menos positiva. Los informes contradictorios de los peritos ante los tribunales de justicia demuestran que estos exámenes carecen a menudo de valor. Parece ser que la Eugenesia, para ser útil, tiene que ser voluntaria.

Por medio de una educación adecuada, podría hacerse comprender a cada uno cuántas amarguras están reservadas a aquellos que se casan con miembros de familias contaminadas por la sífilis, el cáncer, la tuberculosis, la locura o la idiotez. Dichas familias deben ser consideradas por los jóvenes por lo menos tan indeseables como las que son pobres. En realidad son más peligrosas que los *gangsters* y los asesinos.

Ningún criminal causa tantos dolores a un grupo humano como la tendencia a la locura. La Eugenesia voluntaria no es imposible. Es cierto que el amor es ciego. Pero la creencia en esta peculiaridad del amor está desmentida por el hecho de que muchos chicos jóvenes se enamoran sólo de muchachas ricas, y viceversa. Si el amor es capaz de ver el dinero, puede también someterse a una consideración tan práctica como lo es la salud. Nadie debería contraer matrimonio con un ser humano que padeciera ocultos defectos hereditarios.

La mayoría de los infortunios del hombre se deben a su constitución orgánica y mental y, en gran parte, a su herencia. Es evidente que aquellos que se encuentran abrumados por el pesado fardo ancestral de la locura, de la imbecilidad o del cáncer, no deberían casarse.

Ningún ser humano tiene derecho a llevar la desgracia a otro ser humano. Y menos aún a procrear hijos destinados a la desdicha. La Eugenesia pide, pues, el sacrificio de muchos individuos. Esta necesidad, con la cual nos enfrentamos por segunda vez, parece ser la expresión de una ley natural. La Naturaleza sacrifica a cada instante muchos seres vivos a otros seres vivos.

Ciertas formas de la vida moderna conducen directamente a la degeneración. Existen condiciones sociales tan fatales a los hombres blancos como el calor y los climas húmedos.

El individuo y la raza están debilitados por la extrema pobreza. La riqueza es igualmente peligrosa.

Hoy en día, la riqueza no lleva consigo ninguna responsabilidad hacia la comunidad. La irresponsabilidad, aun faltando la riqueza, es dañina. Tanto en pobres como en ricos, la ociosidad engendra la degeneración. Los cines, los conciertos, la radio, los automóviles y el atletismo no substituyen al trabajo inteligente.

Las peculiaridades físicas y químicas del clima, del terreno y de la alimentación pueden ser empleadas como instrumentos para modelar al individuo. La resistencia y el vigor se desarrollan por lo general en las montañas, en los países donde las estaciones son rigurosas, donde el Sol es raro y las nieblas frecuentes, donde los huracanes soplan furiosamente, donde la tierra es pobre y está sembrada de rocas.

Las escuelas consagradas a la formación de una juventud dura y animosa se establecerían en tales países, y no en los del Mediodía donde el Sol brilla siempre y la temperatura es igual y templada. Florida y la Riviera francesa son buenas para los débiles, los inválidos y los viejos, o para los individuos normales que necesitan

un breve reposo. La energía moral, el equilibrio nervioso y la resistencia orgánica aumentan en los niños cuando están acostumbrados a resistir el frío y el calor, la sequía y la humedad, el sol abrasador y la lluvia helada, la niebla y las ventiscas; en suma, los rigores de las estaciones en los países septentrionales.

La intrepidez y la fertilidad de recursos de los yanquis se debieron probablemente, hasta cierto punto, a la rudeza de un clima donde, bajo el Sol de España, hay inviernos escandinavos. Pero estos factores climáticos han perdido su eficacia desde que los hombres civilizados están protegidos de las inclemencias del tiempo por el confort y la sedentariedad de sus vidas.

La abundancia en la alimentación y los ejercicios físicos han aumentado la estatura y la fuerza muscular. A menudo, los mejores atletas de los juegos internacionales proceden de los Estados Unidos. En los equipos atléticos de las universidades americanas hay muchos individuos que son realmente magníficos ejemplares de seres humanos. //

11 Sabemos que en los países donde el agua es rica en calcio, el esqueleto se vuelve más pesado que en las regiones donde el agua es absolutamente pura. También sabemos que los individuos alimentados con leche, huevos, vegetales y cereales difieren de aquellos que se alimentan principalmente de carne;

Los niños responden inmediatamente a un cambio de clima. Los adultos, mucho más lentamente. Con el fin de producir resultados duraderos, la acción del medio ambiente tiene que ser prolongada. Durante la juventud, un país nuevo y nuevas costumbres son capaces de determinar cambios de adaptación permanentes.

Por esta razón, el servicio militar obligatorio ayuda grandemente al desarrollo del cuerpo imponiendo a todo individuo un nuevo tipo de vida, determinados ejercicios y cierta disciplina.

Las condiciones duras de existencia y una responsabilidad mayor, pueden devolver la energía moral y la audacia a la mayoría de aquellos que las han perdido.

Cada época pone su sello sobre los seres humanos. Empezamos ya a observar los nuevos tipos creados por los autos, el cine, el atletismo. Algunos — más frecuentes en los países latinos — se caracterizan por su aspecto adiposo, tejidos fofos, piel descolorida, abdomen prominente, piernas delgadas, postura desgarbada, rostro ininteligente y brutal. Otro tipo, que se da especialmente entre los anglosajones, es el de hombros anchos, pecho estrecho y cráneo de pájaro.

Nuestra forma está modelada por nuestras costumbres fisiológicas y hasta por nuestros pensamientos habituales. Sus características se deben en parte a los músculos que se extienden bajo la piel o a lo largo de los huesos, y cuyo tamaño depende del ejercicio a que estén sometidos. La belleza de nuestro cuerpo procede del desarrollo armonioso de los músculos y del esqueleto.

¿Es verdaderamente necesario aumentar incesantemente la producción para que los hombres deban consumir cantidades cada vez mayores de cosas inútiles? No existe la más ligera duda de que las ciencias de la Mecánica, la Física y la Química son incapaces de proporcionarnos la inteligencia, la moral, la disciplina, la salud, el equilibrio nervioso, la seguridad y la paz.

En el vasto mundo del organismo humano existen países variados y, aunque estos países están regados por afluentes del mismo río, la calidad del agua de sus lagos y de sus estanques depende también

de la constitución del suelo y de la naturaleza de la vegetación. Cada órgano, cada tejido, crea su propio medio a costa del plasma sanguíneo. En el ajuste recíproco de las células y su medio están basadas la salud o la enfermedad, la fuerza o la debilidad, la felicidad o la desgracia de cada uno de nosotros.

El uso de la palabra, como el de la mano, ha ayudado grandemente al desarrollo del cerebro.

Es evidente que en una gran nación debe ser conservada a toda costa la resistencia del cuerpo y del espíritu. La fuerza nerviosa y mental es infinitamente más importante que la fuerza muscular. El descendiente de una gran raza, si no ha degenerado, está dotado de inmunidad natural a la fatiga y al miedo.

No piensa en su salud o en su seguridad. No le interesa la Medicina e ignora a los médicos. No cree que la Edad de Oro haya de llegar cuando los químicos fisiólogos hayan obtenido en estado puro todas las vitaminas y todos los productos de secreción de las glándulas endocrinas. Se considera a sí mismo destinado a luchar, a amar, a pensar, a conquistar.

Sabe que la seguridad no debería ser lo primero. Su actuación en el ambiente que le rodea es esencialmente tan simple como el salto de un animal salvaje sobre su presa. No siente mucho más su complejidad estructural que el animal mismo.

El cuerpo sano vive en silencio. No oímos, no sentimos su trabajo. Los ritmos de nuestra existencia están expresados por impresiones cenestésicas, que, a semejanza del suave girar de un motor de dieciséis cilindros, llenan las profundidades de nuestra conciencia cuando estamos en silencio y meditación. La armonía de las funciones orgánicas da una sensación de paz.

Cuando un órgano empieza a deteriorarse, esta paz puede ser turbada. El dolor es una señal de peligro. Mucha gente, aunque no está enferma, no goza de buena salud. Quizá es defectuosa la calidad de alguno de sus tejidos. Las secreciones de esta glándula o de aquella mucosa pueden ser insuficientes o demasiado abundantes.

¿Qué es el pensamiento, ese ser extraño que vive en las profundidades de nosotros mismos sin consumir una cantidad apreciable de energía química? ¿Tiene relación con las formas de energía conocidas? ¿Podría ser un constituyente de nuestro Universo, desconocido de los físicos, pero infinitamente más importante que la luz?

La antítesis de materia y espíritu representa únicamente la oposición de dos clases de técnica.

La distribución de las actividades mentales varía grandemente en los diferentes grupos sociales. La mayoría de los hombres civilizados sólo manifiestan una forma elemental de conciencia. Son capaces del trabajo fácil que, en la sociedad moderna, asegura la supervivencia. Producen, consumen y satisfacen sus apetitos.

Se complacen asistiendo, entre grandes gentíos, a los espectáculos atléticos, viendo películas vulgares e infantiles, dejándose transportar a gran velocidad y sin esfuerzo o contemplando objetos que se mueven rápidamente. Son blandos, sentimentales, lascivos y violentos. No tienen ni sentido moral, ni estético, ni religioso. Forman legión.

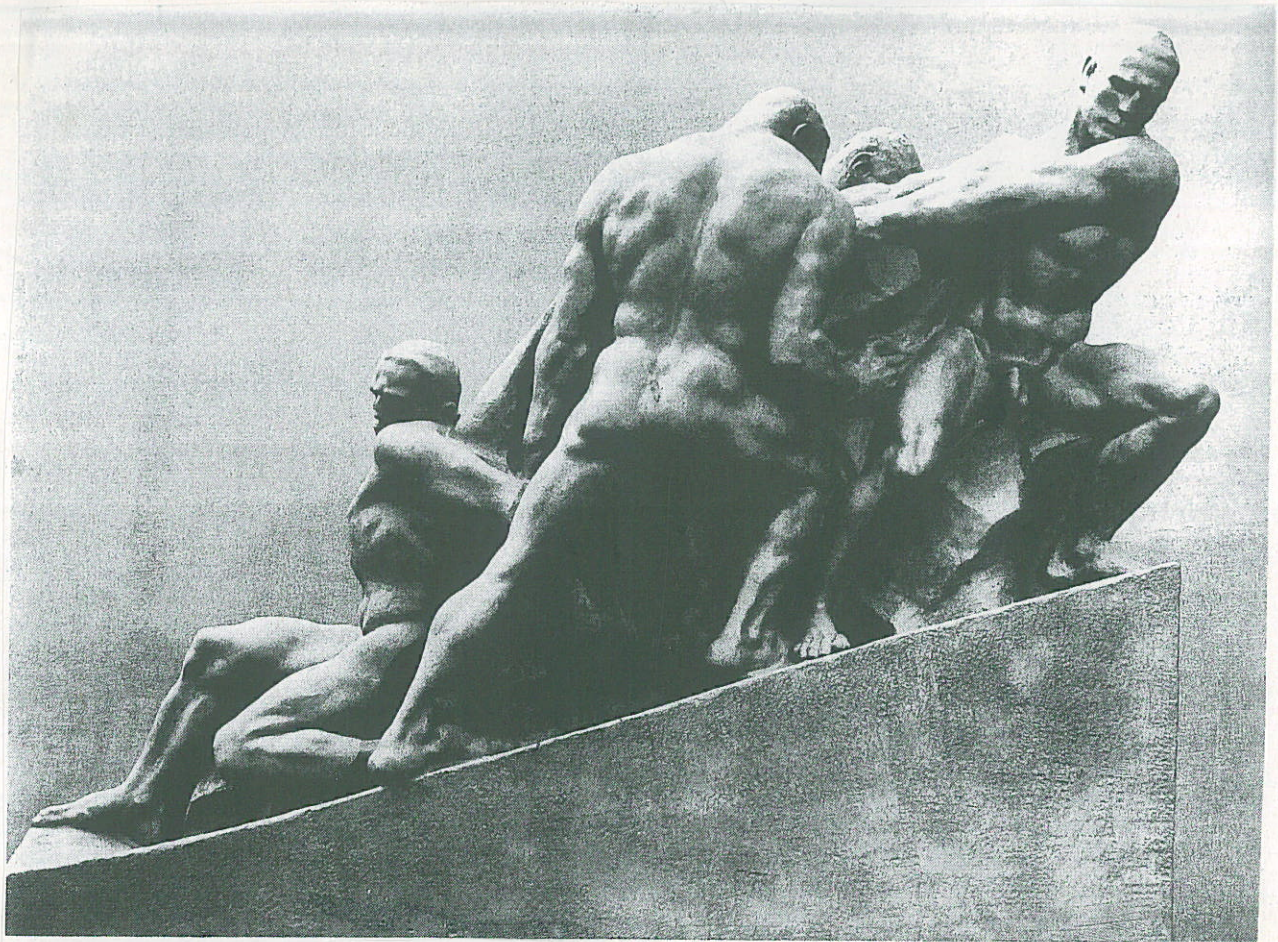
Han engendrado un vasto rebaño de niños cuya inteligencia permanece rudimentaria. Constituyen una parte de la población de tres millones de criminales que viven en libertad, de los que habitan los presidios, y de los débiles mentales, los retrasados, los locos que inundan los manicomios y los hospitales especializados.

Estos se caracterizan por un desarrollo monstruoso de algunas de sus actividades psicológicas. Un gran artista, un sabio, un gran filósofo, rara vez es un gran hombre. Por regla general es un hombre de tipo común, con una función hipertrofiada. El genio puede compararse con un tumor que crece en un organismo normal. Estos seres faltos de equilibrio son a menudo desgraciados.

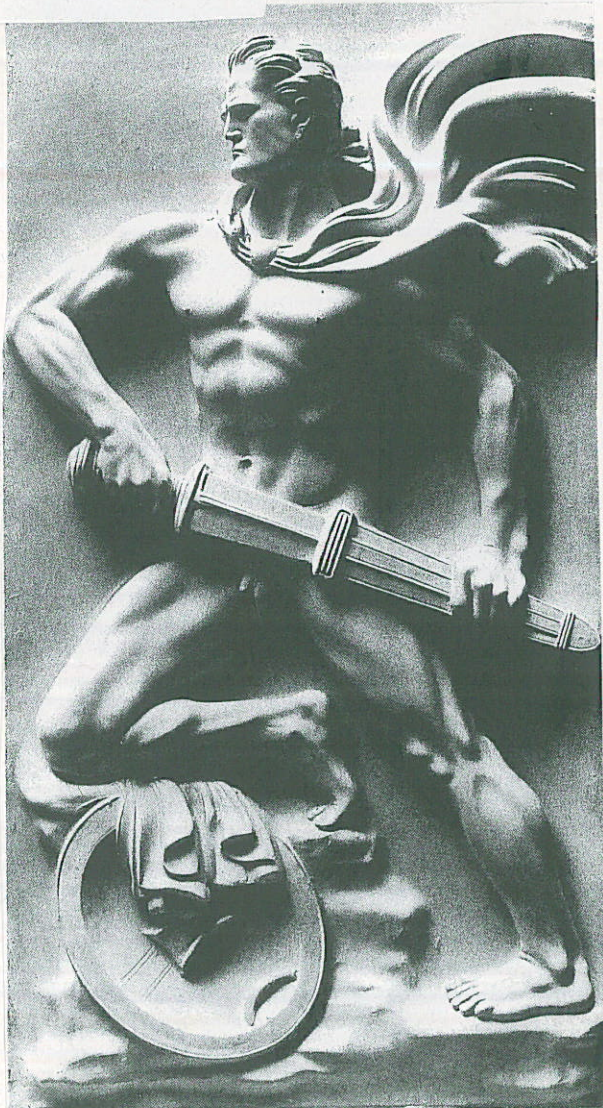
Pero dan a toda la comunidad el beneficio de sus impulsos poderosos. De su desarmonía resulta el progreso de la civilización. La Humanidad nunca ha ganado nada con los esfuerzos de la masa. La empujan hacia delante la pasión de unos cuantos individuos anormales, la llama de su inteligencia, su ideal de ciencia, de caridad y de belleza.

La supervivencia de un individuo se debía antes a su capacidad de adaptación. La civilización moderna, con ayuda de la higiene, el *confort*, la buena comida, la vida fácil, los hospitales, los médicos y las enfermeras, ha permitido vivir a muchos individuos de calidad mediocre.

Estos seres enclenques y sus descendientes contribuyen en gran medida a la debilitación de las razas blancas. Quizá deberíamos renunciar a esta forma artificial de salud y perseguir exclusivamente la salud natural, que proviene de la excelencia de las funciones de adaptación y de la resistencia innata a la enfermedad. //



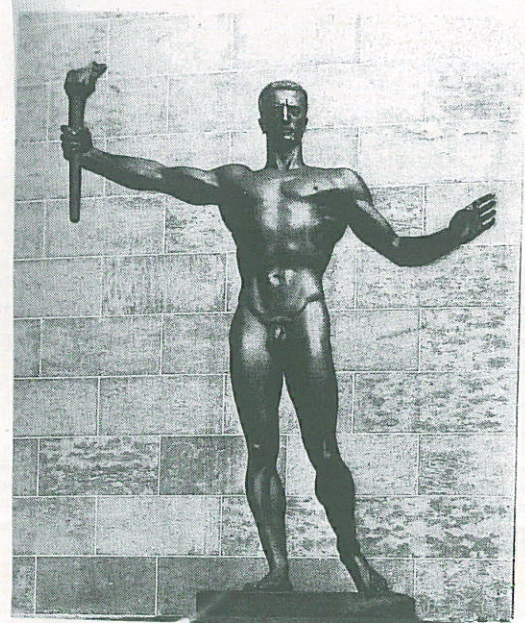
Josef Thorak, Monumento al trabajo. Reichsautobahn



Arno Breker, El guardián

Escultura nazi de los años 30, muy imitada por los escultores franquistas españoles.

Arno Breker, El Partido



// Todos estamos interesados en que aumenten la riqueza y el *confort*. Pero nadie comprende que es indispensable mejorar la calidad estructural, funcional y mental de cada individuo. La salud de la inteligencia y de los sentimientos afectivos, la disciplina moral y el desarrollo espiritual, son tan necesarios como la salud del cuerpo y la prevención de las enfermedades infecciosas.

No hay ninguna ventaja en aumentar el número de las invenciones mecánicas. Hasta puede que fuera mejor no conceder tanta importancia a los descubrimientos de la Física, la Astronomía y la Química. Es cierto que la ciencia pura no nos trae jamás el mal directamente.

Pero se torna peligrosa cuando su fascinadora belleza domina nuestro espíritu y esclaviza nuestros pensamientos en la región de la materia inanimada. El hombre debe hoy volver su atención hacia sí mismo y hacia la causa de su incapacidad

moral e intelectual. ¿De qué nos sirve aumentar el bienestar material, el lujo, la belleza, la estatura y las complicaciones de la civilización, si nuestra debilidad no nos permite encauzarles en provecho propio? En realidad no merece la pena seguir elaborando un modo de existencia que trae consigo la desmoralización y la desaparición de los más nobles elementos de las grandes razas.

Mucho mejor sería ocuparnos más en nosotros mismos que construir vapores más rápidos, automóviles más cómodos, radios más baratas, o telescopios para explorar la estructura de las nebulosas lejanas. ¿Cuál será el verdadero progreso realizado cuando los aviones nos lleven de Nueva York a Europa o a China en pocas horas?

El hombre debería ser la medida del todo. En cambio, no es sino un extraño en el mundo que él mismo ha creado. Ha sido incapaz de organizar este mundo para sí mismo, porque no poseía un conocimiento práctico de su propia naturaleza. De ahí que el enorme avance alcanzado por las ciencias de la materia inanimada sobre las de los seres vivientes sea una de las mayores catástrofes que jamás sufriera la Humanidad.

El ambiente nacido de nuestra inteligencia y de nuestras invenciones, ni se ajusta a nuestro tamaño ni a nuestra forma. Nos sentimos desgraciados. Degeneramos moral y mentalmente. Los grupos y las naciones en los cuales la civilización industrial ha alcanzado su más alto desarrollo, son precisamente aquellos que se están debilitando antes y cuya vuelta a la barbarie es la más rápida.

Pero no se dan cuenta de ello. Se encuentran sin defensa contra el ambiente hostil de que la Ciencia les ha rodeado. En verdad, nuestra civilización,

como aquellas que la han precedido, ha creado ciertas condiciones de existencia que, por razones todavía obscuras, hacen imposible la vida misma. La intranquilidad y las miserias de los habitantes de las ciudades modernas provienen de sus instituciones políticas, económicas y sociales, pero, sobre todo, de su propia debilidad.)

Sin embargo, la comunidad tiene que estar protegida contra los elementos peligrosos y molestos. ¿Cómo puede hacerse? Desde luego no construyendo cárceles mayores y con más comodidades, del mismo modo que la auténtica salud no se logrará con hospitales mayores y más científicos.

De aquellos que han asesinado, asaltado con pistolas o ametralladoras, raptado niños, despojado a los pobres de sus ahorros, que han engañado al público en asuntos importantes, debería disponerse, humana y económicamente, en pequeñas instituciones de eutanasia (muerte piadosa) provistas de gases adecuados.

Los grupos disidentes no necesitarían ser muy numerosos para efectuar cambios profundos en la sociedad moderna. Es un hecho comprobado que la disciplina proporciona a los hombres gran vigor. Una minoría ascética y mística adquiriría rápidamente un poder irresistible sobre la mayoría disoluta y degradada.

Una minoría tal estaría en condiciones de imponer — por la persuasión o quizá por la fuerza — otros modos de vida sobre la mayoría. Ninguno de los dogmas de la sociedad moderna es inmutable.

Para la civilización no son indispensables las fábricas gigantescas, los edificios de negocios que se elevan hasta el cielo, las ciudades inhumanas, la moral industrial, la fe en la producción en masa. Son posibles otros géneros de existencia y de pensamiento. La cultura sin comoda-

des, la belleza sin lujo, las máquinas sin fábricas esclavizadoras, la ciencia sin el culto de la materia, devolverían al hombre su inteligencia, su sentido moral, su virilidad y le conducirían a la cumbre de su desarrollo.

La Medicina, en lugar de contentarse con difrazar las lesiones orgánicas, debe intentar prevenir su aparición, o curarlas. Por ejemplo, la insulina determina la desaparición de los síntomas de la diabetes. Pero no cura la enfermedad. La diabetes sólo puede dominarse merced al descubrimiento de sus causas y de los medios de producir la regeneración o la substitución de las células pancreáticas degeneradas.

Es evidente que no basta la simple administración al enfermo de los productos químicos que necesita. Debe devolverse a los órganos la capacidad de elaborar normalmente estos productos químicos dentro del cuerpo.

Pero el conocimiento de los mecanismos a los cuales se debe la salud de las glándulas es mucho más profundo que el de los productos de esas glándulas. Hasta el presente hemos seguido el camino más fácil. Ahora tenemos que orientarnos hacia terreno más áspero y penetrar en lugares inexplorados.

La esperanza de la Humanidad reside en la prevención de las enfermedades degenerativas y mentales, no en el simple cuidado de sus síntomas. El progreso de la Medicina no ha de venir de la construcción de hospitales mejores y más grandes, de fábricas de productos químicos más amplias y mejores.

De-
pende por completo de la imaginación, de la observación de los enfermos, de la meditación y de la experimentación en el silencio del laboratorio. Y, por último, del descubrimiento, más allá del proscenio de las estructuras químicas, de los misterios orgánicos y mentales.

La civilización moderna se encuentra en una postura difícil porque no está hecha a nuestra medida. Ha sido construida sin ningún conocimiento de nuestra verdadera naturaleza. Nació de la fantasía de los descubrimientos científicos, de los apetitos del hombre, de sus ilusiones, de sus teorías y de sus deseos. Aunque ha sido construida con nuestro esfuerzo, no se ajusta ni a nuestro tamaño ni a nuestra forma.

Es evidente que la Ciencia no sigue plan alguno. Se desarrolla al azar. Su progreso depende de condiciones fortuitas, tales como el nacimiento de hombres geniales, de la forma de su inteligencia, de la dirección que toma su curiosidad. No está regida por el deseo de mejorar el estado de los seres humanos.

Los descubrimientos a los cuales se debe la civilización industrial fueron el producto de la fantasía, de las intuiciones de los sabios y de las circunstancias más o menos casuales de su carrera. Si GALILEO, NEWTON o LAVOISIER hubiesen aplicado su poder intelectual al estudio del cuerpo y de la conciencia, nuestro mundo sería hoy probablemente diferente. Los sabios no saben adónde van.

Los guía el azar, el sutil razonamiento, una especie de clarividencia. Cada uno de ellos es un mundo aparte, gobernado por leyes propias. De vez en cuando, cosas oscuras para los demás se les aparecen a ellos claras. En general, los descubrimientos se desarrollan sin prevenir sus consecuencias. Sin embargo, estas consecuencias han revolucionado al mundo y hecho de nuestra civilización lo que es.

Hemos elegido entre las riquezas científicas. Y en nuestra selección no ha influido en modo alguno la consideración de los altos intereses de la Humanidad. Hemos seguido sencillamente la dirección de nuestras tendencias mate-

riales. Los principios de la máxima conveniencia y el menor esfuerzo, el placer que nos procura la velocidad, el cambio, el confort, y asimismo la necesidad de huir de nosotros mismos, son los factores determinantes de nuestras invenciones. Pero nadie se ha preguntado nunca cómo soportaría el hombre la enorme aceleración del ritmo de su vida, resultante del transporte rápido, del telégrafo, del teléfono, de los modernos métodos de negocios, de las máquinas que escriben y calculan y de aquellas que hacen todas las faenas domésticas de antaño.

La tendencia a la cual se debe la adopción universal del avión, del automóvil, del cine, del teléfono, de la radio y — en un próximo futuro — de la televisión, es tan natural como aquella otra que, en la noche de los tiempos, llevó a nuestros antecesores a beber alcohol. Las casas con calefacción a vapor, luz eléctrica y ascensores; la moral biológica y la adulteración química de los productos alimenticios, han sido aceptadas únicamente porque estas innovaciones eran agradables y cómodas. Pero de ningún modo se ha tenido en cuenta su efecto probable sobre los seres humanos.

Se gastan en publicidad sumas enormes. Como resultado, grandes cantidades de productos alimenticios y farmacéuticos — inútiles en el mejor de los casos, y a menudo perjudiciales — se han transformado en una necesidad para los hombres civilizados. De este modo, la codicia de los individuos suficientemente astutos para crear una demanda popular de los productos que ellos venden, desempeña un papel preponderante en el mundo moderno. "

Alexis Carrel "Man the unknown"

Hemos escrito antes que Lamarck, a diferencia de Darwin, no ha sido utilizado políticamente nunca. Esto no es exacto: Lamarck fue utilizado políticamente en el siglo XIX antes de la llegada del darwinismo. Los dirigentes, especialmente los franceses y sus militares, exigían grandes esfuerzos y sacrificios físicos a sus soldados en la creencia de que "desarrollarían" un cuerpo más fuerte.

Carrel es, evidentemente, un francés lamarckiano que adapta al fascismo del siglo XX los principios lamarckianos en su versión política.

// Las grandes ciudades han sido construidas sin tenernos en cuenta para nada. La forma y las dimensiones de los rascacielos dependen totalmente de la necesidad de obtener la máxima renta por cada pie cuadrado de terreno y no de ofrecer a los inquilinos oficinas y pisos que les agraden. Esto dio lugar a la construcción de edificios gigantescos donde se apiñan masas compactas de seres humanos.

Para alentar el progreso humano no basta con contratar arquitectos, comprar ladrillos y acero, y construir escuelas, universidades, laboratorios, bibliotecas, escuelas de arte e iglesias.

Mucho más importante sería proporcionar a aquellos que se consagran a las cosas del espíritu los medios de desarrollar su personalidad de acuerdo con su constitución innata y con su propósito espiritual.

Al reconocer la personalidad, la sociedad moderna tiene que aceptar su desigualdad. Todo individuo debe ser utilizado de acuerdo con sus características especiales. Al intentar establecer la igualdad entre los hombres, hemos suprimido las peculiaridades individuales que eran las más útiles.

Porque la felicidad depende de ajustarnos exactamente a la naturaleza de nuestro trabajo. Y existen muchos trabajos diferentes en una nación moderna. Los tipos humanos, en lugar de estandarizarse, deberían diversificarse.

La sociedad moderna se ha negado a reconocer la semejanza de los seres humanos y los ha agrupado en cuatro clases: el rico, el proletario, el labrador y la clase media. El empleado, el policía, el sacerdote, el hombre de ciencia, el maestro, el catedrático, el comerciante, etc., que constituyen la clase media, tienen poco más o menos el mismo tipo de vida.

Estos tipos dispares están clasificados juntos según su posición económica, y no de acuerdo con sus características individuales. Es evidente que no tienen nada en común. Los mejores, aquellos que podían crecer, que tratan de desarrollar sus potencialidades mentales, se atrofian con la estrechez de sus vidas.

La creación de formas o de series de sonidos capaces de despertar una emoción estética, es una necesidad elemental de nuestra naturaleza. El hombre se ha deleitado siempre en la contemplación de los animales, las flores, los árboles, el cielo, el océano y las montañas. Antes de los albores de la civilización, acostumbraba reproducir con sus toscas herramientas el perfil de seres vivientes sobre madera, marfil y piedra.

Hoy, cuando su sentido estético no ha sido embotado por la educación, sus hábitos de vida y la estupidez del trabajo de la fábrica, se complace en construir objetos de acuerdo con su propia inspiración. Concentrándose en este trabajo disfruta de un sentimiento estético.

En Europa —y especialmente en Francia— todavía quedan cocineros, carniceros, canteros, almadreñeros, carpinteros, herreros, cuchilleros y mecánicos que son artistas. Los que hacen repostería de formas bellas y sabor delicado, los que modelan con la mantequilla hombres y animales, los que forjan majestuosas puertas de hierro,

los que construyen hermosos muebles, los que tallan una estatua tosca de piedra o de madera, los que tejen hermosos materiales de lana o seda, sienten tanto como muchos grandes escultores, pintores, músicos o arquitectos el divino placer de la creación.

La actividad estética permanece en potencia en la mayoría de los individuos porque la civilización industrial los ha rodeado de espectáculos groseros, vulgares y feos. Porque hemos sido transformados en máquinas. El obrero gasta su vida repitiendo el mismo gesto miles de veces al día. Sólo fabrica piezas. Nunca hace objetos com-

pletos. No se le permite usar de su inteligencia. Es el caballo ciego que da vueltas y más vueltas durante todo el día para sacar agua de la noria. El industrialismo prohíbe al hombre hasta las actividades mentales que podrían aportarle a diario alguna alegría. Sacrificando el espíritu a la materia, la civilización moderna ha perpetrado un tremendo error.

Un error tanto más peligroso cuanto que nadie se rebela contra él, porque se acepta tan fácilmente como se acepta la vida insalubre de las grandes urbes y el confinamiento en las fábricas. Sin embargo, aquellos que experimentan aunque sólo sea un sentimiento estético rudimentario de su trabajo, son mucho más felices que aquellos otros que sólo producen para poder consumir.

En su forma actual, la industria ha privado al obrero de originalidad y de belleza. La vulgaridad y la melancolía de nuestra civilización se deben — por lo menos en parte — a la supresión de las más simples formas de placer estético en nuestra vida diaria.

Brota de las manos que modelan o decoran la alfarería, de las que tallan madera, de las que tejen seda, de las que cincelan mármol, de las que abren y reparan la carne humana. Anima el arte sangriento de los cirujanos del mismo modo que el de los pintores, los músicos y los poetas. Se halla también presente en los cálculos de GALILEO, en las visiones de DANTE, en los experimentos de PASTEUR, en la salida del Sol sobre el océano, en las tormentas de invierno sobre las altas cumbres.

Esta forma de belleza es mucho más impresionante que la belleza de la Naturaleza y de la Ciencia. Da a aquellos que la poseen sus dones divinos, una fuerza extraña e inexplicable. Aumenta el poder intelectual. Establece la paz entre los hombres. Más que la Ciencia, el Arte y los ritos religiosos, la belleza moral es la base de la civilización. //

Alexis Carrel "Man the unknown"

3- CONCLUSIONES

Por alguna razón, el hombre posterior al advenimiento de la Revolución Industrial se ha sentido seducido por las filosofías neobárbaras de Nietzsche y Alexis Carrel. Probablemente la causa de esta atracción fatal haya sido la mejora de la calidad de vida de la gente desde el siglo XIX gracias al nuevo entorno tecnológico de nuestro tiempo. Cuando el hombre se siente más fuerte, más sano, más listo y más diestro en multitud de técnicas, sin saber por qué también se vuelve más egoísta, preocupado solamente en su bien personal, en el mantenimiento de su excelente cuerpo, en su salud perfecta, en su status profesional, en su disfrute de todos los placeres de este mundo. Alexis Carrel habría dicho que este tipo de hombre es un "degenerado" por el confort y las comodidades de nuestra época. Por una carambola trágica, este hombre "degenerado" es el que en los años 30 buscará su reforma ingresando en los partidos nazis de medio mundo.

Nietzsche y Carrel se rebelan contra un futuro lleno de enfermos y de enfermeros, de débiles humanos que pasan sus vidas en una dorada mediocridad e igualdad sin dejar nada grande detrás. Para ellos, se trata de la venganza de los mediocres sobre los excelentes, algo antinatural que lleva a una Humanidad cada vez más débil y tarada. Todo el siglo XX ha estado impregnado de estas ideas, aunque algunos no quieran reconocerlo. Los mismos naturistas también querían ser superhombres por una vida máximamente natural. Sigue existiendo en nuestros hombres actuales la necesidad de conquistar, de invadir, de dominar como factor de crecimiento, como hacían nuestros bisabuelos bárbaros. En Carrel sorprende, por otra parte, su desprecio por el progreso científico en favor de un progreso moral.

Entre las numerosas paradojas que Carrel avanza, mencionar ésta : los débiles sobreviven gracias a los descubrimientos médicos que los fuertes han desvelado con enormes esfuerzos. Y los débiles impiden que los fuertes lo sean. Carrel mira con repugnancia a la gente vulgar, desde su posición de científico importante. Observa que mucha gente sobrevive en nuestra época no por su esfuerzo para adaptarse a un mundo difícil y así crecer, sino porque se sirve de las comodidades que la tecnología ha puesto a su servicio actualmente.

La ciencia y la tecnología han encerrado al hombre en una prisión donde solamente se habla de lo material. El hombre actual no se conoce a sí mismo y solamente entiende de física, química, biología, matemáticas, conocimientos que siempre se refieren al mundo material exterior a él y su interior.

Carrel no soporta aquellos ladrones y "gangsters" que se aprovechan del estado actual de esta civilización para enriquecerse, colocando todo tipo de productos innecesarios en el mercado, incluidos los farmacéuticos. Frente a los listillos del industrialismo y de las jugadas financieras, Carrel prefiere a los artistas, poniendo al arte como la actividad humana más elevada y moral.

Durante el siglo XXI deberíamos hacer un examen de nosotros mismos y depurarnos de ideas de Nietzsche que reconozcamos incrustadas en nuestro pensamiento, como esa concepción de la música (rock) como liberación de los instintos y autocarga de energía o el culto a un cuerpo fuerte que, inevitablemente, conduce a una vida amoral y egoísta.